

Carlos Sánchez:

La razón de estar gay



Cristian Cottet



Mosquito Comunicaciones



Institute for the Study of
IDEOLOGIES & LITERATURE
UNIVERSITY OF MINNESOTA



Cristian Cottet

Nació en Santiago de Chile (1955), realiza sus estudios secundarios en el Liceo La Florida. Realiza estudios de Antropología (Universidad Bolivariana. 2000-2004)

El año 1980 es detenido y procesado durante tres años por su participación en la lucha antiterrorista en Chile. En la cárcel publica su primer libro, **Amor y rebeldía** (Ediciones Minga, 1982) y funda la revista *El árbol*, espacio de reunión de las expresiones literarias de los presos políticos chilenos.

Una vez en libertad condicional publica **Urbanidades** (ediciones Resurgencia/Taller El Sol, 1983). Nuevamente detenido, es relegado por tres meses al extremo sur de Chile, donde escribe y publica **Épica inconclusa** (Ediciones Fundechi, 1983).

De vuelta a Santiago, participa en la fundación o desarrollo de las revistas *Pájaro de cuentas*,

(Continúa solapa 2)

Carlos Sánchez:
La razón de estar gay

1



Carlos Sánchez: La razón de estar gay

Cristian Cottet



Institute for the Study of
IDEOLOGIES & LITERATURE
UNIVERSITY OF MINNESOTA



Serie Estudios Culturales

Directores Serie Estudios Culturales:

Hernán Vidal, *Institute for the Study of Ideologies and Literature, University of Minnesota*

Alicia del Campo, *California State University, Long Beach*

Cristian Cottet, *Mosquito Comunicaciones*

Carlos Sánchez: *La razón de estar gay*

© Cristian Cottet

© Mosquito Comunicaciones, para la presente edición

© Jorge Zuñiga, fotografía de portada y de portadillas de capítulos 2, 3 y 5.

© Resto de fotografías archivo personal de Carlos Sánchez.

Primera edición: Noviembre 2005

Reg. Propiedad Intelectual N°: 151.477

I.S.B.N.: 956-265-163-0

Impreso en los Talleres Gráficos de
MOSQUITO COMUNICACIONES
SANTIAGO DE CHILE

Derechos exclusivos reservados para todos los países.

Este libro, como totalidad, no puede ser reproducido, transmitido o almacenado, sea por procedimientos mecánicos, ópticos o químicos, incluida la portada, sin autorización del autor o el editor. Se autoriza citarlo, indicando la fuente.

Orden del libro

Prólogo	7
1 (6 de julio de 1999)	17
2 (9 de julio de 1999)	49
3 (13 de julio de 1999)	85
4 (20 de julio de 1999)	113
5 (30 de julio de 1999)	157
6 (8 de septiembre de 2004)	185
7 (1 de junio de 2005)	215

Prólogo

*Yo he escuchado muchos años de historias,
y muchos años deberían ver algún cambio.*

*La pelota que lancé cuando jugaba en el parque
todavía no ha tocado tierra.*

Dylan Thomas

Este libro trata de la vida de un hombre, un hombre que dice “estar” homosexual, que fue dirigente público del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la dictadura, que es padre de una bella mujer y que al momento de cierre de las entrevistas dirige un sindicato. Estas pocas palabras resumen el libro. Pero, ¿puede un libro resumir una vida? En la certeza de la imposibilidad de incorporarlo todo, advierto de antemano que este esfuerzo es incompleto, disperso, arbitrario y mediatizado por las intenciones que mueven al que escribe y a Carlos Sánchez. El arte de exponerse en el ejercicio memorialista contiene el capricho y las definiciones del autor. En el espíritu de estas ideas creo necesario iniciar este texto explicando algunas definiciones que marcaron su desarrollo.

1.- Cultura y consensos

¿Qué es ser homosexual en Chile? ¿Cómo se llega a ser, o *estar*, homosexual? ¿Qué elementos intervienen en la compleja relación de ellos con el resto de la sociedad? ¿Qué *consenso* lleva sistemáticamente a la exclusión de esta comunidad? Estas y muchas otras preguntas me han motivado a la búsqueda de respuestas que provengan desde esa misma comunidad. No se trata ya de saber cuántos son ni la manera que se visten. Creo que se hace imprescindible saber cómo la sociedad se estructura con esta diversidad de opciones sexuales

en su interior y cómo esta práctica comunitaria se hace o no funcional al devenir social chileno. Asunto relacionado y a la vez independiente es la literatura referida a la homosexualidad en Chile, cuestión escasa ya que, o bien se invisibiliza bajo el dudoso manto de la metáfora, o el tema no ha superado el interés de pocos narradores, a pesar de la sorpresiva intervención de esta comunidad en el Chile de los '90. Recurrir a la memoria como articuladora del hecho cultural y descubrir la precariedad de una narración homosexual me llevaron a comenzar este esfuerzo, que transitoriamente podemos denominar como de re-construcción cultural a partir de una experiencia, la de Carlos Sánchez, que además posee la particularidad de que el acto de reconocerse como homosexual lo asume adulto, con todo lo que esto implica: existe una familia, hija, amigos y militancia política, haciendo de su decisión un asunto público, abierto y propositivo en cuanto a la homosexualidad. Cuestión nada de fácil si consideramos que la mayoría de los homosexuales (sean éstos mujeres u hombres) viven su opción de manera oculta y subterránea.

Sé de Carlos Sánchez desde nuestra común militancia política en la izquierda chilena, la lucha antidictatorial nos referenció en el maravilloso esfuerzo que llevaba no sólo al cambio de un gobierno, sino a la construcción de un tipo de sociedad donde las riquezas del país se distribuyeran en forma equilibrada y justa, donde el trabajo no fuera el trampolín de la alienación humana si no el instrumento de cambio y conquista de bienestar. Pero de poco sirve reconocer esto sin agregar que las cuestiones referidas a las opciones sexuales de cada uno no fueron conversadas hasta nuestro reencuentro a mediados de los años noventa, después que tanto Carlos como yo hiciéramos caminos disímiles una vez suspendida la militancia política. Por lo mismo, me propongo un acercamiento a su homosexualidad como praxis política: un aspecto que se articula también a muchos otros de su historia, además de incidir en lo que esa vida se propone como futuro.

Los hechos recordados no son los vividos y el deseo de

imponer cotas a las historias no es otra cosa que el deseo de valorarnos en pretéritas certezas de difícil explicación. Lo dicho parece más un lugar común, pero creo necesario traerlo a colación como una “declaración de principios” en tanto lo que en este texto se pretende (insisto) es referirnos a una vida, más bien un aspecto de ella, cuestión que tampoco es ajena a la intención de cada narración, cada “experiencia memorialista” o, en su sentido más estricto, a cada esfuerzo historicista, dado que el acto narrativo es una experiencia y volverá a ser reconstruida en cada lectura con las mismas limitaciones que enfrentamos en el primer esfuerzo escritural. ¿Quién puede asegurar certeza en la narración de un sentimiento como el despecho? Algunas canciones de José Feliciano lo intentan, pero lo desplegado en ellas (la narración literaria, musical e instalación escénica) no será “del” despecho sino de uno en particular. El ejercicio avanza mientras circula una explicación de desaliento cada vez que escuchamos el mismo tema, la misma música, el idéntico tono de voz. Resulta frustrante definir este tipo de experiencia como un absoluto referenciado sólo a un hecho vivido, las lágrimas corren por disímiles derroteros en cada ocasión. “¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios...?” pregunta el poeta y la respuesta flota, como el éter, en las experiencias de cada ser humano. Nos queda siempre el sabor, la sensación de lo vivido, pero lo experimentado comunitariamente, en tanto vivenciamos respecto a otro, se nos escapa como totalidad: ni el que vive, ni el que narra, ni el que pregunta sobre lo vivido podrán nunca llegar asirse de “el todo”, eso perdura en el infinito devenir de los acontecimientos.

Cotidianamente chocamos con la imposibilidad de narrar «lo vivido» y nos conformamos con saber que estamos actualizando destellos, imágenes, particularidades que creemos hacen el todo. El ejercicio hermenéutico se contradice y fracasa en su intento de describir una cultura, o por lo menos una expresión de ésta, de manera “densa”, develando capas, relaciones, articulaciones y testimonios en múltiples ofensivas que buscan certezas fuera de la misma experiencia que se lee. Experiencia social que será el espacio desde donde se constru-

yan los *consensos* simbólicos y materiales. La escena donde instalaremos nuestras vidas, será un tejido o una malla de acuerdos, o *consensos*, que darán control sobre el vértigo del cambio permanente. Identidad, memoria o cualquier otro fenómeno que nos relaciona y coopera en nuestra instalación social, deben ser refrendadas y referidas en este tejido consensual, el cual irá adquiriendo tonalidades específicas para cada situación.

Lo cultural, como ámbito de interpretación, nos juega una mala pasada al yuxtaponer mecánicamente el trabajado texto a al espontáneo vivir cotidiano, ya que la experiencia, la segregación memorialista y hasta el rol que cada actor ocupa en dicho espacio son cambiantes y en ese ejercicio el texto fotográfico será siempre desenfocado respecto a “lo vivido”. Entendida como experiencia consensuada, la praxis cultural se muestra como el mejor ejercicio de memoria, dado que es en esta cotidianidad narrativa donde se despliegan los nuevos condicionantes y las marcas de “aquello” que perdurará en nuestras vidas. Es por ésto que entiendo este texto como una re-lectura de “un” aspecto de “una” vida. Sea ésta mi primera definición como autor.

2.- Discurso y texto

He buscado por años atrapar los hechos que aparentan ser irrefutables, volver a verles, tocarles con la misma frescura de otrora y hacer de esto un encuentro con los mismos entusiasmos y derrotas. De verdad no ofrezco en este esfuerzo personal nada novedoso. El niño que lanzara la pelota al aire le veo cada día más lejano mientras camina, ama y se desencanta, las mesas se han encogido y los patios ya no son del kilométrico tamaño que creí. Resulta triste reconocer que no puedo volver donde ese niño, hablarle, acariciar su desordenada cabellera y reír juntos. En un poema dije que ese anciano que ahora soy se transforma en el mismo niño recordando cada cumpleaños. Eso no es demostrable y sólo puede soportarlo un poema: el ejercicio memorialista no contiene toda la minusia de nuestras

vidas y así nos mantenemos en el engaño gigantesco de creer que fuimos niños. Esta soltura de cuerpo para referirme a cuestiones tan delicadas como es el poder o no conocer a cabalidad, no me es propio, mantengo deuda con la Antropología en tanto escenario teórico donde he desplegado estas entusiastas dudas. Debo también a Paul Ricoeur la distinción entre “discurso” y “texto”, dando al primero una connotación vivencial e instantaneidad, y al segundo, por la distancia del evento narrado, en un trazo perenne. Oralidad y trazo podemos también instalarlos en la binariedad de lo fugaz y lo asible. Para que el discurso se transforme en texto debe éste distanciarse perdiendo así la presencia del sujeto discursivo y apelar a un nuevo sujeto: vivir dista mucho de escribir, cualquiera sea su forma, aunque esto último es también una expresión de lo primero. El trazo que perdura, lo escrito, el texto, es ahora el sujeto de tensión, atrás queda lo dicho instalado como un aire, un recuerdo, un inasible que se sospecha.

Al texto, como propuesta consensual de “lo vivido”, se le critica principalmente desde dos tópicos: como certeza epistemológica y como instrumento de poder. En cuanto a la primera es la Etnografía un recurrente espacio donde se despliegan las argumentaciones, planteándose desde la pregunta, ¿se puede conocer “eso”? Hasta mediados del siglo XX la Etnografía está determinada por un desmedido entusiasmo que aspira hacer de “lo visto y escuchado” un asunto validado científicamente por el hecho de haberse “visto y escrito”. Se ofrece en ese texto cierta parcialidad al plantear la observación directa como el más importante aval de lo escrito, practicándose como un asunto vertical, absolutista y monofónico. El conocimiento de una expresión cultural le valida “estando allá”, transformando la narración en la verdad absoluta, haciendo de ella una textualidad exoticista. En la crítica a estas descripciones lo que en verdad se revisa con mayor profundidad es el texto resultante, un texto que “oculta” el encuentro concreto entre el observador y el observado en el trabajo de campo y termina imponiéndose un autor omnisciente a la multiplicidad de voces autorales que participan de la experiencia. Se “oculta” la mirada del habitante

de aquella experiencia lo que le hace un texto *monológico* que reemplazar el discurso original. Esta práctica que divide entre nativo e investigador, entre naturaleza y civilización, es vista como una expresión más de aquel etnocentrismo que diera forma y contenido a las ciencias sociales. Lo salvaje termina dominado por lo civilizado, convocando miradas sólo en tanto se presenta distanciado y exótico, haciendo de “lo vivido” un asunto com partimentado en pulcros cubículos textuales.

Contemporáneo a la crítica hermenéutica que se somete a este texto, surge una nueva embestida que responde a los cambios que en las décadas posteriores se producen, recuperando importancia el “decir” del sujeto. La mirada cultural en esta nueva propuesta textual apela a la mirada del sujeto observado, al que “vive la cultura”. En la década de los '60 el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, comienza a publicar su teoría «interpretativa» del conocimiento etnográfico, para derivar en la publicación del libro *La interpretación de las culturas*¹, espacio donde hace uso de los instrumentos hermenéuticos de Paul Ricoeur. Para Geertz el antropólogo debe leer ese “documento activo” (la cultura) que se «escribe» en disímiles sopor-tes, llevando adelante una «descripción densa», develar discursos y textos que derivan en un nuevo texto, ya que “los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden”. Sólo el nativo, o sea aquel que vive la cultura, realiza interpretaciones de primer orden, en cambio la obra etnográfica existe sólo en “el libro, en la conferencia, en la exposición del museo y hoy en día a veces en la película cinematográfica”, por lo mismo el etnógrafo/escritor no hace más que leer y reescribir discursos sociales ya instalados.

“La cultura es un contexto...”, sentencia Geertz.

Para algunos esta práctica interpretativa es sólo una va-

1) Geertz, Clifford; (1997). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa; Barcelona, España; octava reimpresión. El uso inmediato de las comillas corresponden a citas de este texto.

riante de la experiencia precedente y se despliegan en ella tres características que le delatan en su delirio *monológico*: primero, sólo se trata de una meta-etnografía dado que no analiza la cultura, sino a la etnografía como género literario y al antropólogo como autor; segundo, redefine ciertas prácticas antropológicas poniendo el acento sólo en las formas en que aparece el resultado etnográfico (el texto); y tercero, proclama la crisis de la Antropología a partir de la misma Antropología. Para estos críticos el texto *monológico* esta acabado y ha dejado de representar un poder autoritario y vertical, proponiéndose un texto *dialógico*. La trama discursiva llevada al texto no deja de tener atrapada a la Antropología y continua siendo uno de sus instrumentos más importantes de alcanzar un producto resolutorio. En el plano teórico, en el texto *dialógico* la relación sujeto-etnógrafo y objeto-nativo es de protagonistas que se afectan mutuamente. En este “diálogo” el etnógrafo/escritor debe presenciar la relación que se da y en el texto hacer visible esta relación.

Tensando aún más este cuestionamiento acerca del texto, sea *monológico* o *dialógico*, debemos reconocer lo difícil que resulta en ambas prácticas ocultar la preponderancia del etnógrafo/escritor con sus opciones y miradas, a lo cual se propone abrir un espacio de experimentación donde la escritura esté regulada por la particularidad de aquella experiencia y que responda a la “representación” del discurso original mediante la «evocación colectiva», que se materializa en la “conmemoración” (hacer memoria juntos). En esta radical crítica reconocemos un texto *cooperativo*, estructurado de fragmentos que evocan disímiles miradas, abandonando la obligación de una coherencia externa y la validación científica. Prefiere, lo *cooperativo*, comparar la Etnografía con la poesía (como meta-lenguaje que se escapa de los *consensos*) o el ritual, transformando el texto en una experiencia ética donde el lector también

2) Creo prudente traer a colación el texto de Julio Cortazar, *Rayuela*. donde el autor propone al lector no sólo caminos de participación sino además la personal construcción de un texto.

participa directamente de la escritura y experiencia hermenéutica.² Al optar por la textualización de un diálogo, he pretendido en este texto dar espacio a la frescura de la instantaneidad discursiva, aunque ésto resulte bochornoso para cualquiera de los dos. La posibilidad de imponer dinámicas flotó en estas conversaciones recurrentemente.

3.- El texto con-memorativo

Las propuestas de texto *monológico*, *dialogico* o *cooperativo* no son exclusivos ni limitados a la etnografía y mucho menos al sólo estudio de culturas primitivas. La narrativa ha entregado resultados que sobrepasan todo esfuerzo de encasillamiento en lo que se refiere a la integración del sujeto lector al proceso de escritura. A la hora de enfrentar estos aspectos en el desarrollo y elaboración del texto, con la cabeza recalentada de alternativas en disputa, debí optar y proponer los instrumentos de trabajo que dejaran satisfechos tanto a Carlos como a mí. Quizás uno de los más importantes escollos no resueltos en la escritura y publicación de “historias de vida”, “testimonios” o biografías sea justamente la difícil relación entre el investigador/escritor y el narrador/testigo, lo que me obliga a entregar algunos aspectos metodológicos que permiten un entendimiento más llano del camino seguido.

La propuesta de realizar este diálogo fue mía, a lo cual Carlos en un principio se opuso, un poco con sorna, un poco con la seriedad que le caracteriza. Pero el que sigue consigue y después de plantearle un pequeño plan de trabajo terminó por aceptar. Las grabaciones de las conversaciones comenzaron durante los meses de julio y agosto del año 1999, en la casa que compartía con Marcos, su pareja de entonces, en la calle Maipú, de Santiago, histórico espacio de prostíbulos y bares clandestinos.

Dado que la entrevista, por su esencia, obliga a un doble discurso (el del entrevistado y el del entrevistador), preferí transformar este trabajo en un diálogo donde Carlos Sánchez y

yo participáramos en las mismas condiciones, en el mismo plano de duda y en la misma búsqueda de alguna certeza discursiva. Por este camino la conversación se da más en el encuentro de una homosexualidad responsablemente asumida con una heterosexualidad ignorante de ese otro que le emplaza, evitando que cualquiera de ellas se impusiera por el sólo hecho de hacer uso de particulares espacios de poder en la entrevista. Por lo mismo, este texto más que una entrevista es el resultado de muchas "con-memoraciones" donde ninguna de las partes negó la posibilidad de ese "otro" participante. De ser posible trazar una línea metodológica donde uno de los extremos sea el texto *monológico* y en el otro el *cooperativo*, reconozco haber puesto el máximo esfuerzo en instalarme en un centro *dialógico* desenfocado hacia lo *cooperativo*. Es la explicación de que el texto final tome la externa forma de entrevista: no sólo es una con-memoración, sino además una presentación de fundamentos y tensiones venidas de ambas partes. No me engaño al creer posible el exclusivo texto *cooperativo* ya que no lo es y resulta de fácil desmoronamiento las posibles justificaciones que esgrima para defender esa lógica. Si me viera en la necesidad de nominar este tipo de texto no dudo en definirlo como *coo-memorativo*, un espacio de debate y confrontación donde las partes han construido juntos el texto resultante, haciendo uso cada cual de su propia cuota de poder.

Después de cada sesión y una vez transcritos los cassettes por mí, los textos se entregaban para la corrección de Carlos para renovar las temáticas tratadas. Esto se hizo con cada sesión y después de finalizada alguna etapa. No sólo yo pude intervenir en tanto sobraba alguna palabra, sino también Carlos hizo uso de la tijera y del corrector. Como un resguardo del habla espontánea, he guardado los cassettes que contienen las voces de ambos, la gestualidad resulta poco probable describirla en medio de la conversación.

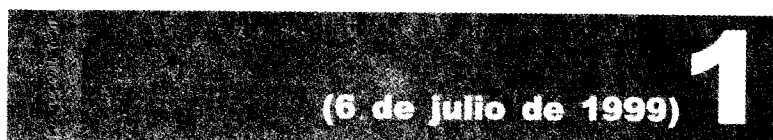
Pero esto no es todo. A propósito de la cantidad de giros lingüísticos y datos históricos que este diálogo incluye opté por incorporar a un tercer participante en la conversación: el edi-

tor. Así, en la forma de “notas a pie de página” se encontrará la voz de ese tercer participante que irá acotando, agregando y subrayando determinados conceptos o tópicos de la conversación. A pesar que la propia lectura es lo suficientemente llana y poco dificultosa en cuanto a saber qué dice cada cual, preferí también marcar la diferencia con estilos de letra para cada uno. De esta forma Carlos está transcrito en letra normal y yo en letra cursiva, distribución que no fue casual ni espontánea, más bien calculadamente definido e ideológicamente establecido.

Si la elección hace o no de este texto un instrumento *monológico*, *dialogico* o *cooperativo* es algo pendiente y no menor, la verticalidad de la escritura resulta difícil de vencer y no sólo por acudir a lo esfuerzos experimentales estaremos superando siglos de instalación escritural.

Termino estas desordenadas líneas agradeciendo a Carolina Veloso por su ayuda en la corrección de los textos, a Juan Loyola por el trabajo gráfico y la compañía, y a los militantes y dirigentes del *Movimiento Unificado de Minorías Sexuales* (MUMS) y del *Sindicato Nacional de Trabajadoras (Lesbianas Gays y Bisexuales)* Luis Gauthier.

Cristian Cottet
La Florida, noviembre 2005



NACIONAL

Director Nelson Mery se entrevistó con dirigentes del Movilh

Ordenan sumario en Investigaciones por fichaje ilegal de homosexuales

La denuncia también se vincula al tema de los "operativos" preparados entre la prensa y la policía. Al respecto, las organizaciones de homosexuales anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile"

Un sumario de investigación fue ordenado por el juez de instrucción número 1 de Santiago, Juan Carlos Valdovinos, en el caso de los "operativos" preparados entre la prensa y la policía para identificar a homosexuales. El sumario fue ordenado tras la denuncia de las organizaciones de homosexuales, que anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile" (TVN) por la difusión de información sobre la identidad de los homosexuales.

La denuncia también se vincula al tema de los "operativos" preparados entre la prensa y la policía. Al respecto, las organizaciones de homosexuales anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile"

El sumario fue ordenado tras la denuncia de las organizaciones de homosexuales, que anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile"

El sumario fue ordenado tras la denuncia de las organizaciones de homosexuales, que anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile"

El sumario fue ordenado tras la denuncia de las organizaciones de homosexuales, que anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile"

Crítica a Carabineros

El sumario fue ordenado tras la denuncia de las organizaciones de homosexuales, que anunciaron acciones legales en contra de "Televisión Nacional de Chile"



•

3

•

1

2

4

4

1

4

4

4

2

1

—Quizáz el efecto más dramático que arrastramos desde el término de la dictadura en Chile es la dispersión política y humana que hizo de esa primera década democrática, la de los noventa, un escenario un tanto gélido en lo que a participación social-política se refiere. Reconozcamos, eso sí, que en cierta forma este escenario cultural no fue más que la antesala a la fragmentación o compartimentación que hoy nos atterra enfrentar como país, pero fuimos nosotros los que constituimos esta forma de gobierno, no nos cayó del cielo ni nos lo impusieron por invasión, fuimos los ciudadanos los que dejamos de mirar a ese otro que nos acompaña en el esfuerzo de hacer sociedad en los ochenta y que, sin darnos cuenta, se transformó en enemigo. Nosotros, Carlos, venimos de una formación modernista donde los reconocimientos, arraigos y referencias, estaban en los grandes conglomerados humanos que daban forma al país, a la clase, al continente, formación que hace su examen de grado en los ochenta entregando, nuevamente, lo mejor de sí en vidas y energías sociales. Existen situaciones donde este interiorismo social, que campea con la nominación de postmodernidad, contiene como condición dispersiones políticas que llevan a soledades y abandonos que desconocíamos, no sospechamos siquiera que de reconocernos como “pueblo” pasaríamos a “gente”, luego a “consumidor” y “público”, para terminar en una resbalosa “ciudadanía” que va de lo político a lo farandulesco sin la menor vergüenza.

—Ya sabes que las responsabilidades nunca son individuales, uno trata de tirar la pelota al otro arco pero rebota y rebota, tenemos en nuestras manos el destino, aunque no lo reconoz-

camos y estemos sacándole el bulto todos los días. Siempre fuimos un país un tanto provinciano y el “hacernos” era siempre una obra de muchos, cierto, pero no por reconocerlo tenemos que negar el valor de la introspección a que nos ha llevado esta postmodernidad. Resulta que ahora cuesta reconocer el espacio de participación social y nos movemos solos y nos defendemos solos, dando espacio a nuevos desafíos. ¡Míralo así, niño! Después de tanta muerte, después de tanto abandono personal, no deber ser muy malo preocuparnos de nosotros.

—Hace algunos meses me encontré con Jorge, antiguo amigo de ambos, fue de esas espontáneas conversaciones donde los nombres y gestos vuelan construyendo su propio escenario. Después de recorrer algunos espacios comunes como el partido¹, sus heroísmos, el CODEPU², la Comisión³, quedamos en medio de un silencio, un pesado silencio que daba cuenta de algo que no nos salía. Para mí era el frágil apego a ese inmediato pasado donde ya no estábamos, la tristeza de reconocer que nuestros muertos, nuestros amigos y compañeros se distanciaban cada día más. Para Jorge la cosa era otra: “Pero, ¿sabes la última?”, me dijo con cierto temor o desconfianza, “No, ¿a qué te refieres?”, respondí, “¿No te enteraste que el Carlos ahora es maricón?”, “¿Qué Carlos...?”, “El Carlos Sánchez, el Flaco Carlos, se hizo maricón, bueno ahora le dicen gay”. Fue todo. Dos o tres palabras más y nos separamos.

—Las noticias corren rápido, todo se sabe en Santiago y eso es bueno. De alguna manera significa que todavía nos impor-

1.- Como “partido” me refiero al *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR). Partido donde militamos tanto Carlos Sánchez como yo.

2.- **Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo** (CODEPU). Organismo No Gubernamental dedicado a la promoción y defensa de los Derechos Humanos en Chile. Fundado a comienzos de la década del '80 por la abogada Fabiola Letelier y el sacerdote Rafael Maroto, entre otros. A poco de comenzar su trabajo imprimió un perfil de mayor ruptura social a las intervenciones.

3.- **Comisión Chilena de Derechos Humanos**. Organismo No Gubernamental dedicado a la promoción y defensa de los Derechos Humanos en Chile.

tamos, que todavía estamos preocupados de los otros. Eso en ninguna parte es malo.

-Que fino tu comentario. Después de esa conversación me vino la curiosidad y ansiedad por saber qué tanto de eso había. La verdad no me costó mucho encontrarte, el ser una persona pública me favoreció, pero el asunto ahora no es lo público sino lo privado, esa parte de ti que damos en llamar "vida privada".

-En el fondo mi vida privada no es tan privada tampoco, es la misma vida que todo el mundo tiene, pero no todo el mundo es capaz de darla a conocer y hacer de ella un instrumento político. Hasta ahora hablar de la sexualidad y de cómo uno se la vive, pareciera no ser cuestión que interese mientras no se trate de morbosidad, generalmente se dice "no es tema que me interesa", pero es mentira, todo el mundo está interesado en saber qué pasa con los demás y qué pasa consigo, pero no se habla de eso. Quizás pueda ser una excusa por la cual se puede justificar el mundo de "desintereses" que nos mueven. Por otro lado está la posibilidad de decir "vale la pena tirar esta huevada", y romper ese esquema de silencio culposos que hace de la vida sólo una cuestión "privada", dejando en otra década lo público.

-Es un elemento importante, pero la experiencia personal es también manifestación de una experiencia social y en la medida que existe un conocimiento social y cultural nos acerca a entender lo que es la experiencia individual. En este plano, en el plano de entender esa relación binaria que es "lo social versus lo privado" respecto a la homosexualidad existen muchos mitos, muchas cuestiones ocultas, cosas que los heterosexuales ocultan y que los homosexuales también ocultan, que no se dicen por obviedad pero que no tienen nada del otro mundo, que están ahí, instaladas en nuestras vidas sin que las reconozcamos. ¿Qué es ser homosexual? ¿Qué es tener una pareja homosexual? ¿Cómo convive una pareja homosexual? ¿Cómo se instala la homosexualidad en esta sociedad

y en esta ciudad?⁴ Y si no lo hace, ¿por qué no se puede instalar? Por otro lado, me he dado cuenta que el castigo que existe hacia el homosexual, el castigo en la forma de discriminación, es un misterio y una de los objetivos de esta conversación es llegar al ¿por qué no se puede ser homosexual en esta sociedad? En verdad se puede, la cuestión porqué no se debe.

—Porque te niegan...

—Niegan que un porcentaje importante de la población sea homosexual, macho o hembra, eso no importa, más bien tiene que ver con la cuestión social, pero arranca o se construye desde la persona referida a una "normalidad" que niega sistemáticamente a ese "otro diferente".

—En lo que dices hay dos elementos, es una cuestión de orden social y cultural, que la misma sociedad se encarga de reproducir, y otra que tiene que ver con la dimensión individual. Y están absolutamente vinculadas. Ahora el porqué se da esa vinculación o cuál es la razón de fondo... yo creo que en la conversación nos vamos a ir dando cuenta que esto tiene mucho que ver con lo que Carlos Marx decía, él va descubriendo un mecanismo histórico de reproducción de una cadena de explotación que llamaba lucha de clases, yo no sé si es la lucha de clases solamente, pero lo que pasa con la sexualidad está super relacionado con eso, hay una cadena de explotación, la sexualidad humana es un elemento de explotación y por lo tanto tiene que, como el dinero, mantener cierto valor y ese valor te lo otorga la privacidad, te lo otorga el secreto, te lo otorga la negación. Es el fruto prohibido, tiene que haber algo prohibido para que tenga valor, de lo contrario la explotación llega a su fin. Ese es el punto, yo creo que hay un elemento que nos vincula con la lucha histórica de los pueblos, pero aún así los pueblos han sido ciegos para mirar este otro elemento, que es tremendamente explosivo.

—¿Te refieres a la homosexualidad?

4.- Todas las conversaciones con Carlos se desarrollaron en la ciudad de Santiago.

—Estoy hablando de la sexualidad en general. La sexualidad es negada en heterosexuales o no heterosexuales, en la sociedad en general se niega. Es como el tesoro, lo mantienes oculto, permanentemente bajo siete llaves. Por esto la sexualidad es importante, es lo primero que se preocupa la Iglesia, es lo primero que se preocupan los sistemas educativos, lo primero que se preocupan las ideologías. Se establece un ámbito de la vida que es privado y que lo mantienen dentro de la privacidad, la escasez de un bien social lo hace más valioso. Dentro de la sexualidad te das cuenta que lo simbólico está en el ser macho, en ser pene, en ser... hombre. Entonces uno descubre elementos que tienen que ver con la forma como te estructura esta sociedad, en definitiva descubres una formación super machista, cargada de valores machistas y empiezas a ver hasta como están estructurados los sindicatos, cómo se organiza la Iglesia, cómo está organizado el Estado, te das cuenta que es absolutamente coherente cómo la sexualidad está vinculada a un sistema de explotación de clase.

—¿Y eso guarda relación con el tema de los determinantes sociales que inciden en las formas de vida individual?

—Por supuesto, más que tener relación está estrechamente vinculado, de otra forma yo no entendería porqué se nos discrimina, se nos mantiene alejados y se hace de nuestras vidas un asunto penalizado. Se obvia todo nuestro desarrollo y se nos toma como algo terminado y castigable, como si hubiésemos llegado de otro planeta, como si no hubiésemos tenido infancia. Se nos construye como maricón y se elimina toda otra característica que nos haga: ya no somos estudiantes, no somos pareja, no somos niños, no somos obreros o empresarios, simplemente se hace de nosotros un solo signo, somos maricones y como tales somos reprochables.

—A propósito de lo mismo, ¿te parece si comenzamos esta conversación reconociendo alguna información autobiográfica? Porque existen hechos que figuran como fronteras o catalizadores de lo que "se es" respecto a "lo que se fue" y ambos estadios no sólo hablan de personas distintas sino que

además delatan algunos fundamentos de nuestro presente. Por ejemplo, tú eres hijo de una pareja, asististe al colegio, tuviste novia, etcétera y todo esto debe haber determinado en algo las decisiones que tomaste de adulto. Te propongo comenzar por tus padres.

Ambos están vivos, mi padre ha sido obrero toda su vida y mi madre dueña de casa⁵ y costurera... bueno hasta un tiempo atrás, ella ahora no cose. Es gente de trabajo que siempre ha estado vinculada a la organización social. Mi papá, de alguna manera, si no como activista, siempre estuvo preocupado de lo que estaba pasando en su fuente de trabajo o con los trabajadores, él siempre ha tenido una sensibilidad de izquierda... allendista, para ser más preciso. Mi madre también ha tenido, desde que yo recuerdo, una conciencia social y política de izquierda.

—¿En que barrio naciste?

—Nací en Buenos Aires, en un barrio argentino.

—O sea que eres chileno-argentino.

—No, yo soy chileno, estoy inscrito acá en Chile. Nací el año 1957, en Buenos Aires... Bueno, fue un período largo en que una pareja de obreros de ese entonces, hablo del año cincuenta y seis, se fueron de luna de miel⁶, pero como buenos obreros no llevaban mucha plata, entonces tuvieron que dedicarse a trabajar para poder quedarse un tiempo más y así se fueron quedando siete años y regresaron con cinco críos, entre ellos yo.

—¿Cuántos hombres y cuántas mujeres?

—En la actualidad somos siete, acá en Chile después tuvieron dos más, somos dos varones, el primero y el último, y al medio son cinco chicas.

5.- **Dueña de casa:** Forma que se denomina en Chile a la mujer cuya principal actividad son las labores de crianza y cuidado de los menesteres del hogar.

6.- **Luna de miel:** Viaje o recreo que se concede a los recién casados.

—¿Cómo podrías calificar la relación con tu papá?

—Es como la relación de cualquier hijo, al menos de mi edad, una relación super autoritaria, no olvides que la paternidad implicaba autoridad y temor también, te aplicaban la autoridad con una correa...

—¿Tu papá te golpeaba?

—No para tanto... Se aplicaba castigo cuando uno se portaba mal. Yo cacho que mi papá siempre ha tenido sus propios rollos respecto a su propia infancia, a su propia vida, a sus propias frustraciones. Lo mismo mi mamá, aunque mi mamá confiesa que su juventud y su niñez las vivió con mucha felicidad, las vivió muy bien. Mi papá no, mi papá era más proleta⁷, vivió su juventud en Santiago cuando la Quinta Normal⁸ era un potrero, se crió huérfano, perdió a su padre a muy temprana edad, después su madre se casó y nunca se llevó bien con su padrastro, salvo cuando ya más adulto pudo entenderse mejor. No fue una niñez muy feliz porque también tuvo que trabajar desde muy pequeño... Una vida sacrificada, vida de obrero metalúrgico, esa onda.

—¿Fuiste su primogénito?

—Sí, yo soy el primogénito, igual me peleaba con mi papá en montón de ocasiones, especialmente cuando mis hermanas querían pololear y mi papá se ponía medio hueón⁹, en ese sentido él era muy celoso de lo que pasara con su rebaño.

—¿En Argentina no alcanzaste a estudiar?

—De Argentina me vine cuando tenía como siete años y recién vine a estudiar en Chile. Cuando llegué me matricularon en un colegio, una escuela de párvulos, estuve muy desadaptado en un comienzo porque no entendía ni palote, la gente me parecía como super rara. El primer año lo sufrí porque quería

7.- **Proleta**: Proletario.

8.- **Parque** ubicado en la zona centro-oeste de Santiago.

9.- **Hueón**: Insulto de uso común que deviene del tamaño de los genitales masculinos, denominados "huevos".

estar sólo con mi familia, entonces me pasaba llorando en el colegio, me llegaron a odiar mis compañeros, pero al poco tiempo me adapté, antes que terminara el año ya me adapté. Con mi familia hemos tenido, en general, buenas ondas, salvo los problemas cotidianos de toda familia común y corriente, muchas peleas, incomprensiones típicas en una pareja o una familia de obreros.

—*Al volver a Chile, ¿tu padre llegó a trabajar como obrero?*

—Él llegó a trabajar en lo que se llamaba antes la Corporación Braden, en Rancagua, Caletones. Estuvimos en Santiago unos días y después nos fuimos a vivir a Machalí, al interior de Rancagua. Era entonces un pueblito “dormitorio” de los trabajadores mineros, de Coya y de Caletones, y mi papá era uno de esos obreros, estuvo trabajando un tiempo allí hasta que tuvieron problemas los trabajadores con la empresa y, por supuesto, mi papá era muy llevado en sus ideas y mandó todo a la cresta¹⁰, abandonó esa pega¹¹ y en adelante empezó a trabajar como... cosa rara esta, se puso a trabajar como panadero. Instaló una panadería, empezó a fabricar pan y ahí estuvimos un buen tiempo trabajando todos, yo ayudando a mi familia, levantándome super temprano ayudando a distribuir pan, ¡y a comer pan, también! Siempre me sacan en cara que me comía sesenta panes al día... yo creo que nunca tantos, pero era bueno para el pan. Fueron varios años los que ellos se dedicaron a fabricar pan en Machalí, hasta el momento que nos trasladamos a Santiago. ¿A ver si puedo acordarme? El año sesenticuatro o sesenticinco fue que nos desplazamos hacia el sur, hacia Rancagua y estábamos de vuelta como cuatro o cinco años después.

—*Entonces si regresaron entre el sesenta y cuatro o sesenta y cinco, estuvieron cerca de ocho años en Argentina.*

—De ese año al sesenticuatro hay siete años. Bueno ¡qué tanto joder con los años! lo cierto es que de vuelta en Santiago

10.- **Ma ndar todo a la cresta:** Dejar todo abandonado.

11.- **Pega:** Trabajo.

mi papá se puso a trabajar en una fábrica metalúrgica de asas y mangos para ollas y sartenes, que era de propiedad de un tío. Yo por mi parte terminé mi educación básica acá en Santiago y me metí...

—¿En qué barrio estaban viviendo?

—En La Cisterna, en la Población Clara Estrella, población obrera, es la población donde vivíamos el año setenta y tres y no fue nada de suave. El año setenta y uno fue cuando llegamos a Santiago, y terminé mi enseñanza media el año setenta y cinco, luego me metí a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, en la ex Universidad Técnica del Estado. Ahí estudiaba Fundición y Modelería.

—¿Esta elección de carrera está influenciada por tu padre?

—Lógico, y no solamente por mi padre sino también por un tío medio hermano de mi padre que era ingeniero metalúrgico. Además estaba la influencia que en familia en general se trabajaba con metales y cuando llegamos a Santiago y mi padre se hace cargo de esa fábrica, que era una pequeña industria, ahí me puse a trabajar yo también, era cabro, estudiaba y trabajaba. Eso fue durante un buen período, hasta poco después del setenta y cuatro, antes que yo egresara de la enseñanza media. Después de eso, después que egresé, ya nos cambiamos de casa, nos fuimos al barrio de Quinta Normal y... bueno yo ya estaba en ese entonces comprometido en la lucha antidictatorial, en verdad entrando a la Escuela de Artes y Oficios, después del golpe¹², empiezo a vincularme a grupos antidictatoriales, grupos que tenían su origen en el FER¹³.

—¿En esos movimientos y migraciones, la familia tuvo deserciones?

—No, siempre nos movimos como clan. No se si consciente o inconscientemente, pero lo cierto es que esa familia, que era

12.- Se refiere al Golpe de Estado de septiembre de 1973 en Chile.

13.- Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), organismo político-social del ámbito estudiantil secundario, vinculado al MIR.

una típica familia obrera, funcionó siempre como clan. Nosotros no supimos de separaciones de los padres y esas cosas que hoy son tan comunes. Eso hasta que nos instalamos en la zona de Quinta Normal y como yo ya estaba metido en la cosa política estudiantil, no pasaba mucho en la casa, de alguna manera era también por el temor de que fuese la familia afectada por lo que yo estaba haciendo, porque era jodido. Llevarte un mimeógrafo e imprimir *El Rebelde*¹⁴ en tu casa no era una güevá tan papa¹⁵ y tan simpática para la familia, porque la familia estaba toda conmigo, pero uno sabía que no podía comprometer a tanta gente en una actividad como esa.

—¿En ese entonces, fuiste regalón de tu papá o de tu mamá?

—Yo no soy el regalón de ninguno de los dos, aunque ambos depositaron en mí mucha confianza y siempre me hicieron creer que tenían mucha confianza en mí. Se tenía la esperanza de que fuera el hijo que se titulara, que fuera el hijo que hiciera un proyecto de vida y que un poco cambiara los destinos de la familia, porque es una familia obrera, trabajadora. Entonces siempre estaba la necesidad de superar lo que ya se tenía, superar las inteligencias, superar las capacidades, superar el nivel de vida, no estar viviendo siempre en zozobra, ni como mojón, o sea flotando en el agua. Esa necesidad de respirar tranquilo es una necesidad de todas las familias obreras, entonces se depositaba mucha confianza en que yo terminara mi carrera, que yo me instalara, que tuviera mi profesión, que me casara, tuviera hijos... estabilizarme. Bueno, lo concreto es que casi todas no las pude cumplir. El ochenta y uno me expulsaron de la universidad y no pude continuar estudiando en muchos años.

—¿Tienes algunos recuerdos de tu casa en Buenos Aires o sólo de esa época de llegada a Chile?

14.- *El Rebelde*: Periódico oficial del MIR.

15.- Se refiere al riesgo que implica lo que no lo hace un asunto fácil.

-Si, donde vivíamos era un barrio periférico, el barrio Quilmes, la cerveza se llama así porque Quilmes es el lugar donde la fabrican, era un barrio muy parecido a lo que en ese entonces era la Quinta Normal, un barrio periférico, mezcla de residencial y campo, mucho potrero, muchos animales y cervecerías por todos lados, fábricas o bodegas. De ahí partimos directo a Santiago. En cambio la casa de La Cisterna era una casa de población, de la población Clara Estrella, de esas casas CORVI¹⁶ o CORHABIT¹⁷, tres dormitorios, un living-comedor, una cocina pequeñita, un baño y patio, lo justo para vivir en familia, muy modesto todo.

-¿Con esa cantidad de hijos tu papá agrandó la casa y construyó en el patio?

-No, porque nosotros llegamos arrendando esa casa, en el único período que mi papá pudo adquirir una propiedad fue en el tiempo de la Unidad Popular, la que se compraron en Quinta Normal y que después, con la crisis económica del año ochenta y uno la perdieron. Ahí hubo rollos en mi familia, mi papá no se llevaba muy bien con mi mamá, toda una crisis. Al final mi mamá tomó la decisión de vender la casa para pagar una serie de deudas que había en unos negocios que se habían metido para poder sobrevivir. Eso fue en el año ochenta y uno, cuando sobrevino una de las crisis económicas más grande en este país. De ahí, luego de un tiempo, arrendé casa también, solo, y ayudé a pagar el arriendo de la casa de mi mamá y mi papá. Ellos estuvieron un tiempo viviendo en Quinta Normal, arrendando, y después con mis hermanos, como siguieron en esta onda de fabricar pasteles, pan y todas estas cuestiones, lograron juntar un pequeño capital y compraron un sitio en Cerro Navia. Actualmente están viviendo en Cerro Navia, todavía no terminan de construir, partieron con una mediagua y, poco a

16.- **Corporación de la Vivienda (CORVI):** Organismo estatal dependiente del Ministerio de Vivienda destinado a promover el ahorro en los sectores medios y bajos para adquirir habitación.

17.- **Corporación Nacional Habitacional:** Organismo continuador de la CORVI.

poco, están tratando de construir algo que se parezca a una casa. Además cuando empezaron se les incendió todo y tuvieron que empezar todo de nuevo. Mis hermanas están casadas algunas de ellas, viven con sus matrimonios, con sus hijos en otras casas cerca del mismo barrio, una de ellas vive en Valparaíso... Pero igual está toda la familia permanentemente vinculada, comunicándose, yo soy el único que no se comunica mucho.

-¿Eso pasa ahora o es de siempre?

-Yo siempre fui más autónomo, más independiente, no me atraía mucho la idea de vivir aplanado como ellos, pero cuando los hermanos crecen y se casan, buscan su independencia, no todos lo hacen, algunas todavía viven con mi mamá, pero igual existe un compromiso familiar de enfrentar los problemas familiares en forma común. Si uno está cagado¹⁸, ahí están todos ayudando a superar ese problema, existe eso de que "o todos flotan o todos se hunden", es una solidaridad familiar muy profunda donde me crié.

-Entiendo que producto de tus actividades políticas te expulsaron de la UTE... que ya era USACH¹⁹.

-El año ochentauno es USACH.

-¿En ese entonces participabas en el Centro de Alumnos o eran sólo actividades clandestinas?

-Ese es un período dictatorial en Chile y en ese tiempo no habían Centros de Alumnos democráticos, los dirigentes estudiantiles eran impuestos por las autoridades de las universidades, entonces nosotros formábamos parte de los Comités Democráticos u otros grupos democráticos de estudiantes, éramos más políticos, formábamos Comités de Resistencia, esa onda. El año ochenta y uno, cuando me echaron, es cuando empezó a abrirse el proceso de participación entre los estudiantes, aun-

18.- **Estar cagado:** Vivir con muchas dificultades.

19.- **Universidad Técnica del Estado (UTE).** continuadora de la Escuela de Artes y Oficios, cambia de nombre a Universidad de Santiago (USACH).

que en la Universidad de Santiago fue un poco más tardía porque fue un gobierno universitario muy represivo, pero ya el año ochenta y tres comienzan a democratizarse los Centros de Alumnos.

—De esa época recuerdo que la policía interrumpió en una peña folclórica y que todos los que estaban en ella, artistas, organizadores y público, se fueron relegados²⁰. ¿Tu estabas entre los que expulsaron y relegaron?

—No, pero estoy entre los que expulsaron despuesito de los que relegaron. A mí no me relegaron, sólo me expulsaron. En ese momento relegaron como a ochenta estudiantes, con esto no quedaron muchos dirigentes y los que estábamos ahí, los dirigentes que veníamos de segunda línea, fuimos bien ingeniosos porque dijimos, “Bueno, echaron a éstos, tenemos que asumir nosotros”, y pusimos la cara... ¡Y al poco tiempo estábamos todos expulsados! Los que siguieron después de nosotros, lo mismo. Este proceso se repitió como en tres ocasiones y dirigente que se levantaba... dirigente que lo expulsaban. Con esto los estudiantes cambiaron de estrategia, los que estábamos fuera junto a los que aún quedaban dentro éramos cómplices. Nosotros que ya estábamos expulsados entrábamos a la universidad y dirigíamos las marchas, las movilizaciones, etcétera. Esto también era un poco por proteger los liderazgos que se estaban gestando dentro de la universidad. Costó mucho hacerlo, había mucho, mucho miedo. Los dirigentes debían funcionar en una semiclandestinidad que demoraba todo, a pesar que eran sólo dirigentes del Centro de Alumnos no podían organizar muchas cuestiones o poner ellos la cara porque en el mejor de los casos los expulsaban, porque también podían detenerlos, relegarlos, y todo esto con la consabida paliza.

—Retrocedamos unos años, ¿cuál es el recuerdo que tienes del periodo de la Unidad Popular? ¿Existe algo que te haya marcado?

20.- **Relegación:** Permanencia obligada en una localidad por un periodo de tiempo acotado, dispuesta por la autoridad política del país.

—Yo de la Unidad Popular tengo recuerdos contradictorios, me marcaron muchas cosas. En el año setenta y uno tenía catorce o quince años y una de las cosas que más me marcó fueron los trabajos voluntarios. Yo estaba en séptimo año cuando entró el gobierno popular y una de las primeras cosas que se comenzaron a organizar en la enseñanza básica, media y universitaria eran los trabajos voluntarios los fines de semana, cosa que resultaba, teníamos que hacer aseo, arreglar las canchas, arreglar las salas de clase, etcétera y eso lo hacíamos de buena onda y por supuesto nos ganábamos las felicitaciones y aplausos de los profesores y la directora del colegio, que en ese entonces era socialista. Cuando ya entré en la enseñanza media lo mismo... Mira, lo principal era cuando los estudiantes universitarios organizaban los trabajos voluntarios, de los cuales yo nunca pude participar, y se formaban estas tremendas caravanas estudiantiles en la Estación Central. Yo pasaba un rato, después de salir de la escuela a tomar la micro, y me quedaba con los cabros, con los amigos, igual hueviando. De todo esto una de las cosas que más me llamó la atención es cómo estos estudiantes que iban de trabajos voluntarios cargaban sacos con harina, sacos con porotos y cuestiones por el estilo, para llevar a las actividades que tenían en el sur. Ese espíritu, que no es el espíritu que uno después conoció, de “ir a hueviar²¹ un rato²²”, ¡creo, eso sí, que los cabros también lo llevaban!, pero era más fuerte el compromiso político de los estudiantes, muy fuerte. Esa es una cuestión que a mí me impactaba, ese ser militante, ese ser consciente, ser sujeto de cambio, que era muy fuerte entre los estudiantes. Y lo otro era cuando habían manifestaciones en los años setenta y dos o setenta y tres en el centro de Santiago, yo consideraba que esas manifestaciones eran super violentas, no me explicaba muy bien el tipo de confrontación que se daba en la calle. Salía la gente de izquierda marchando y salían los momios también, era a la par, y había que sacarse la cresta, y también había que sacarse la

21.- **Hueviar**: Divertirse, molestar a otro.

22.- **Un rato**: Un momento./ Trecho de tiempo corto.

cresta entre los miristas y los comunistas, había como mucho conflicto.

—*¿En ese tiempo tus simpatías estaban con el MIR?*

—Yo era mirista, pero no podía entender, por lo menos en mi caso personal, esa confrontación, yo nunca tuve una actitud anticomunista. No podía entender este agarrarse de los pelos entre los comunistas y los miristas, porque éramos estudiantes de la misma clase, entonces de repente ocurría que estábamos en clases y había un profesor, que era el más buena onda, era un profesor que tenía que ver con Tecnología de los Materiales, el que nos enseñaba cuestiones más vinculadas a lo que iba a ser nuestra profesión, entonces este profe dejaba media hora una vez a la semana para discutir lo que pasaba en Chile, era entretenido porque se discutía de política, se discutía lo que pasaba con las colas, y habían comunistas y miristas que tenían sus matices, pero éramos todos amigos, entonces no había esa onda de agarrarnos de los pelos o agarrarnos a piedrazos, como se daba en la calle. Lo que yo no podía entender era eso, si éramos tan amigos en la clase cómo cresta podíamos salir a calle a agarrarnos a piedrazos, de hecho yo nunca participé de esas manifestaciones, no me enganchaba en eso de ir a sacarle la cresta al otro, ni aún así fueran los momios. Es lo que a mí me pasaba. En ese sentido pasaba replegado o terminados mis estudios me iba para mi casa. Recuerdo que con la venida de Fidel quedó la cagada en la UTE, estaban todos los estudiantes revolucionados por su participación, yo lamentablemente era chico en ese entonces, por lo que no pude ni entrar.

—*La relación con la Universidad Técnica del Estado, que se encuentra ubicada en el mismo barrio donde vivías, resultaba como algo cercano y parte de tu paisaje por esto lo que sucedía en ella era también parte de tu cotidianeidad.*

—Claro, era una cuestión de barrio, fue muy formador e interesante haber vivido esa época. Lo otro, y lo que más me costó asumir, es que cuando terminé la enseñanza media postulé a Ingeniería en la Universidad de Chile y no en la UTE.

Esto porque la UTE ya había cambiado de nombre y yo estaba super resentido con eso, estaba en manos de los militares, cuestión que pasaba con todas las universidades, pero en la UTE era evidente porque estaban los milicos en las puertas de las salas de clase. Yo veía algo distinto en la Universidad de Chile porque se conservaba ese carácter académico que, siendo igual represivo y con la universidad intervenida, tú no veías a los milicos metidos dentro de la universidad como en la UTE que estaban físicamente en los patios, en las salas de clase, con metralletas y todo eso. Entonces, terminé la enseñanza media y postulé a la Universidad de Chile, ese año me fue como el hoyo, pésimo. El primer año de la enseñanza universitaria reprobé las clases que no tenía que haber reprobado, álgebra, matemáticas... o sea las cuestiones elementales, por lo que ese primer año lo perdí. Si no recuerdo mal, estamos hablando del año setenta y siete.

-Y en otros niveles, ¿cómo eras en rendimiento?

-Destacado, yo era un buen alumno, nunca repetí un curso ni me fue mal, siempre mantuve promedios altos. Bueno, ante este estruendoso fracaso al año siguiente volví a postular y lo hice a la UTE, pero ya no estaban los milicos, eso fue como volver a mi casa, estaba en mi territorio, pero ya la cosa era un poco más complicada porque las exigencias políticas me demandaban mucho tiempo, igual me mantenía al tres y al cuatro en mis estudios, mantenía buenas notas pero habían ramos que tenía promedios super bajos o que reprobé, todo esto me retrasó como un año en mis estudios porque la huevá política, el partido, la Pastoral Universitaria... todas las actividades sociales me demandaban ene²³ tiempo.

-¿Tu participación en la Pastoral Universitaria era por razones políticas o porque eras cristiano?

-La verdad, nunca me cuestioné si era o no cristiano, pero en la pastoral se abrió un espacio de participación de los estu-

23.- Se emplea *ene* como sustantivo que denota incommensurabilidad.

diantes, cosa que no había en la Universidad de Santiago, entonces yo entendía que teníamos que ocuparlo y participar con los cristianos y entender lo que eso significaba... en ese tiempo todavía quedaban reminiscencias de lo que fueron los Cristianos por el Socialismo²⁴, además vino Puebla que causó un tremendo impacto en esto de renovar el compromiso popular de los pastores y de los curas. Eso repercutió en las pastorales universitarias y había muchos estudiantes que hicimos lectura de Puebla, hicimos lectura de lo que pasaba en Nicaragua, estamos hablando del año setenta y nueve, la gente de la Izquierda Cristiana²⁵ que participaba en la universidad tenía mucha información sobre Centroamérica, Nicaragua, estábamos muy empapados en esta onda de una guerrilla cristiana, esto ayudó a que la Pastoral Universitaria se llenara.

—¿En ese entonces ya pololeabas²⁶?

—No. Yo vine a pololear después que me expulsaron, después me vine a dar cuenta de que en enseñanza media tenía muchas pretendientes, pero en ese entonces no miraba minas ni miraba a nadie, no tenía conciencia sexual, por decirlo de alguna forma. En verdad me magnetizaba mucho esta cosa social, pero no era que yo no lo quisiera, simplemente no me nacía, no me daba cuenta. Después, con los años vine a darme cuenta que la fulanita de tal me seguía por mucho tiempo, a mí me echaban tallas pero yo no entendía lo que me estaban diciendo. A lo más que llegué es a pensar que me estaban molestando, nunca sentí la necesidad de vincularme afectivamente ni con un mino ni con una mina, en términos de pareja o de compromiso de pololeo. Con el tiempo uno comienza a mirar para atrás y te vas dando cuenta que, claro, tal vez no estuvo

24.- **Cristianos por el Socialismo:** Grupo de sacerdotes y laicos católicos que a fines de la década del '60 asumen un compromiso político inspirados en la Teología de la Liberación, en América Latina.

26.- **Izquierda Cristiana:** Partido político de orientación cristiano-popular que nace como una escisión de la Democracia Cristiana para fortalecer el gobierno de Salvador Allende.

25.- **Pololear:** Noviazgo.

esa necesidad de establecer una necesidad afectiva con alguien, pero sin embargo algo pasaba dentro de todo esto. También me excitaba, también tenía mis fantasías... pero lo vivía como cualquier cabro chico²⁷ o adolescente, con mucho temor a ser sorprendido.

-Tus fantasías eran con...

-Con minas y con minos... pero más frecuente con minas, pero se daban situaciones eróticas o sexuales, fantasiosas, con hombres. De eso nunca me acordé, no las tomaba en cuenta, es con los años que uno mira pa'tras y dice: "Efectivamente, el estímulo sexual por los hombres siempre estuvo", pero eso uno lo borra, o por lo menos yo lo borré.

-¿De alguna forma te las arreglas para que esa energía sexual sea sublimada con la lucha social?

-Sí, pero sublimaba no solamente lo homosexual, sublimaba todo lo que no tenía que ver con un compromiso de lucha revolucionaria. Ahora, y esto que te quede muy claro, no siento que eso lo haya hecho por negación consciente a mi sexualidad, pudo haber sido inconsciente, no lo sé...

-¿Pero tus hermanas pololeaban?

-Mis hermanas también pololearon tarde. Cuando estábamos viviendo en la Población Clara Estrella, al sur de Santiago. Yo estaba en la enseñanza media todavía, tenían pololeos, caluines entre ellas, pero a mí no me pasaba nada.

-Tu apego afectivo más fuerte de ese tiempo, ¿era tus padres, tus hermanas?

-¿Estas hablando dentro de mi familia?

-Hablo en general, después de todo siempre estamos relacionados afectivamente con alguien, algo o "álguienes".

-Yo tenía un grupo de amigos que éramos del FER cuando estaba en la enseñanza media, cuando estaba más chico, pero

27.- Cabro chico: niño.

el aro, era mi mamá, mi papá y mi familia lo que me contenía afectivamente.

—¿Tenías una relación muy apegada a tu mamá o era la misma que tenías con tu papá?

—Con mi mamá quizás un poco más porque ella es más metida, como todas las mamás, pero la verdad es que no soy muy apegado a mi familia, siempre he sido más autónomo, no me siento parte del clan, ahora, cuando me necesitan ahí estoy, si puedo ayudar en algo ayudo, pero no estoy pendiente.

—En esa familia tan femenina, seis mujeres y tres hombres, ¿cómo vives la relación con tus hermanas?

—Jugaba al luche y saltaba la cuerda con mis hermanas, que eran con quienes más jugaba. Desde que era chico yo jugaba de todo y ellas también jugaban a la pelota, saltábamos la cuerda. No había una separación de roles en término de los juegos, aunque, como todos los papás, le compraban para las pascuas muñequitas a ellas... siempre es así: cosas estúpidas para las mujeres y cosas inteligentes para los hombres.

—Cosas inteligentes como una pistola...

—No, mecanos, trencitos, qué sé yo, aunque si, en una ocasión me regalaron una pistola de juguete. Esos eran los tíos.

—En mi Primera Comunión me regalaron la única pistola que me regalaron en mi vida. Bueno, parece que a ti también los tíos te regalaban esas cosas.

—Sí, claro. Pero mis papás, como éramos tan pobres, lo que nos regalaban generalmente era ropa.

—La madurez de tus hermanas, por ejemplo el hecho que comenzaran a menstruar, te afectó, te dabas cuenta de esas cosas.

—¡Nunca me di cuenta!

—Te pregunto esto porque yo viví un contexto familiar parecido, eran muchas mujeres y yo, chico, sí que me di cuenta de unos trapitos, unas toallitas que las colgaban y yo no entendía para qué podía servir una toalla tan re'chica.

—Bueno, con las más grandes eso no lo percibía, pero cuando las chicas comenzaron a crecer yo ya no estaba en la casa. Entonces para mí esos rollos no eran algo que me diera cuenta, pero para ellas debe haber sido jodido, sobre todo con mi padre que era tan severo en ese sentido. El viejo no las dejaba pololear pero ellas se las arreglaban y pololeaban igual. Entonces cuando las pillaban se armaba la grande y ahí me metía al medio a pelear con el viejo.

—Cuando te fuiste de la casa estabas recién saliendo de la enseñanza media, ¿te fuiste a vivir solo?

—No, me fui cuando estaba ya en la universidad, estoy hablando de los años setenta y ocho o setenta y nueve y compartía con los compañeros del MIR de las otras universidades, los de la Chile eran principalmente del MIR.

—¿Con tus compañeros de la Universidad de Chile?

—No, en la Universidad de Chile no tuve amigos, con ellos sólo estudiaba. Yo volví el año setenta y ocho a la Universidad de Santiago, a mediados de ese año comienzo a alejarme de mi familia y a estrechar lazos con mis amigos de la universidad, entre esos amigos estaba Vicente Atencio, el Marcos Montecinos, era un grupo de compañeros con los cuales hicimos un proceso común, no necesariamente todos eran del MIR.

—¿Es con ellos que arrendaron una casa?

—Eran otros, estaba el Koke, el Jecar, el Jorge, lo que pasa que los cabros me acogieron como allegado en sus casas. Me pasaba cuatro días en la casa de unos amigos de Recoleta, después pasaba otro tanto en Ñuñoa, así durante toda la semana casi no estaba en mi casa. Pasé un par de años en esto. Ahí

conozco al Jeckar, conozco a la Agueda, conozco a todo el núcleo del Pedagógico, gente de la Chile. Entonces Jecar y Agueda me plantean la posibilidad de irnos a vivir juntos, allá en El Salto²⁸, en una casa que tenían, y allí me fui a vivir con ellos y sus dos hijos. Ahí me establecí. Esto debe haber sido el año ochenta, no me acuerdo, pero yo estaba en la universidad.

—Para ese entonces ya pololeabas.

—No. Yo empecé a pololear después que me echaron de la universidad. Ahí entré a trabajar al CODEPU, que se forma el año setenta y nueve, como yo era mirista me sumo a este esfuerzo. Es ahí que conozco a una comadre ex presa política, con la cual estuve tres meses. La verdad es que pudo haber sido una muy linda experiencia, pero en definitiva no lo fue.

—Entonces, tu primera relación de pareja o pololeo es a los veintitrés o veinticuatro años. ¿Y es tu primera relación sexual también?

—Eso pasó cuando tenía veintiún años en el contexto de la universidad. Ahí era más fácil.

—¿Cómo fue eso?

—Nada del otro mundo. El grupo de amigos de la enseñanza media eran precoces en lo que se refiere a encuentros con minas. Eso a mí no me afectaba, yo los escuchaba no más, no me causaba ni temor ni nada, para mí era otra onda todo eso. Ellos andaban en esa búsqueda, yo no. Yo nunca creo haber actuado buscando a nadie, me encontraba con el sexo... ¡o me encontraba! Ahora, yo no siempre estaba dispuesto porque era igual que cuando era chico, después que pasaba la vieja²⁹ ahí recién me daba cuenta que estaban tratando de seducirme. Pero en el momento no pasaba nada. Era como bien pavo en eso. Y

28.- Barrio de Santiago.

29.- Pasar la vieja: Paso del tiempo.

la verdad, creo que cuando intentan seducirme me intimidan, yo tampoco soy muy seductor ni ando en pose de seducir a nadie, soy más directo, pero eso de que traten de envolverme para tener sexo conmigo... La seducción es una cuestión que no me provoca ni entro en ese tira y afloja y no creo que sea que tenga rollos, porque el sexo me encanta. Conozco algo de eso de seducir, cuales son las herramientas de seducción que usan hombres y mujeres y me producen risa.

—¿Prefieres estar en el papel del que sabe el juego del otro?

—En el fondo puede ser eso. Las relaciones humanas son siempre un juego de poderes.

—Y el que está seduciendo tiene la ofensiva.

—Él cree que la tiene y lo divertido es descubrir el juego. Yo me desví en esos asuntos, no entro en el juego, más bien entro en el juego de descubrir la seducción. Que no es lo mismo. Le haces perder todo el encanto, al propósito central del asunto. Pero eso me pasa ahora que ya estoy más viejo. Antes simplemente no me daba cuenta del asunto, no tomaba en cuenta el elemento seducción. Creo que nunca me he movido con esos patrones para establecer relaciones con los demás. Por ejemplo la primera relación sexual fue una cuestión muy casual, fue encontrarse, gustarse y querer acostarse. Querer estar juntos pero no la onda de rondarte, hueviarte por si algo resulta. En este caso resultó no más, fue el deseo de ese momento. Y fue eso no más: una relación sexual. Igual continuamos viéndonos con la comadre pero no tenía ningún destino. Fue esa vez y punto. Después, cuando pololié con otra comadre intenté llevar una cosa más profunda, más estable y un poco también de solidaridad con la otra persona. Éramos una generación bien aporreada³⁰, entonces cuando te encuentras con alguien y quieres llevar un tipo de relación, a pesar de todos los rollos que te acarreo la tortura, la dictadura y tu vida misma, uno sabe que tiene que apechugar con eso. También tuve la opción de decir, “No me meto con comadres con rollos”, pero no. Más adelante,

30.- **Aporreada**: Golpeada, maltratada.

cuando me casé, es la misma historia: yo me doy cuenta que hay vivencias, hay una vida, y yo no me puedo hacer el desentendido. Tampoco podría decirle a una persona que es epiléptica o discapacitada, "No, porque yo'estay discapacitado". No. No puedo decirle que no, me sentiría que la estoy traicionando. No es protección, es solidaridad. Distinto sería decir, "Yo me hago cargo de ti", pero no es eso. Es decirle a la otra persona, a la que cree que ama, "No me importa, tu tienes que hacerte cargo de tu cojera, pero tu puedes estar conmigo y yo puedo estar contigo". No es protección. Yo me resisto a la idea de asumir las cargas del otro.

—¿En tu adolescencia, política, estudiantil y humana, recuerdas algo que develara o descubriera tu homosexualidad?

—No me daba cuenta, pero al momento en que comienzo a asumir mi homosexualidad, o más bien mi sexualidad, me doy cuenta que hubo determinados momentos de mi vida en donde hubo algún tipo de experiencia homo-erótica, o fantasías homo-eróticas. Es lo que me hizo darme cuenta que algo no funcionaba como yo creía. No pertenezco por esto a una categoría en particular. Por ejemplo, cuando era chico, en la infancia, cuando cursaba tercero básico, que fue el primer año donde nos hicieron hacer Educación Física. Bueno, después de la clase todos partimos a los camarines y ahora veo que no fue tanto el pudor que tuve con mis compañeros, pero el pudor más grande que sentí, lo que me causó mayor impacto, fue ver que un profesor se duchaba junto con los alumnos. Era el profesor que yo más quería, tenía buen trato, era muy paternal, una persona muy cariñosa. Eso me impactó profundamente. Si pudiera decir que existen puntos en la vida que a uno lo pueden o no determinar, yo aseguraría que éste fue uno de esos.

—¿Ese hecho pudo haber influido en tu opción como homosexual?

—No exageres. Mi determinación como homosexual es una cuestión diferente. Son hechos que uno los recoge cuando hace una suerte de retrospectiva y ve que esto del acercamiento a los

hombres no es algo nuevo. Por ejemplo, cuando éramos chicos también nos quedábamos a dormir en las casas de otros compañeros o amigos. Como dije, nosotros no éramos pudientes por lo que en mi casa y en las de mis amigos existían las camas necesarias para los que vivíamos ahí. No teníamos un “dormitorio de alojados”, como se estila en otras clases. ¡Apenas alcanzaban para nosotros! Bueno, en estas fiestas en que terminábamos un grupo de amigos durmiendo juntos yo sentía en la noche que la cercanía con otro compañero me excitaba. Yo ahora lo leo de esa forma, porque en su momento no me daba cuenta, las cosas pasaban y uno sentía y no andaba racionalizándolo todo. Pero también me daba cuenta que no me pasaba sólo a mí. Yo me daba cuenta que a mis otros compañeros les pasaba lo mismo. No sé si eso puede ser calificado o no como “experiencia homosexual”. A lo mejor es una exageración. A mí me pasaba y eso no dice más que eso, no creo que podamos decir que un pendejo de diez años es maricón porque siente eso.

—Pasemos ahora a otro aspecto de este crecimiento. ¿Cómo es tu acercamiento al MIR?

—Mira, en la enseñanza media existía de todo. Habíamos dos mateos y nos encantaba hacer sufrir a los profesores, porque sabíamos más que algunos de ellos, o por lo menos eso creíamos. En tiempos de conflictos hubo vacancia de profesores, recuerdo que en segundo medio nos tocó una profesora de Matemáticas, jovencita la cabra, recién egresada, los que eran más grandes la hicieron sufrir cualquier cantidad a la comadre: la acosaban, la tocaban... como sería que al poco tiempo renunció. Entonces nos quedamos sin profesor durante mucho tiempo y lo que tuvimos que hacer los más mateos, que coincidíamos que éramos todos de izquierda, eran del FER también, organizamos las clases de Matemáticas, les hacíamos clase al resto de mis compañeros, lo mismo las clases de Dibujo Técnico, donde se daba el caso que le corregíamos todo al profe, entonces ese hecho nos ponía como alumnos ejemplares frente al resto y además que no éramos hueones tampoco porque estábamos conscientes de lo que estaba pasando en el país.

Todo esto fue potenciado más aún por el profesor de Tecnología de los Materiales porque abría el espacio para la discusión política y nosotros estábamos al tanto de todo. En esas discusiones íbamos preparados, además que nosotros estábamos en conocimiento de lo que pasaba con el cobre, las crisis del ga binete, etc. Con nuestras falencias de cabros jóvenes éramos bastante serios para debatir. Éramos, además, bastante puntuados. El día del Golpe de Estado justo nos tocaba clases con ese profe. Entonces este caballero decide suspender las clases. Y ahí quedamos en una disyuntiva: o nos vamos para la casa o nos quedamos para ver qué pasa con esto. Ese día teníamos prueba, los fachos estaban felices sobre todo porque no íbamos a tener la prueba. En la Escuela eran carreras pa'todos lados y nosotros, los del curso, parados al medio sin saber qué hacer. Además como éramos estudiantes de Enseñanza Media, los cabros universitarios no nos pescaban mucho, éramos pendejos³¹.

—¿Te refieres a los universitarios de la UTE?

—Sí. Nosotros estábamos en la Escuela de Artes y Oficios, en la calle Ecuador, que estaba frente a la Universidad Técnica del Estado, era mi barrio, no lo olvides. Bueno, en un momento nos separamos con mis compañeros, en verdad parece que yo me perdí de ellos. Entonces quedo dando vueltas. Recuerdo que los cabros del Centro de Alumnos cerraron las puertas, yo tenía intenciones de quedarme con ellos... ¡pero los hueones maricones me echaron porque yo era pendejo! Me dijeron que me fuera para la casa. Entonces quedé solo. Ese día era muy complicado encontrar locomoción, ya había toque de queda³². Lo único que pude tomar fue un camión que iba a Lo Espejo y ahí pude bajarme en la Población José María Caro. Esto ya era cerca de las tres de la tarde. Cuando llegue mi mamá estaba super angustiada.

—¿Y el resto de tu familia?

31.- Pendejo: Adolescente, menor de edad.

32.- Toque de queda: Restricción de circulación humana por la ciudad desde una hora determinada.

—Mi papá no había llegado todavía, él tenía auto. Pero cuando estábamos todos mi mamá nos encerró y no nos dejó salir toda la tarde y empezó a prender una fogata para quemar libros. Ella participaba en la Junta de Vecinos³³, participaba en las JAP³⁴ también, entonces llegaron un lote de viejas con papeles, banderas y libros para quemarlos en la casa. Mi mamá apurada y asustada hizo el show que estaba haciendo una fogata para lavar la ropa y nosotros rompiendo libros y documentos para meterlos al fuego. Ese día en la población había fogatas por todas partes, a todas las viejas les vino el apuro por lavar la ropa de la casa. En la noche era más jodido porque disparaban contra las poblaciones desde helicópteros, pasaban primero alumbrando con tremendos focos y ahí mismo, desde el aire, disparaban. Al otro día nos enterábamos que habían baleado la casa de tal o cual.

—*¿Cuánto demoraron en volver a clases?*

—Bueno en la Escuela se suspendieron las clases un par de meses después del golpe. Cuando volvimos estaba absolutamente controlada por los milicos. La primera semana después del golpe algunos alumnos fuimos a ver que pasaba y en el Taller de Fundición descubrimos que había un olor a cadáver terrible. En ese taller habían hornos grandes donde se meten los moldes con arena para secarlos y luego esos moldes se rellenan con metal. Bueno, en una de esos hornos había un cadáver, lo metieron a lo mejor para quemarlo, pero también descubrimos que habían baleado los controles eléctricos, por lo que no pudieron hacerlos funcionar. Todo estaba destruido, esos hornos era tecnología soviética, a lo mejor los balearon por eso... Lo concreto para nosotros es que ese día no pudimos entrar al taller porque estaban suspendidas las clases. Yo nunca he sabido que eso se hubiese investigado. Cuando las clases se reanudaron el retorno fue absolutamente normal, volvimos a

33.- **Junta de Vecinos:** Organización vecinal territorial.

34.- **Junta de Abastecimiento Popular (JAP):** Organización territorial destinada al control del "mercado negro" y la distribución de alimentos durante el gobierno de Salvador Allende.

reencontrarnos el grupito que era del FER. De política no se habló más, todo volvió rápidamente al orden, los cabros demócratacristianos³⁵ sabían que tenían que guardar silencio. Todo se centró en estudiar. Esos años fueron nada más que eso. El año setenta y cinco con mis compañeros decidimos salir a las poblaciones a tirar panfletos. En esos momentos estábamos desarticulados porque los contactos eran con los cabros universitarios del FER, pero también desaparecieron los contactos y nunca más los vimos. Quedamos un grupito absolutamente aislado, desvinculados de otros grupos. Entonces decidimos salir a tirar panfletos y escogimos la población Juanita Aguirre, que es una población de milicos.

—¿Y por qué en esa población?

—Porque en esa población vivía uno de los compañeros del grupo, que era hijo de milico. El asunto es que estuvimos toda una noche fabricando, uno por uno, los panfletos. Fabricamos unos timbres de goma y los aplicábamos papel por papel. Finalmente llenamos un maletín con panfletos, esperamos varios días para escoger el mejor momento y ese momento no tenía nada que ver con alguna fecha conmemorativa ni nada que se le parezca. El mejor día para hacer nuestra acción de propaganda era cuando no estuviera el papá de mi compañero por algún turno que le tocara. Ese día nos quedamos en su casa y como a las dos de la madrugada y después de habernos tomado una botella de pisco entre los tres, salimos... ¡bien valientes y caramboleados! Panfleteamos y rayamos los muros hasta el amanecer con consignas como: “Resistencia popular” “Muera el tirano”. Tapamos la Juanita Aguirre y parte de El Cortijo. No olvides que además había toque de queda. Desde esa noche comenzamos a salir con frecuencia. Cuando entré a la Chile, no hacíamos propaganda en la universidad, nos fuimos a meter a la población donde vivía otro compañero, en Departamental con Santa Rosa³⁶, en la Población Esmeralda, ex Ché Guevara.

35.- **Demócratacristiano:** Militante del Partido Demócrata Cristiano.

36.- Vías de circulación. ejes viales de la ciudad de Santiago.

—Era una agitación localizada en sectores poblacionales.

—Claro, las primeras experiencias las hicimos en la Juanita Aguirre y El Cortijo, que era donde además vivía otro compañero que le decíamos El Mirito porque supuestamente era del MIR pero nosotros no lo considerábamos en nuestro grupo porque era muy irresponsable. Después nos instalamos en la Esmeralda. Hacíamos propaganda de noche y de día nos dedicábamos a desarrollar actividades con los niños de la población, hacíamos peñas folclóricas, etcétera. Nos metimos en la Junta de Vecinos y en Club Juvenil y desde ahí nos relacionábamos con otras organizaciones semejantes. Algo hicimos. Nos coordinamos con cabros de la jota³⁷, que también eran de la UTE.

—¿Cuándo comienza tu participación en la rearticulación del movimiento estudiantil?

—Cuando ingreso de nuevo a la UTE me incorporo al proceso de democratización de los Centros de Alumnos, me pongo en contacto con los cabros de la jota y me meto a la Pastoral Universitaria. Ya no estaba con el grupo de Enseñanza Media, me desvinculé de ellos y seguimos caminos diferentes. En la universidad me contacto más seriamente con lo que había de la Resistencia, que en ese entonces estaba conducida por los cabros del Partido Socialista-Coordinadora Nacional de Regionales (PS-CNR). Los cabros de la jota estaban aparte formando Comités Democráticos. No había nadie del MIR en ese entonces. Los socialistas me entregaron un mimeógrafo para que yo imprimiera el boletín del PS-CNR, cosa que hice durante un tiempo. Después apareció un cabro del MIR, nos conocimos y me enganchó con el partido. Ahí recién empezamos, en el año setenta y ocho, a formar el partido. Es por esos años que se cambia de nombre la universidad y queda consagrado por la nueva Ley de Universidades. Bueno, este muchacho del MIR me vincula a la estructura. Hasta ese momento estaba solo, ya que el grupo anterior se desintegró. La verdad es que yo era un

37.- La jota: Mote para referirse a las Juventudes Comunistas de Chile.

agitador y un conspirador innato. Fui elegido como delegado de curso ante la Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos... ¡las hacía todas! Todo esto coincide con que los cabros de la CNR entran en una suerte de reflujo y agarra fuerza el MIR dentro de la universidad y el mimeógrafo que me había pasado el PS-CNR quedó en manos del MIR y después me tocó imprimir *El Rebelde*.

—¿Al CODEPU te incorporas una vez que eres expulsado de la universidad?

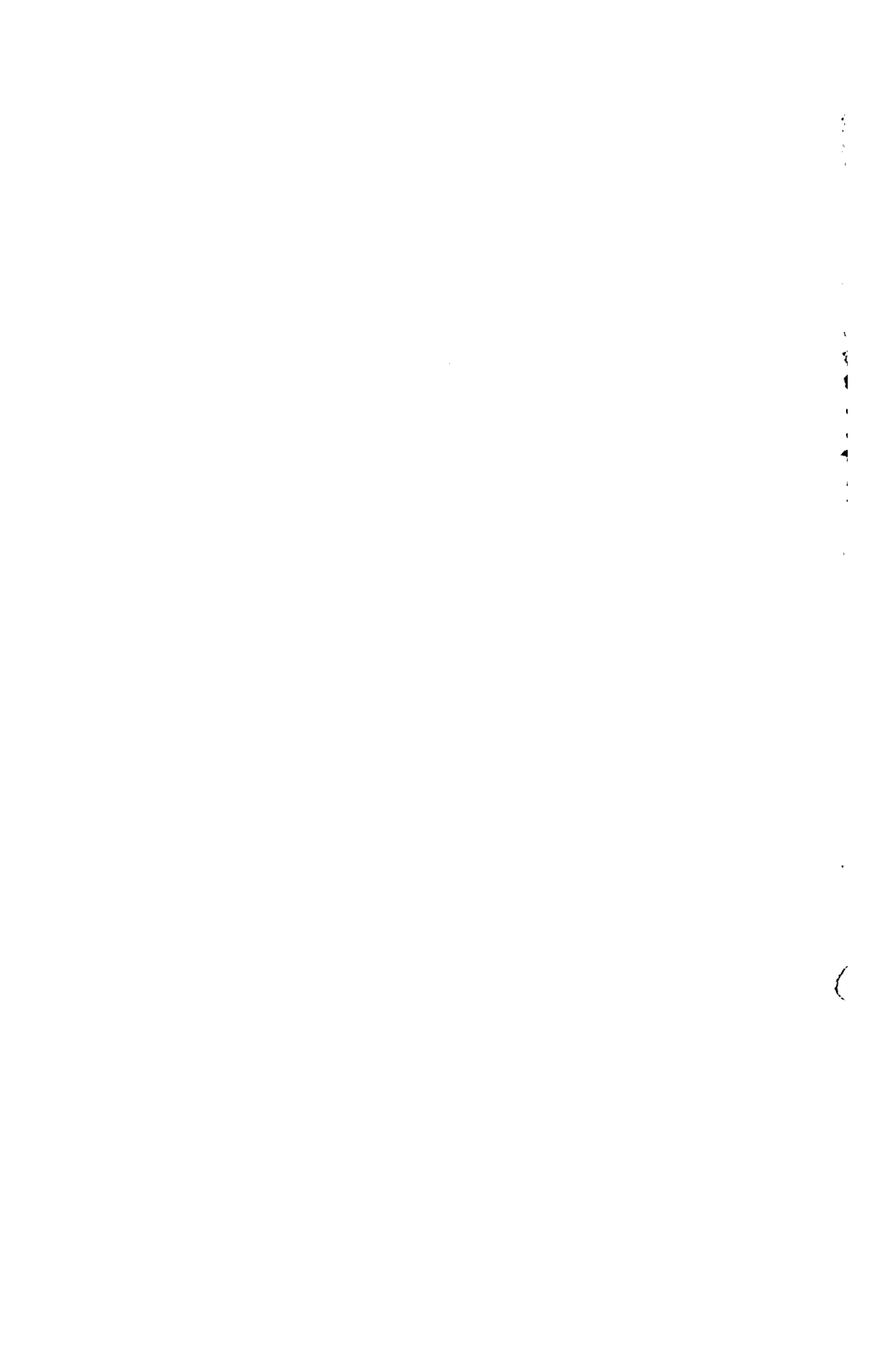
—Después del ochenta, cuando se forma la UNED³⁸ ésta pasa a formar parte del CODEPU, yo era dirigente nacional de la UNED y me incorporo a él como consejero en representación de la UNED. Esta organización estudiantil se forma acá en Santiago, en la coordinación de los cabros del Pedagógico³⁹, parte de la Chile y nosotros de la USACH, después salimos a regiones a impulsar la formación de filiales de la UNED pero cuando comenzamos a crecer en regiones a mí ya me habían echado de la universidad y empiezo a trabajar formalmente en el CODEPU el año ochenta y dos.

—¿Y de qué vivías en ese tiempo?

—Un poco de la ayuda mis viejos... ¿De qué vivía? Ya ni me acuerdo de qué vivía. Pero además recibíamos una pequeña cantidad de dinero del partido... Bueno, después que me echaron de la universidad no me quedó otra que ponerme a buscar pega. Ahí entro al CODEPU como funcionario.

38.- Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED). Organización político-social ligada al MIR en la década de los '80.

39.- Facultad de Pedagogía de la Universidad de Chile. Posteriormente Universidad Metropolitana de Estudios de Ciencias de la Educación.





(9 de julio de 1999)

2



—¿No sientes frío? Parece que se quedó la ventana abierta.

—No, esta cerrada, es la lluvia. Mejor prende la estufa, de otra forma nos vamos a cagar de frío. ¡Putas la casa helada!

—Es lo que hay no más pues lindo. Ya, esperemos que prenda bien la estufa y nos acomodamos. ¿En qué quedamos la última vez?

—Hasta aquí hemos estado conversando sobre lo que en su momento denominamos como “la prehistoria” de tu vida. Traigo ahora un tema que pretendo discutamos ya que en verdad me parece es el centro de este diálogo, tema que no sé si podamos responder o agotar y que puede estar resumido en la pregunta, ¿qué es ser homosexual? El asunto es concentrarnos en aquellos puntos de inflexión, si los hay, que marcaron tu opción sexual y qué ha significado para tu proyecto político este cambio. Puede parecer muy básico pero trataremos de llegar a señalar, o sea marcar, las formas, cómo se vive la homosexualidad en una ciudad y un país que le discrimina y hace de ello un destino donde concentra recursos y energías, saber porqué te gustan los hombres si tú eres uno de ellos.

—Bueno, lo primero que debo aclarar es que a mí lo que me gusta es el sexo y que parto de la base de que me reconozco como un ser sensible, sexuado.

—Pero eso también puede ser la mirada de un heterosexual, no es necesario ser maricón para que le guste el sexo.

—Sí. Yo puedo tener sexo con una mujer, con un hombre,

con una travesti⁴⁰. Puedo tener sexo con cualquier persona que me erotice o que me haga sentir, yo parto reconociéndome desde allí, por esto en mis discursos y en mis participaciones en conferencias cuando me plantean que hable desde el ser homosexual yo me niego, rotundamente me niego porque no soy capaz de definirme dentro de esa categoría. Cuando tú te defines como homosexual estas excluyendo muchas posibilidades que se te brindan en la vida. Tu tienes el cuerpo y ese cuerpo te brinda placer. Para mí el “ser homosexual” no significa nada respecto a mi identidad personal, no te podría decir “ser homosexual significa que tú sientes sólo en relación a los hombres”. Eso es aceptar quedarse metido dentro de una categoría. Para mí lo fundamental es que no me siento como un homosexual, me castras cuando planteas eso, me estas situando en un espacio “pene-pene” y estas rompiendo con una serie de otros elementos, o los estás anulando, los estás invisibilizando. Me interesan otros aspectos que tienen que ver con la sexualidad, que no es lo puro genital. En la sexualidad hay otros aspectos que están comprometidos, lo afectivo, lo emocional, está todo el plano social que opera dentro del ámbito sexual y cómo te relacionas con los demás. Están comprometidos otros aspectos de tu vida en la sexualidad, entonces cuando me planteas la homosexualidad lo haces sólo frente al sujeto sexual, al objeto sexual... ¡No! Yo por lo menos siento que definirte como homosexual te restringe demasiado, te pones límites muy estrechos.

-Pero lo concreto es que a ti te gustan los hombres.

-Y me gustan las minas también...

-Pero tu pareja es hombre, con la cual tienes sexo...

-Tengo la vida sexual, afectiva, política con mi pareja.

40.- El término *travesti* deviene del francés *travestie* (disfrazado, baile de disfraces) y *travestir* (disfrazado). El idioma español también le reconoce como “disfrazado” (travestido) o como el “el acto de vestir una persona con la ropa del sexo contrario” y sólo como género masculino. La comunidad homosexual latinoamericana, reunida en la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays de América Latina y El Caribe (ILGA) ha adoptado el signo “travesti” con relación genérica femenina (*la o las travestis*).

—Planteado así, podría ser mujer también.

—Cierto... De hecho tu sabes que lo fue.

—Si es tan fácil, ¿por qué tiene que ser hombre? ¿No te parece ambiguo decir que puede ser cualquiera?

—En este caso es un hombre, porque ese hombre me hace sentir bien. Responde a mis deseos, del punto de vista sexual, responde a las expectativas de uno planteándose respecto a la otra persona.

—Me parece evasivo. Mejor no hablemos por ahora de Carlos Sánchez, tal vez ahí podamos llegar al nudo, que por lo menos a me interesa llegar, y nada mejor que un ejemplo concreto: en el encuentro con un travesti estoy frente a una mujer, ella posee una expresión externa, una teatralidad de mujer que busca mi estímulo, ella es mujer y me está buscando como hombre, como varón, toda su externalidad habla de una mujer. Eso es lo que veo en el primer encuentro.

—Porque fuiste educado para recibir esos estímulos.

—Digámoslo así...

—Porque si le ves barba a esa mina...

—No, no. No es el caso, sigamos mejor con el travesti. Me acerco a un travesti acercándome a una mujer y voy a descubrir que no lo es cuando se desnuda. Antes de llegar a ese punto va a ser mujer, esa es una relación bipolar: hombre-mujer. El quiebre está dado en la prenda que oculta el pene. Pero si yo me acerco a un homosexual, me estoy acercando a un hombre. Dicho más claro: si yo soy homosexual, o sea poseo una sensibilidad homosexual, me acercaré a otro homosexual. En general se relacionan entre homosexuales. ¿Cómo se establece una relación donde un hombre, que posee una amplitud sexual, con otro que posee la misma amplitud? ¿Dónde queda el elemento femenino?

—¿Por qué tiene que haber un elemento femenino?

—¿Acaso el homosexual no se plantea como mujer? ¿No

existe en él "un algo" que le identifique con lo femenino?

—No. Eso es falso. El principal error que se comete es confundir el género con la sexualidad. No existe el sexo homosexual. De acuerdo a nuestra cultura existen dos formas de ser: el masculino y el femenino, y esto parece como definitivo y absoluto. Nuestra cultura enseña las cosas así, pero lo cierto es que existen más géneros y reconocer esto es instalarnos en una mirada diferente donde ya no está presente la polaridad masculino-femenino sino que se consideran otros elementos que nos configuran como seres humanos. ¿Qué define que tú seas femenino? Que seas más sensible... pero eso es una arbitrariedad, es un convencionalismo. Si eres sensible esa es tu parte femenina y tu asertividad, tu rudeza, pueden definirse como masculino, pero todo eso es arbitrario. No existen los términos medios en esa bipolaridad y a mi entender entre esos dos extremos hay una serie de matices, opciones y posibilidades. Al viajar en la micro puedes darte cuenta que en su interior están todos los matices revueltos. Hay mujeres con cara de hombre, por ejemplo, tu sabes que es mujer por la forma en que se viste, porque usa falda, pero si usara otro tipo de ropas, otro tipo de maquillaje... ¿Porqué no andar pintados en la micro o en la calle? De repente cuando voy en micro me doy cuenta que somos todos uniformes en esta sociedad de mierda. ¿Por qué no viajar en una micro donde uno esté con el pelo rojo, azul o amarillo y se vea la micro llena de colores y no exista problema en saber si este es hombre o esta es mujer? Que no se pueda distinguir eso en el vestir, que hombres y mujeres estén vestidos indistintamente como se les ocurra y que no sea eso lo que les transforme en hombre o mujer. Entonces la cuestión de fondo es saber cuales son los elementos que te dan señales, que te erotizan, y descubrir cual es el elemento que te atrae. Será como te guiña un ojo, será como se mueve... qué importa si es hombre o mujer, ¡te atrae! Eso es lo importante. Son estímulos y éstos se aprenden. En esta sociedad estamos acostumbrados a movernos entre esos dos parámetros, entre el femenino y el masculino, pero el masculino es tal porque lleva pantalones, es rudo, es cuadrado, despeinado, y es femenina

porque lleva falda, está pintadita, olorosita... Entonces eres mina moviéndote en un espacio absolutamente restringido. ¿Por qué no toda la variedad?

—Eso forma parte de un ideal, una suerte de utopía, pero lo que hoy se conoce como homosexual es una expresión feminoides, que hace suya y cultiva ciertas manifestaciones femeninas, su acercamiento sexual y de pareja es hacia los hombres. Pienso en un hombre que contiene una parte femenina que está siendo preponderante y que se encuentra con otro homosexual con el cual forma pareja y que también contiene una parte femenina preponderante. ¿No existe una negación en uno de ellos?

—Mira, los homosexuales estamos sometidos a los mismos patrones educativos. Los homosexuales no han aprendido otra cosa que la existencia de dos géneros, el masculino y el femenino, estamos formados bajo los mismos patrones que los heterosexuales. Es necesario mirar más allá de esas barreras para darnos cuenta que puede ser distinto, puedes ser otras cosas, entonces vas descubriendo en ti la capacidad de sensibilizarte con muchas cosas, no solamente con una falda o con un pantalón. Pero como en nuestra sociedad estamos absolutamente uniformados tenemos un patrón cultural que nos determina.

—¿Tu ideal sería una heterosexualidad general, siempre estar frente a otro diferente y provocativo?

—No, ni siquiera eso. Creo que no debiéramos ponerle etiquetas a nada ni manejarnos con patrones de ningún tipo. Para mí el ser humano es por naturaleza polimorfo, no es uno, no se le puede uniformar y en esto de la uniformidad existe una cuestión de poder. ¿Desde cuándo comenzamos a uniformarnos? Si revisamos la historia de la humanidad vemos que esto comienza cuando se establecen sociedades patriarcales y patrones de dominación, desde que se establece la propiedad privada. Pero no por eso el ser humano ha perdido su esencia polimorfa y es sólo un convencionalismo esto de ser femenino o masculino que sirve para que te definas si eres masculino o

femenino. La carga está instalada en la reproducción de la especie y no en la erotización de los sujetos. Todo esto tiene mucho que ver con el momento en que la mujer comienza a estar subordinada al hombre y se establecen las diferencias. Pero es sólo una cuestión de poder de dominación política: el que manda es el hombre. Lo que cabe preguntarse es por qué la mujer se dejó subordinar y dominar, en qué momento permitió este tremendo despojo humano.

—En una relación de pareja entre homosexuales, ¿no existen las preponderancias? ¿Estamos acaso frente a un tipo de relación horizontal y democrática?

—¡Claro que existen! Y es por lo que te decía antes: estamos sometidos a los mismos patrones culturales. Y estas diferencias se manifiestan de la misma manera que lo hacen en una relación hombre-mujer. Te hablo de una generalidad ya que en mi caso no se da ese tipo de relación, ni se dio cuando estuve casado.

—¿Entonces al interior de una relación de pareja homosexual está quien hace de mujer y quien cumple el rol masculino?

—Aunque ahora ya no es tanto como antes, sí, ese tipo de relaciones se dan. Pero no quien “haga de...”, si no el que predomina es el masculino, puede ser en uno o en otro, indistintamente puede ser cualquiera de los dos, pero los rasgos masculinos los lleva el que predomina.

—¿Esto está determinado por la personalidad de cada uno o existen tendencias dentro de la homosexualidad? ¿Cómo se expresa esto en el caso de muchos homosexuales, que manifiestan tener un interior femenino y una externalidad masculina?

—Yo te voy a poner en otra situación: una relación de pareja heterosexual. En su interior existen juegos de poder. Cuando la mujer toma la iniciativa, ¿es femenina o masculina esa iniciativa? Y por favor no me digas que la iniciativa es independiente, porque sabemos que toda iniciativa posee géne-

ro. El que lleva la iniciativa es masculino. Por ejemplo: la mujer que trabaja para poder competir en esta sociedad, para poder existir, se debe masculinizar, debe posesionarse de los patrones que hacen al masculino. Debe vestirse como masculino, debe ejercer el poder, hablar, estructurar su vida, etcétera, como masculino. El poder está signado como masculino y no existe la iniciativa femenina desde la perspectiva de estos patrones de comportamiento en nuestra sociedad patriarcal. La mujer que toma la iniciativa será asumida como masculina, “se pone los pantalones”.

—*¿No será una exageración?*

—No. No es una exageración. Lo que pasa es que está matizado, porque la mujer toma la iniciativa pero luego vuelve a su rol de dominada. Esto está establecido culturalmente.

—*¿Y la travesti como se presenta frente a esto?*

—De la misma forma. La travesti adopta los patrones de dominación pero también tiene sus momentos de iniciativa y ahí... ahí es masculino. Es exactamente lo mismo. Por esto te digo que lo que existe tiene poco que ver con la orientación sexual, sino con el manejo del poder, es esto lo que establece la diferencia. Nos manejamos con esa bipolaridad porque de alguna manera es conveniente establecer un orden... o mantener el orden. Pero si tú desordenas el naípe y estableces que ya no existe la masculinidad o ya no existe la feminidad, si no que hay de todo lo que pueda haber, en el fondo diversidad desde el punto de vista del género, hay polimorfismo... ¿Dónde queda el poder? Esto es el caos. A la sociedad le da vértigo, se angustia de sólo pensar en esta posibilidad, hay resistencia frente a esto. Y es así porque hay un orden establecido para funcionar bipolarmente.

—*Y este orden es parte del conflicto que se le produce al homosexual, que debe enfrentar la duda existencial no sólo en el plano sexual sino también desde una perspectiva antropológica. Su vida es un cruce de calles sin señalizar pero él sabe bien donde debe doblar: en definitiva es su barrio. Pero aquí se*

da un problema de comunicación entre nosotros ya que yo estoy concentrando el análisis al plano sexual y tú al antropológico.

—Entonces es más complicado, porque en el plano sexual yo no te sabría decir qué es ser femenino. ¿Poner el culo? ¿Eso es ser femenino? Tal vez sea eso, pero eso está asignado desde el género, desde el poder, es una cuestión cultural, si pones el culo eres pasivo. Eso es culturalmente: el que es pasivo es femenino, es la mujer. Pero yo cuando pongo el culo no me siento más mujer ni menos hombre. La verdad es que me da lo mismo, yo pongo el culo porque me da placer.

—Y en eso hay una ruptura con tu masculino si lo instalamos en una antropología del sexo.

—No. Para mí romper con lo que tú llamas mi masculino no implica mayor angustia y romper con lo femenino tampoco. Igual estoy integrado en ese sentido: para mí lo masculino y lo femenino es lo mismo, no tengo por qué ser tan arbitrario y definir porque soy sensible soy femenino. Si soy sensible puedo ser masculino también. ¿Por qué debo poner etiquetas a lo que soy?

—Nuevamente estás hablando con generalidades, pero lo concreto es que tú hoy no atiendes a la coquetería femenina... Si una mina te busca y le gustas, lo concreto es que no estás en esa, al margen de que tengas pareja.

—Cuando una mina me quiere seducir... bueno, fantástico que me seduzca. Yo no podría decir qué cosa es lo que me seduce, qué es lo que a mí me atrae. Pueden ser muchas cosas. Cuando me preguntan qué me atrae de los hombres yo siempre respondo que es la mirada, yo le miro la cara a un sujeto y puedo sentirme atraído con ello, pero no le miro si tiene buenas tetas o el culo. Son determinados rasgos, señales, lunares, puntos... no son las curvas ni las exuberancias.

—Es claro que existen diferencias en el sentir de cada ser humano y con mayor razón en la homosexualidad. Para entendernos aclaremos algunos conceptos. Hagamos una suerte de diccionario para entendernos. ¿Qué entenderemos como travesti?

—Lo que se entiende por travesti en nuestra sociedad es una persona con estructura biológica de macho, no un hombre, porque no es lo mismo ser un hombre que ser un macho, decía que es un macho de la especie humana que se identifica genéricamente con el ser femenino, con el “ser mujer”. Su orientación sexual puede ser heterosexual, homosexual o bisexual.

—*¿Existen travestis que son heterosexuales?*

—Claro.

—*¿Y qué le lleva a vestirse de mujer? ¿Por qué lo hace?*

—Porque le puede producir placer, porque le gusta. Simplemente por eso. O por trabajo.

—*¿Eso es teoría o es práctica? Porque en teoría podemos especular para largo, pero lo cierto es que en la práctica la cosa parece ser distinta.*

—Es práctica y real. Han existido programas de televisión en otros países en que se muestran esas realidades. Es una minoría de la población. Estoy absolutamente convencido que si se hiciera una encuesta en nuestro país sobre cuantos heterosexuales se ponen sostenes o que acostumbran usar calzones...

—*¿No estarás confundiendo lo que puede ser una fantasía sexual con una tendencia sexual?*

—No. Estoy muy seguro que esto que digo no es una cuestión mínima en las costumbres de los machos de este país. Y es allí donde estableces las diferencias: el género es una construcción cultural, lo adoptas porque te gusta. Puedes pintarte la cara, usar el tipo de vestimenta que quieras. Tiene que ver con el cómo te muestras al resto, como te clasificas o identificas y te das a conocer. Es como el teatro: cada uno elige, aunque lo neguemos, un personaje y se representa frente a los demás, que es tu público. Todo es una representación, no tiene que ver con lo sexual, lo sexual es una parte muy específica.

—*¿Que es un transformista?*

-Un transformista es una actriz o actor. Es un trabajo. Es un ser humano que hace de esa representación genérica una expresión artística.

-¿Y el gay, qué es ser gay?

-Ese es sólo un concepto que lo establecen los franceses y los norteamericanos y que pretenden romper con el concepto homosexual. Cuando se establece este concepto la homosexualidad estaba definida como un término médico. Hasta ese momento se entendía que ser maricón era ser enfermo. En ese contexto, y sostenido por muchos años de lucha homosexual, se establece por un lado que la homosexualidad no es ninguna enfermedad y por otro, los homosexuales creen establecer su orientación sexual como una forma de vida. Ahora, en nuestra sociedad aún se cree que ser homosexual es ser enfermo, ha quedado la etiqueta y para terminar con esa etiqueta, el estigma, los movimientos homosexuales han establecido un código distinto. Ser gay te desgenitaliza. Ser homosexual es una cuestión que tiene que ver con el sexo, con los genitales, es una desviación, una perversión. Pero cuando te asumes como gay se pierde la perversión, lo sexual, desaparece la carga genital y pones el énfasis en un estilo de vida, en una forma de mirar la vida de manera distinta, muestras a un sujeto más integrado. Pero eso hoy también queda estrecho. Yo no me atrevería a definirme como gay, aunque desde una perspectiva política puedo adoptarlo pero yo no obedezco a ese estilo de vida. Como ya te dije, no soy muy dado a las etiquetas. Por ejemplo, yo no sé si el ser bisexual cabe o no dentro de lo gay. No existe un término análogo a ser gay respecto a los bisexuales, porque desde el punto de vista del comportamiento de cada orientación sexual yo estoy absolutamente convencido que no existen sólo tres categorías que definan las orientaciones: homosexual, heterosexual y bisexual. Hay tantas orientaciones sexuales como sujetos existen en este planeta y pueden estar gatilladas por un millón de fenómenos. No soy yo quien pueda definir cuales son todas esas orientaciones, pero de acuerdo a nuestros propios estudios sobre el tema si tuviéramos que hablar de

“Orientaciones sexuales” ya se han clasificado más de setenta y siguen apareciendo más.

—Aún así, se persiste en mantener la relación macho/hembra. Podrá ser de otra forma pero se repite el mismo patrón cultural.

—Más que una tendencia lo que se da es una resistencia al cambio, a terminar con eso. Las cosas ya están dichas, no es necesario ser majadero en el tema. Ahora en los seres humanos existe la resistencia para asumir una forma de vida diferente, más democrática, ya que está tan de moda esa palabra.

—¿Eso te lo planteas como una utopía más que una realidad a vivir?

—Hoy todavía es bipolar el cuento. Tanto en la heterosexualidad como en la homosexualidad el cuento es bipolar y puede que demoremos mucho en llegar a romper con ello, ya que existe un sistema político, económico, cultural, etcétera, construido sobre esto. Estamos cruzados por lo ya definido, aunque se discute, muy lentamente pero se discute. El mismo hecho que vengas a mi casa con esa grabadora y conversemos sobre este tema es que ya lo estamos revisando todo. Las feministas han hecho un gran aporte sobre el tema. Se hacen estudios sobre género en el mundo académico, en la política... y en la medida que discutimos también comenzamos a descubrir que es posible aceptar los matices, las diferencias. Se ha iniciado un proceso en la historia de la humanidad que va a permitir un polimorfismo activo.

—En el trabajo que desarrollas en las orgánicas homosexuales te desenvuelves con personas que conviven con estas normas y etiquetas culturales. ¿Cuando dices que “estamos comenzando a discutir” te refieres a que son los primeros pasos de la orgánica o de la sociedad toda?

—Como ya lo dije, yo no tengo grandes respuestas, pero sí sé que lo que existe como normalidad y regla está siendo cuestionado no sólo por un grupo de “locas intelectuales” sino que

es la sociedad toda la que comienza a remecerse. Es sólo el comienzo.

-Esto de repetir el esquema bipolar de relación humana, puede ser una de las raíces de la frustración que atraviesa el amor entre homosexuales. Veámoslo así: en la construcción de pareja el homosexual generalmente busca emparejarse con otro igual, o sea otro homosexual, eso hace que una parte de cada uno se niegue porque cada uno busca un masculino en el otro, entonces se produce una parodia donde uno niega su femenino y el otro acepta esa falsa "masculinidad" de su pareja.

-Pero en una pareja heterosexual pasa lo mismo.

-No, no, no. Cuando una mujer toma iniciativa no necesariamente es masculina sino que esas iniciativas son desde su rol femenino.

-Eres muy cuadrado. Ese esquema responde a una imposición social..

-Déjame desarrollar, a ver si logro que me entiendas. Si yo voy de conquista buscaré una mina que me guste como mujer y voy a actuar en ese escenario, en el cual sí estoy de acuerdo contigo, actuaré como masculino. Ella actuará desde su femenino y pretenderé, no sé, besarla, acostarme con ella, casarme, tener hijos... ¡anda a saber qué desgracia puede pasar ahí! En este mismo ejemplo, si yo soy homosexual buscaré el masculino en el otro.

-No necesariamente es así. Puedes buscar cualquier cosa. Cuando dos hombres se encuentran uno de ellos puede estar buscando en el otro su sensibilidad, su finura, su delicadeza, etcétera, y el otro puede estar buscando lo mismo u otra parte del ser humano que está frente a él.

-Existe la negación. El caso del travesti es más claro: él no se niega, él busca claramente a un hombre, a un macho y se planta frente a ese macho como mina. Eso mismo, si un heterosexual se mete con un travesti no está optando por un

hombre vestido de mujer... ¡No! Lo que ese tipo busca es la mina, la mujer, la teatralidad femenina del travesti.

—Estás en un gran error y parece que no tienes muchas ganas de salir de él. La pareja de un travesti sabe que está frente a un travesti y si se queda sólo con la apariencia externa mejor es que se compre un maniquí. En la película “El juego de las lágrimas” este asunto queda descubierto. ¿Qué pasa cuando el sujeto descubre que la mina no es tan mina y que tiene pene?

—Se para y vomita... Así por lo menos lo desarrollan en la película.

—Esa es la primera reacción. ¿Pero qué pasa después con el personaje?

—Cambia, cierto, pero el cambio es afectivo, no sexual. Finalmente él se resigna.

—¡Nooo! O sea que tu no ves más de lo que te ponen frente a los ojos. Claro que él cambia afectivamente y es eso lo que “obliga” al director a meter preso al personaje, porque o si no habría tenido que matarlo o qué sé yo... porque esa pareja, que tú llamas resignada, ha construido “algo” que va mucho más allá del pene de la mina travesti. Ese final de la película es absolutamente forzado. El cambio es afectivo... ¿y no te parece suficiente? Yo creo que se está mirando muy livianamente esta cuestión. ¿Qué pasa con el mino que descubre que la minita que se levantó en verdad es minito? La primera reacción es violenta, le manda la bofetada, se va... pero vuelve... ¡sí!, aunque te cueste creerlo, ¡vuelve y tiene sexo con esa minita que en verdad es minito!

—¿Qué pasa ahí? Explicame por favor lo que pasa ahí, porque pareciera que llegamos a un punto en donde no queda otra salida que reconocer que hemos vivido en el más absoluto oscurantismo y que una vez liberado de nuestros prejuicios hacia los homosexuales la humanidad se liberará de todas sus contenciones.

-Bueno, mejor explicámelo tú. Todo tu análisis es desde la bipolaridad, entonces explícame que pasa con esos dos seres humanos... explicámelo desde tu teoría. Yo creo que se rompe con ese ejemplo, que se repite majaderamente todos los días, entonces no es cierto ese absolutismo bipolar cuando se encuentran dos seres humanos y se aman.

-¿Y en el hombre que vuelve y hace sexo con el travesti, no está obviando lo masculino y enfrenta la relación sólo con el femenino que tiene frente a él?

-De hecho hay una relación con el pene. En muchas relaciones con travesti lo que buscan los machos es ser penetrados por la travesti, ¡pregúntale a los clientes de las travestis que hacen comercio sexual y quieren ser penetrados por una mujer! Aparece como curioso, pero es una realidad. La intimidad sexual da para mucho.

-Pero eso puede ser una fantasía sexual...

-¡Y dale con las fantasías! ¡No hombre! El cliente vuelve y no vuelve sólo por su fantasía sino porque es legítimo que quiera sentir eso, es parte de su vida, de sus sueños, de sus afectos... es un millar de cosas que se agolpan y hacen de ese "hombre" un ser absolutamente normal y que no hace nada malo. La "fantasía" es una forma más del estigma y de resguardar el macho en una sociedad que se retroalimenta del falo. Si nosotros rompiéramos con estas categorías tan pre-establecidas y no fuera tan prohibido, te aseguro que sería una práctica más cotidiana de lo que lo es ahora. Y creo que esto no le haría nada de mal a la humanidad, no se vendría abajo la especie ni nada de eso. Romperíamos con eso de que voy en busca sólo del femenino. Eso tiene una clara intencionalidad política de dominación. Lo que pasa es que no nos damos cuenta, pero eso es en lo cotidiano. No tenemos por qué conceptualizar el hecho de que si tú eres pasivo sexualmente, eres femenino. Eso es una arbitrariedad que va orientada en una dirección de dominación, eso es en lo cotidiano.

-Insisto en que en la relación de amor entre homosexuales existe una reafirmación y a la vez una negación. Si ambos

somos homosexuales y se produce una empatía, cada uno de nosotros busca en el otro al macho, y no estoy hablando de como debería ser o como es el ideal, estoy planteando la pregunta desde la percepción que la sociedad, con todas sus ignorancias, posee de este tipo de cosas. Entonces cuando yo homosexual me enfrente a Carlos homosexual estoy tras su ser de macho y a la vez el Carlos homosexual busca en mi homosexualidad lo mismo. De otra forma lo tuyo sería un bisexualismo generalizado y no es justamente lo que reivindica el movimiento homosexual. Creo importante traer a colación el hecho de que lo "homo" no sólo posee la carga semántica de "tener sexo con otro igual" sino que además de "tener sexo con hombre". Sea venido del griego o del latín, este prefijo determina dos figuras muy diferentes: no es lo mismo tener sexo con "otro igual" que con "hombre".

—Eso me resulta muy básico y de estereotipos que no han pasado por el cedazo de la autocrítica.

—Permíteme reconocer que es justamente por lo básico que resulta que no lo entiendo y creo que puede ser un punto importante para descifrar esto de la homosexualidad como una cuestión de amor que va más allá de la bipolaridad de sexo o género. En un texto tuyo planteas que no puedes definirte como homosexual y que prefieres que dejemos esto fuera. La verdad es que esto me resulta más un discurso doctrinario, muy de cátedra, pero la cotidianidad y el diario vivir del homosexual es otra cosa.

—O sea que quieres llegar a las definiciones.

—En algún momento todos nos definimos, sea en función de negar a otro o de poseerle.

—A mí me importa un pepino como me definen y cuando tú me llevas al plano de las globalidades eso no me sirve. No todos los homosexuales funcionan con esos patrones. No me atrevería asegurar que es así.

—Entonces llegamos a un punto en que la homosexualidad aparece como una mentira.

—¡Por supuesto que es una mentira! Siempre ha sido una máscara que la sociedad instala a lo que no quiere ver y rechaza por razones de poder. Y no es una mentira de los homosexuales, es una mentira que viene de los heterosexuales, del poder que separa a las personas según una definición de género que, además, va cambiando con el tiempo y la historia. ¿Por qué los heterosexuales niegan lo femenino?

—*El problema Carlos es que eso no es sólo una cuestión “entre machos”. ¿Por qué las lesbianas cuando se asumen adoptan características masculinas?*

—No siempre. En la realidad no es así, hay de todo. Además no tengo porqué atribuirle masculinidad a una mujer que sea externamente ruda. Es sólo una forma de negar un patrón que se les impone. Mejor pregúntate porqué hay mujeres heterosexuales que son super amachadas.

—*¿Es por una cuestión cultural?*

—No siempre. Pero si eso se da en lesbianas y heterosexuales entonces ya no es patrimonio ni condición exclusiva de las lesbianas. Es el hétero el que impone las marcas, el estigma que diferencia, pero pasa por alto que ese mismo estigma es también dado en él.

—*Ese es mi punto de partida. Intento desde la heterosexualidad entenderlo y no por esto me veo en la obligación de aceptar la generalización que haces.*

—¿Por qué los heterosexuales niegan a los homosexuales? Porque esta cultura sexista le atribuye al homosexual el que reivindique lo femenino para sí mismo. Son hombres que quieren ser mujer, así lo entiende la sociedad, por lo tanto son traidores, se rebajan, dejan de ser hombres, se niegan al poder. Por eso la mujer es dominada en esta sociedad, es un ser humano de segundo orden y un hombre que deja de asumirse desde ese poder vale menos que el resto de los machos, tiene menos valor. No puede un homosexual, o sea un ser que no reivindica el poder patriarcal, manejarse en este poder. No

puede, por tanto, un homosexual ser ministro o miembro del congreso. En nuestro país un presidente que se declare homosexual sería un escándalo internacional y no duraría mucho en el poder, duraría menos que el gobierno de Marmaduke Grove. Estoy convencido que hasta sectores de la izquierda lucharían por echarlo.

—Pero veamos otro ejemplo concreto. Yo conocí en parte lo que es la realidad de la homosexualidad en Cuba, donde existe una cantidad importante de homosexuales que ocupan cargos públicos y que son socialmente reconocidos como homosexuales o como lesbianas. Existen casos como el de artistas que participan de los principales actos de la revolución, otros que son elegidos para la Asamblea Popular, o un importante investigador y escritor que con frecuencia representa a Cuba y a su Revolución en importantes foros internacionales, además de ser diputado electo con el apoyo del Partido Comunista. Y estoy hablando de personas reales que no ocultan su condición de homosexual, sea en sus gestos, su hablar o su postura intelectual. Eso lo vi de cerca y vi como el cubano corriente votaba por gente así y votaban por el hecho de ser una buena persona, un leal patriota y/o revolucionario. Pero esto se da en un contexto social donde el cubano promedio es más machista que el chileno, yo diría que es marcadamente machista.

—¿Y cómo te explicas eso?

—Creo que allí existe una sociedad donde el homosexual todavía debe estar sometido a ciertas coersiones, después de treinta años la revolución se ha mandado groseros errores en este terreno, pero de igual forma existe una mirada diferente. Si uno escucha a una de estas personas que ocupan cargos importantes puede pensar o que en Cuba son todos maricones o que en Cuba se terminó la bipolaridad y la revolución fue más allá de lo que vemos por encima y desarrolló una democracia más profunda.

—¿Tu dirías que Cuba es una sociedad democrática?

—La verdad, no tengo muy claro qué es ser democrático, pero haciendo un acercamiento muy general puedo afirmar que sí, que existe una expresión democrática novedosa y que se ha podido desplegar a pesar de las coersiones.

—Todas las dictaduras poseen lo que tú llamas “una expresión democrática”.

—Creo que Cuba es una dictadura, mientras exista el Estado lo será, porque se hace necesario controlar o reprimir algún sector de aquella sociedad. Visto así, no existe en el planeta un país donde no exista una dictadura. El problema es “respecto a qué” se es dictador. Es común en estos días ver los intentos de hacer de la democracia una cuestión unipolar, exclusiva, que no resiste aplicaciones locales, que no puede sino definirse sólo por las elecciones universales. Estos intentos de higienizar la democracia es propio de una burguesía temerosa y por lo tanto agresiva y sectaria. Por mi parte creo más en una conceptualización de ella en tanto el contexto que le hace, entendiendo que mientras exista la necesidad de definirla es porque existe y por lo mismo es necesario restringirla. Como puedes ver la democracia es una cuestión que se me escapa. No creo que hasta ahora el ser humano pueda decir “qué” es la democracia.

—En Cuba, como todas las sociedades que conocemos, estas cuestiones son de transición. Confieso que yo no conozco la realidad de Cuba, pero no me extraña lo que comentas sobre la homosexualidad en ese país dado que la “transición” posee diferentes estadios y puede ser, nótese, “puede ser” que Cuba esté en un estadio diferente al resto en este terreno. Yo he sabido de muchas situaciones de represión a los homosexuales. No me extraña que me pongas estos ejemplos. Yo puedo poner desde Chile otros ejemplos similares, aunque en grado menor. Somos sociedades en transición de igual forma. Existe un debate, se está debatiendo sobre determinados temas, quizás en Cuba exista mayor posibilidad de debatir sobre estos y otros temas, pero también aquí podemos debatir cosas que en Cuba no se discutirían. Yo creo que no han pasado los cubanos el gran umbral de la igualdad.

—*¡Claro que no! No es lo que pretendo decir. Cuba aún tiene mucho que avanzar, sólo he puesto un ejemplo. Fidel aún es el gran conductor y es una figura marcadamente masculina. Tú, en cambio, estás en un proceso de desconstrucción, militas en un movimiento que reúne todas las expresiones sexuales que se reconocen como minoritarias, por lo que te toca convivir con todas ellas, de alguna forma te toca convivir con los matices. ¿Te conflictúa en la práctica?*

—No, me encanta. No me conflictúan desde el momento que yo entiendo este proceso como una transición. A ti no te problematizan de Cuba algunas cosas que puedes estar en desacuerdo, pero veo que en lo global estás con ellos y desde allí los entiendes. A cada momento yo veo en mí los procesos de cambio, están en la piel. Uno va conviviendo con ellos, con los cambios. Los errores que cometemos, los avances, etcétera, uno los va reconociendo al instante. Te equivocas y te das cuenta casi en el momento. Uno ya está consciente y por eso mismo va cotidianamente revisando su accionar. Ya no es un gran esfuerzo darse cuenta como siento una u otra cosa o qué está pasando conmigo. Yo me comparo a lo que era antes y lo que soy ahora y me siento, de alguna manera, mucho más libre.

—*¿Cuál es el límite del “antes” y el “ahora”?*

—En el darme cuenta quién soy, estar consciente de lo que soy. Es, de alguna manera, estar integrado en todas mis formas. Es estar tan relajado, tan tranquilo con lo que uno mismo ha de finido qué es, que sabe que los errores cometidos no te llevan a la culpa, es aprender que uno no está buscando cometer errores.

—*¿Esos “antes” y “ahora” están marcados por la opción de asumirte como homosexual?*

—No. El antes y el ahora están marcados por la desculpabilización. No me siento culpable de ser quien soy, ni me siento culpable de sentir lo que siento, ni desear lo que deseo. Esa es la gran diferencia entre el ayer y el hoy. Dejé de hacerme cargo de las culpas de la sociedad, aunque las sufro en carne propia.

En la medida que sientes la discriminación te das cuenta en definitiva que te están achacando culpas, que es la culpa de los demás, es la gran culpa que carga este orden social, que es culpa tuya también, pero ahora yo me hago cargo de eso de una manera consciente. Me hago cargo sólo hasta donde me corresponde como miembro de esta sociedad, de esta cultura. Esto implica obligatoriamente ser un sujeto de cambio y en eso estoy siendo coherente.

-¿Cuál es tu parte de culpa?

-Bueno, mantener este sistema de dominación, que es enajenante, perverso. Te haces cargo como miembro de esta cultura, partícipe de todo esto, pero estás contra eso. Pero no me siento culpable por lo que soy. Y esto no es una generalidad, es muy concreto y real.

-¿En ese "antes", te sentías culpable de verte extraño en tu sexualidad?

-No. Cuando digo "yo me siento culpable de lo que soy", es que estoy permanentemente recriminándome por los errores que cometí. El cambio de opción sexual me lleva a entender no sólo mi sexualidad. Hoy me doy cuenta de porqué las cosas me gustan y porqué no, y no sólo en el campo de la sexualidad. Es una transformación que te lleva a estar consciente de ti mismo como una totalidad, de como te desarrollas con los demás. Por ejemplo... si derramaste la taza de café, no importa, déjalo, yo antes me sentía culpable. ¡Putas que soy hueón! ¡Putas que soy pajarón! Se queda uno permanentemente recriminando de lo que aparentemente es un error... ¡No! Ahora, se te cayó la taza pero no es para morirse y punto.

-Sí, pero ser homosexual no es un error y resulta un poquito más complicado que recoger una taza.

-Pero yo antes lo entendía así. Y la sociedad en general lo entiende así. "Es una desviación". "Es un pecado". "Es una enfermedad". La sociedad se alimenta de eso, entonces un tipo que se siente atraído por un mino, que jamás ha tenido expe-

riencias homosexuales, se siente condenado, comienza a angustiarse. Se pregunta, ¿qué pasa conmigo, por qué estoy sintiendo esto? Va y se lo confiesa al cura, y el cura para terminar de cagarla, le castiga y le obliga a rezar veinte avemarias y padrenuestros, "y por favor no pienses más en esas cosas hijo". Ahí está la trampa, te la vives solo y te llenas de culpa, te estás culpando y recriminando. Del momento en que aceptas y descubres que ahí está el problema, que esta culpa no es tuya sino que te están haciendo sentir culpable, ahí cambias y esto va mucho más allá de lo sexual.

—La verdad Carlos, ahí lo que leo es un análisis heterosexual: Termino con mis culpas, puede gustarme un hombre o una mujer, pero eso no obligatoriamente me lleva a enamorarme de un mino⁴¹.

—No. Estoy hablando de otra cosa. Tú puedes ser perfectamente heterosexual y pensar de acuerdo a lo que te estoy planteando. Entonces tú estás abierto a establecer una relación con un homosexual, y no estoy hablando del plano sexual. Pero en nuestra sociedad no ocurre eso.

—Pero el tema de la homosexualidad, incluso desde la palabra que la determina, está delimitada a la sexualidad. Cuando hablamos de homosexualidad lo hacemos de una cuestión meramente sexual. El asunto es que cuando planteas un "antes" y un "ahora", volviendo al génesis de este tema, estás delimitando el momento en que terminas con tus culpas y la verdad uno puede terminar con sus culpas sin por eso cambiar la opción sexual. Puedes, en un momento de tu vida, enfrentar las culpas que puedas tener con tus hijos, yo por ejemplo he descubierto que tengo muchas culpas con mis hijos, tengo cinco hijos, pero eso no necesariamente me lleva a evaluar mi sexualidad. Existen muchas culpas que puedes haber enfrentado antes, pero en esta oportunidad se produce el cambio... y eso es lo importante. En definitiva asumes un rol distinto en la sociedad: ya no eres el machito sino que ahora eres el mari-

41.— Mino: Hombre./ También se usa *mina* como mujer

cón. Hay un cambio que se manifiesta socialmente. Eso lo entiendo... y te creo...

-A mi no me importa que me creas o no.

-A mí si me importa creerte y es por eso que hablo de creer. Lo que quiero decir es que el cambio va mucho más allá de sacarse de encima las culpas. Nadie se enteró de las otras culpas que tiraste por la ventana al hacer una evaluación de tu vida y ahí definirte desde la homosexualidad, lo que se ha visto es sólo tu cambio en el plano de la sexualidad, esa es la expresión externa y que de alguna manera marca este cambio.

-Tu como heterosexual deberías tener la respuesta para eso.

-No. Yo creo que estás evadiendo la respuesta, estás ganando tiempo. Es una maña de tu pasado politiquero. No puedes cargarme a mí la respuesta porque yo no he cambiado mi opción sexual. La pregunta es para ti.

-Bueno, debo volver sobre lo que majaderamente te he estado diciendo. El sexo es el eje de nuestras existencias, sea por aceptación o por negación, y eso lo tiene marcado así nuestra cultura falocéntrica. Un pico vale mucho más que una vagina, de otra forma el poder político lo ejercerían las mujeres. Existe una sobrevaloración del masculino, por eso la gran contradicción que posee la heterosexualidad, o la cultura heterosexualista, porque se sostiene sobre la adoración al falo y esto se expresa en cada recoveco de nuestra cultura. Para donde mires estarás frente a esta adoración. Se expresa en el arte, en la arquitectura, en el flujo de las ideas, en todo. El sexo es como el tabú, es el tesoro, lo que posee más valor y, más allá del sexo, es tu cuerpo. Y te controlan por tu cuerpo, por lo máspreciado e íntimo. Si te controlan la sexualidad entonces estás absolutamente controlado. No necesitan cámaras de televisión en todos los rincones o vigilarte a cada momento. No. El control te lo imponen en la conciencia y eres tú mismo quien responde a una necesidad social y respondes bien si no te sales de la norma impuesta. Con esto te ponen en una situación de vulnerabilidad tremenda: cuando te desnudas y te hacen sentir

culpable de tu propia desnudez. No te das cuenta quien te controla porque el poder es un símbolo que se expresa en toda tu vida. Controla tu sexualidad, cierto, pero también controla tu capacidad de trabajo, de reproductor, de generador de recursos. controlan tus ideas, tus sentimientos... estás totalmente controlado. Entonces, cuando descubres eso, no sólo ves tu sexualidad sino que descubres el vínculo que existe entre la explotación de los obreros y la discriminación sexual. No es casual, existe una íntima y directa relación entre la explotación del hombre por el hombre y la explotación sexual. Fíjate que es del “hombre” por el “hombre”, las mujeres valen callampa⁴². ¿Acaso las mujeres no son explotadas? ¿Ellas no son también parte de este siniestro embrollo? La sexualidad es el tesoro máspreciado, con el control sobre ella tienes el control total del planeta. Hoy para mí la respuesta está allí.

—Cuando asumes este “hoy” lo haces desde el espacio que te brinda la homosexualidad y lo haces con toda la carga que traías desde “esa otra parte del mundo”. En general el testimonio homosexual está cargado de certezas que refieren a una realidad que “siempre” existió, o sea, el ser marica era una cuestión que “desde chiquitito” lo sentían. El trabajo hacia los medios de comunicación, incluso, no ha ayudado mucho en este terreno. El caso tuyo es diferente: tu asumes tu homosexualidad desde un quiebre global con la heterosexualidad. Aunque parezca obvio, ¿te diferencia eso del resto de los homosexuales?

—En verdad eso y muchas otras cosas me diferencian de todo el mundo, porque la visión que tengo es lo que yo he construido. Esto no significa que esta sea la mirada que deban tener todos los homosexuales. Todo lo que hemos dicho acá puede no ser compartida en absoluto por otro homosexual.

—¿Eso significa que no existe una unidad programática o una misma visión de futuro en la comunidad homosexual?

42.— Valen callampa: Valen nada.

-Si, eso existe en la medida que existe una cultura de dominación. Desde los movimientos de liberación tradicionales está claro que no se puede establecer patrones de comportamiento homosexual. Porque lo que está establecido en esta sociedad son patrones de comportamiento heterosexual y como homosexuales estamos dentro de un gueto, se nos concibe como un microespacio social controlado. Nuestras luchas no pueden consistir en lograr mover la cerca un poco más allá, por ese camino siempre estaremos dentro de la cerca. Los movimientos de liberación no estamos pensando en establecer patrones desde la homosexualidad, más bien apuntamos a crear conciencia de que la sexualidad no posee fronteras, no tiene límites. Yo no podría ahora colocar una línea divisora entre lo que es homosexual y heterosexual. Entonces como no se puede encerrar ni circunscribir, es mejor no desgastarse en eso, dejar que se exprese cada una de las formas de "ver" la homosexualidad. Es el mínimo de respeto que pretendemos. Terminar con el control de la sexualidad y por ese camino acabar con el control de las almas de los seres humanos: llegar a un ser humano libre. Ese es el tema y por esto tanto debate.

-¿Existe mucho debate sobre este tipo de cosas?

-Por lo menos nuestra cotidianeidad es de debate. En Chile estamos comenzando un proceso de "construcción" de ideas, armar un entablado de posiciones y desde allí crecer, abrir espacios de debate para ir liberándonos de todas estas barreras ideológicas. Comenzar por ser capaces de abandonar el principio de los límites, de las fronteras y cercas. Por esto en Chile nuestro movimiento no se dirige sólo hacia la comunidad homosexual, sino que se dirige a la sociedad en su conjunto, nuestro accionar político no está sostenido en lo contestatario respecto a la sociedad, sino que es una posición constructiva y, a la vez, des-constructiva, porque estamos echando abajo mitos, prejuicios, valores, temores y, de alguna manera, establecer alianzas con otros sectores minoritarios y con la sociedad toda. Llegar a un acuerdo de sana convivencia es dar la cara y es justamente lo que, poco a poco, los homosexuales estamos

haciendo. Ya el gueto no alcanza, es necesario pararnos y decir: “Si, yo soy un marica⁴³, pero esto no me hace ni más bueno ni más malo que el resto”.

—¿El primer paso para terminar con la bipolaridad y la discriminación sería la “integración”?

—¿Pero la integración de quién? Generalmente se confunde lo que es la integración de los homosexuales a la sociedad. Lo que nosotros hemos venido planteando es que no son sectores los que deben integrarse, sino que es la sociedad toda la que debe encontrar su punto de integración, porque esta sociedad está desintegrada, no se reconoce a sí misma, con toda la riqueza que tiene se desgasta en alimentar la discriminación y el oscurantismo. Nuestra lucha es la integración total, no la de un segmento, porque eso significa integrarnos a una negación.

—Pero ustedes funcionan dentro de ella.

—Obvio. Pero cuando hoy hablamos de integrarnos significa renunciar a lo que planteamos, por ese camino podemos ser entendidos como un sector que busca ser asimilado. No. No podemos aceptar eso. Es nuestra muerte aceptar una cuestión como esa. Esta sociedad está enferma, la esquizofrenia supera todo límite. Nuestra cultura es esquizofrénica, está dividida, escucha voces que no existen, atemoriza. Hay un permanente doble estándar. Yo puedo decirlo incluso desde la perspectiva personal. Desde el momento en que tú no logras reconocerte, con todo lo maravilloso y horrendo que puedes ser, no eres libre. Pero cuando logras disculpabilizarte ya estás logrando “integrarte”, pero no a las culpas sino a un espacio de libertad. Esta sociedad está recargada de culpas y se recrimina cotidianamente: lo hace con su propia homosexualidad, con sus errores, con lo que en definitiva es.

—¿Tu error es no haber asumido antes esta realidad?

—Mi error principal es creer que yo era culpable de todos los errores que se me atribuían.

43.— Marica: Homosexual./ También se usa *maricón* o *cola*.

—¿Tu acercamiento al espacio homosexual es, en su comienzo, afectivo o intelectual?

—Pasaba por una mezcla de todo esto. Al momento que comienzo a cuestionarme lo hago por una situación concreta que estaba viviendo. Me encontré en un momento histórico en que muchas de las cosas que yo hacía ya no las hacía. Ya no había dictadura militar, se daba una circunstancia política diferente y esto cambió el sentido de las cosas. Se terminó la militancia y no quedó otra cosa que ocuparse de uno mismo. Las excusas ya no servían: era necesario enfrentar lo que se venía postergando y por primera vez comienzo a preocuparme de mí.

—¿Este proceso de desculpabilidad y cambio comienza a fines de los ochenta?

—Sí. Específicamente cuando se produce el cambio de dictadura... ¡Ay, perdón! Cuando termina la dictadura. En ese contexto se produce todo el embrollo afectivo e intelectual. Aunque puedas no creerlo, siempre estoy reflexionando respecto a lo que me pasa y experimento. Hay cosas que uno las elabora a partir del intelecto, pero en mi caso existen circunstancias históricas que me llevaron a reflexionar y a cuestionarme. Todo lo que uno logra establecer como “nuevo” está contextualizado, convive con otras experiencias que le dan forma y a la vez esto “nuevo” ayuda a que otras circunstancias cobren cuerpo. El contexto de las cosas creo que es fundamental, nadie se hace marica por arte de magia, como tampoco nadie se asume como heterosexual por gracia de Dios. Existe un contexto y eso es lo que le da historicidad. Las decisiones que uno toma, aunque crea que son super personales, están siempre determinadas por otros factores, no por la simple voluntad de hacerlo.

—¿Esta reflexión y cambio está gatillada por el encuentro con otro ser humano que te acompaña en este desarrollo?

—En un primer momento no fue así. Del momento que empecé a cuestionar qué pasaría conmigo después de la dictadura creo que fue un gran acierto el que me planteara una revisión de mi vida en todos los planos. Estoy muy contento

por haberlo hecho de esa forma y con la honestidad que lo hice. Revisarme en todos los planos, a pesar que no se me hubiera ocurrido antes. Piensa que en ese momento yo estaba tranquilo: estaba con mi familia, con mi compañera, un día-a-día cómodo y tranquilo, vivía bien, con una vida familiar muy rica donde compartía mucho con mi hija y con mi compañera. En ese contexto se me ocurrió que incluso eso debía revisarlo.

—¿Se te ocurrió? O sea te cayó del cielo y lo hiciste de esa forma.

—Aunque te esfuerzas en bajarle el perfil a lo que trato de explicarte, si, eso pasó. En ese momento en que estaba por hacer una evaluación completa no podía dejar fuera algo tan importante como era mi vida familiar. Te puede parecer extraño, pero es así.

—¿Esto no nació de una terapia?

—No seas lesa. Te estoy hablando de que es una opción personal, determinada por lo que en ese momento era.

—Bueno, aceptémoslo, pero me tendrás que permitir el derecho a la duda. Míralo de esta forma: yo puedo plantearme revisar mi vida, creo incluso que la gran mayoría de los seres humanos lo hacen, pero no necesariamente pongo sobre la mesa mi sexualidad si no tengo algún elemento que me está molestando, que estorba. Ahí si puedo creer que ese elemento pasa a ocupar un lugar fundamental y que debo revisarlo.

—Estás simplificando mañosamente lo que digo. Yo no me lo planteé así en un comienzo. Me di cuenta de muchas cosas antes de llegar a ese punto que tanto te preocupa. Si nos ubicamos contextualmente estamos hablando de principio de los noventa: se ha terminado la militancia para mí, aparecen tipos que antes parecía que los tenía enterrados, así leo a Humberto Maturana, participo de ciertas ideas de Manfred Max-Neef y comienzo a descubrir que como seres humanos somos poseedores de enormes capacidades y potencialidades. Es justamente Max-Neef quien cuenta en una entrevista que frente a determinadas situaciones trascendentales que le tocó vivir se hizo

una pregunta muy importante: “¿Ahora qué voy a hacer con mi vida?”. Esa frase me quedó dando vueltas y me resultó tan completa, tan asertiva para lo que estaba viviendo. ¿Qué hago yo con mi vida? ¿Cómo me reordeno en este marasmo? Bueno, es un momento en que estoy muy abierto a nuevas ideas y que, sin renunciar a valores y certezas que tenía, era dable tomar estas novedades y usarlas para cuestionarse a uno mismo. Ahí me doy cuenta que tengo capacidades y potencialidades. Con ellas en la mano, se me ocurre “revisar las cuentas”, en eso estaba todo, y comienzo a descubrir falencias que vengo arrastrando. Por ejemplo sale a flote una cuestión que no valoraba como importante: el hecho de haber sido expulsado de la universidad me tenía sin profesión, entonces me planteo reintegrarme. También en ese momento estaba sin trabajo y debía resolver el tema laboral. Tenía que sostener a una familia, a la cual yo quería mucho. Dentro de todo está el campo de las realizaciones emocionales: cómo me relacionaba, cómo llegaba al otro, qué pasa con tu mamá, con tu población, etcétera. Se trata de una revisión de todas tus relaciones. Y cuando comienzo a revisar mi vida sexual, bueno, uno evalúa que tiene cosas super ricas, pero comienzas a revisar para atrás y te das cuentas que hay situaciones sin resolver.

—¿Te das cuenta que a veces hablas en primera persona, yo esto, yo aquello, y luego pasas a tercera, tú puedes hacer esto, tú vives esto otro? ¿No existe una negación en este segundo discurso?

—Míralo como quieras, en verdad es cierto que hablo así, pero no significa que esté negando parte de mi vida o endosártela de manera encubierta. Yo soy el que optó por ser maricón y no estoy diciendo que seas tú. Tómallo como giros que ayudan a que nos entendamos. ¿En qué quedamos cuando me interrumpiste?

—En la evaluación que haces de tu vida una vez que termina la dictadura y decides enfrentar cuestiones pendientes.

—En el fondo hice toda esta búsqueda para encontrar los

momentos en que me quedé y cuando dejé de desarrollar aspectos de mi vida que ahora cobraban renovadas fuerzas.

—¿Experiencias?

—Sí. Ahí vi que habían algunos momentos de mi vida que sobresalían, entonces las tomé y comencé a darles vuelta. Por ejemplo: descubrí de manera nueva que en un momento determinado me habían pasado “cosas” con mis amigos, emociones que ya te mencioné, haberme acostado en la misma cama con otro compañero y haberme excitado... y bueno uno cuando encuentra la punta del hilo se va con todo y así voy re-descubriendo situaciones que siempre tuve como escondidas y las calificaba de fortuitas. Lo que me pasaba con mi profesor de Educación Física también lo retomé... Bueno a esas alturas ya me picó el bichito de qué me estaba pasando ahora y en ese pasado. Ahí también re-descubrí que era común que cuando iba por la calle y me topaba con un mino y me gustaba lo miraba y eso me daba un cierto placer, muy chiquitito, pero placer. Descubrí que eso siempre me había ocurrido pero por algún motivo nunca la había registrado. Esas “vueltas” que le di a mi pasado comenzaron a complicarme la existencia y de esas “dos vueltas” pase a profundizar y tratar de conocerme mucho más y descubrir que eso estaba oculto porque yo lo tenía así. Es como comenzar a sacar las cuentas del mes y descubrir que no te cuadran, que un gasto no ha sido considerado, es reconocer que la cuenta no está correctamente sacada. Es necesario revisarla, número por número. Entonces comienza un proceso donde empiezo a preguntar sobre este tema y por primera vez veo por medio de la prensa que existe una organización de maricones que se está planteando cierta visibilidad y, como todavía trabajaba en el CODEPU, vi que esta organización llegó al CODEPU y me llamaba la atención. En esa etapa ya comienzas a preguntarte cosas, a preguntarle a los demás en relación con este tema. Hasta que empiezas a construir una respuesta. La primera respuesta que me construí partía desde el prejuicio, de la negación. Si esta es una enfermedad, ¿se pueden mejorar los homosexuales? Yo me hacía estas preguntas sin pensar que yo

lo fuera y cuando se hacen las cosas así te das cuenta que todas las respuestas que vas construyendo se caen. ¡Claro! Te planteas si es o no una enfermedad, pero el sujeto que tienes al frente no está enfermo y él te dice que no es un enfermo. Esos son los primeros diálogos que van ayudando al acercamiento. También le preguntas a otros, que no son homosexuales, que piensan y descubres que algunos te relativizan el tema: “no tengo idea”, “no lo creo”, “quien sabe”. Y una y otra vez vas descubriendo que no existen respuestas categóricas y que aún así “algo” está pasando contigo, que tiene que ver con tus emociones y las revisas una y otra vez.

—¿Ahí aparece otra persona?

—No, la otra persona aparece después. Hasta ese minuto era todo conflicto. Aparece antes que yo me separe, indudablemente, y como no existe esa “otra persona” tu entras en una situación como de encierro: buscas respuestas y las que te llegan no son lo suficientemente claras, todas son respuestas con chicharra, con ruidos, poco nítidas. Entonces te bajoneas, te deprimes porque no estás encontrando las respuestas que buscas y por lo mismo hay un problema que no estás resolviendo. Porque, seamos claros, tú puedes resolver el asunto de la moral, de la legalidad y de la legitimidad, pero ahí existe un tema que cuesta mucho resolver y que tiene que ver con las emociones, con el sentir. En ese momento comencé a meterme en un bajón, a sentirme super frustrado, comencé a tener muy mala relación con mi compañera, la relación que teníamos, que como te he dicho era muy buena, se deterioró.

—¿Esa entrada en el tema tan intelectual, era así de clara y precisa o eran emociones que se agolpaban sin orden ni destino?

—Al principio era más emociones pero al momento que no encuentro salida y las respuestas son cada vez más ambiguas, comienzo a escribir. Para mí hay una técnica para superar la depresión: o lo hablo o lo escribo, pero debe quedar registrado en alguna parte. Esto de escribir es como en las operaciones

matemáticas: son los números de reserva, tienes que anotarlos porque o si no se te olvidan... bueno, quizás eso fue lo que pasó en mi vida.

—*¿En esa etapa comienza la distancia en tu relación de pareja?*

—No era propiamente una distancia. Con mi compañera lo hablaba todo, pero frente a ese tipo de situaciones... no podía plantearlo tan claramente porque ni yo lo tenía claro. Entonces, comenzar a sentir la frustración, no tener capacidad de expresar esto y la depresión que te va carcomiendo, y para terminar mi compañera que no lograba darse cuenta lo que estaba pasando conmigo, porque yo tampoco lo comprendía. Yo no podía decirle, “Mira, me está pasando esto o esto”, porque yo no lo tenía claro. No podía decirle, “Sabes que me estoy revisando y a lo mejor soy homosexual”, no podía plantearle eso, sobre todo porque ni yo lo tenía claro... tenía miedo también frente al tema. Entonces como no se lo podía manifestar, mi compañera en verdad no sabía lo que pasaba conmigo y la relación se comenzó a enrarecer. Fueron varios meses en que era todo raro y cuando comencé a tener alguna claridad llevaba casi un año en medio de esta crisis.

—*¿Todo este proceso lo viviste solo?*

—Solo, porque en el momento que quise ayuda no la tuve. Con mi compañera esto no lo podía conversar, así que recurrí a mis amigos.

—*¿Y cómo respondieron?*

—Se alejaron... o por lo menos yo sentí que se alejaron. A lo mejor no se alejaron ellos, pero yo sentí que no me estaban dando respuestas. Quedábamos de juntarnos para conversar y no llegaban... en verdad se alejaron, no tiene otro nombre, porque yo sé que los busqué pero no encontré los amigos que yo creí tener. Incluso el que yo creí que era mi más cercano, porque cuando logré hablarle me di cuenta que no estaba escuchando lo que estaba diciéndole y eso me dejaba más frustrado. Entonces lo que hice fue meterme más aún en los libros y

en lo que escribía. Cuando leo algunas de esas cosas no puedo ver más que confusión. Ahora, cuando comienza a esclarecerse el panorama es cuando aparece un amigo nuevo que comienza a compartir reflexiones conmigo y que él también comienza a desplazarse en ese mismo mar de confusiones. Comienzo a darme cuenta que tiene los mismos problemas, las mismas dudas y que también lo plantea con temor, porque no sabe cómo lo voy a recibir. Entonces cuando comienzo a decirle que me pasa lo mismo se produce un encuentro que es positivo para ambos.

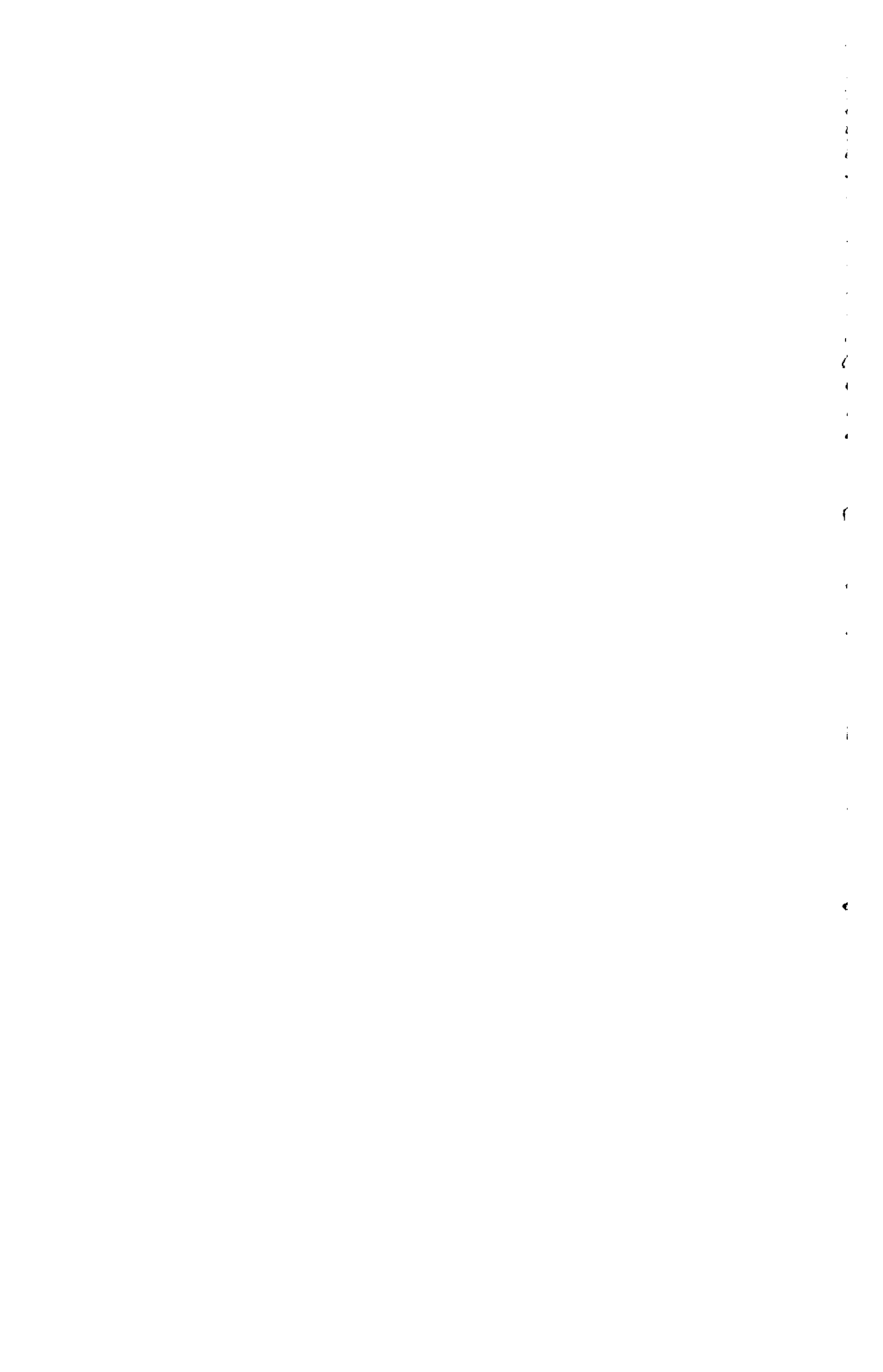
—¿Ese amigo era homosexual?

—Ahora te puedo asegurar que no era heterosexual, estaba en una búsqueda similar.

—Pero cuando tu hablabas como amigo con él, ¿lo hacías sabiendo que era heterosexual?

—Exactamente. Bueno, ahí comienza un intercambio de libros y se hace más fluida la conversación. Comenzamos a reunirnos varias veces a la semana para conversar sobre estas cosas. Al final de cuentas comencé a establecer una relación afectiva con él, me gustaba estar con él... Al final, él me gustaba. Eso fue lo peor... cuando me di cuenta que me gustaba, que me atraía... cuando descubrí eso se me desordena todo... y se lo planteé. Eso era lo que correspondía y todo queda allí, nada más, no pasamos a otra forma de relación. Ese descubrirse juntos, que es una cuestión muy platónica, se termina, se acaba esa relación. Ahí comienza la conclusión de la novela, todo lo que yo estaba escribiendo se comienza a ordenar y comienzan a calzarme las cuentas. En ese momento mi conclusión más importante fue que en definitiva el tema de fondo iba por ese lado: uno puede sentirse atraído por una mina o por un mino, pero esto último yo no lo tenía registrado. Entonces comienza la toma de decisiones, yo no me podía quedar sólo en el descubrimiento y como las cuentas ya las tenía claras, conversé con la que era mi compañera y le propuse no seguir viviendo juntos, por lo menos durante un tiempo, hasta que no terminara de comprobar o estar seguro de este cuento. Porque

una cosa es el descubrimiento y otra muy diferente es la comprobación. Hasta ahora esto era sólo una cuestión, si quisiéramos, teórica. ¡Podía ser que el cuento no me gustara! Entonces viene la separación, que resultó ser muy complicada y dolorosa. Claro, yo podía entender lo que me estaba pasando, pero ella no entendía nada. En verdad yo tampoco esperaba que me entendiera. Entonces tomé la decisión sobreponiéndola a lo que me pasara en la relación con mi compañera y con mi hija. Para mí era una cuestión de honestidad, aunque me dolía como lo tomara sobre todo mi hija. De cualquier manera creí que era mejor de esa forma a negarme y que con los años ella se enterara de mala manera. Entonces pedí y me di el tiempo y el espacio para vivir lo que no había vivido. Después de seis u ocho meses de separado y de vivir solo, tuve la oportunidad de conocer algunos chicos y compartir con ellos sexualmente. Comienza entonces otra etapa y otro desafío: cómo me insertaba en este mundo, en este país, como marica.





(13 de julio de 1999)

3

CARLOS SANCHEZ
A 38

**SOY
CARLOS
SANCHEZ,**
SU VECINO
EN LA COMUNA
SANTIAGO

Un
SantiagoDiverso
para
OtroChilePosible

—Si no es mejor ser heterosexual o marica, ¿qué haremos, entonces, con nuestras vidas?

—Ah, no sé. Eso es asunto tuyo. ¿Quieres un café?

—¿Para qué cuestionarse tanto si no tienes una respuesta? Si, dame un café, dos de azúcar.

—En verdad la respuesta está en uno y eso es lo que molesta tanto. La posibilidad de construirse al modo que mejor le quede a cada uno, ese es el peligro y los maricas somos expresión viva de ese camino.

—¿Una vez que se despejaron ciertas dudas, cuando comenzaste a recordar “los números de reserva”, cómo fue que llegaste a militar en una organización de homosexuales?

—Bueno, porque yo me acerqué a ella.

—¿La motivación tiene que ver sólo con tu nueva condición o está relacionada con tu pasado político y de trabajador social?

—La verdad que esto comienza en el momento en que me marginó del CODEPU a propósito de una dificultad que tuve con una de las dirigentes nacionales, pero fue más bien una cuestión personal. A pesar de haber tenido una relación tan larga y de tantas cuestiones difíciles que enfrentamos, no enfrenté como otras veces esta situación y... bueno, me fui del CODEPU.

—¿Ya te habías asumido como homosexual?

—Si, pero en ese entonces nadie lo sabia. No fue por eso que me retiro y al poco tiempo me integro al MOVILH⁴⁴. Debe haber sido también motivado por mi historia porque uno siempre está metido en este tipo de organizaciones, no es una cuestión de trabajo porque uno estaba allí, así que frente a mi nueva realidad tenía que integrarme a una organización que me interpretara en este nuevo momento de mi vida. Desde el punto de vista político o social uno siempre está haciendo algo y el MOVILH era una organización social de gays con un perfil político claro. Esa era la impronta que le daban algunos de sus dirigentes. No olvidemos que la mayoría de esos nuevos dirigentes gay venían ya desde otras orgánicas políticas: venían de la Juventudes Comunistas, de la Izquierda Cristiana, del Partido Comunista, del MIR, del Partido Socialista, bueno, de la izquierda en general.

—¿Por qué razón crees que en ese momento aparece tanto dirigente de izquierda declarándose homosexual? ¿Existe algo que explique esta migración de género como un proceso social o simplemente se trata del azar?

—El hecho de que se acabara la dictadura determina muchos procesos personales. El MOVILH nace el año noventa y uno y yo ingreso el noventa y cuatro. En ese período hay muchos líderes naturales de izquierda que salen de los partidos porque ya no les dan las respuestas que buscan. De hecho todos estos dirigentes al fundar el MOVILH ya no están militando en partidos, por el contrario, están en una postura muy crítica frente a ellos.

—Al escucharte me parece reconocer cierto rechazo y malaverzencia para con los partidos políticos, cuestión que he reconocido en otros militantes homosexuales que vienen de la militancia política. Por ejemplo, me parece extraño que esta migración se de sólo en militantes de izquierda y no en la

44.- **Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH):** Una de las primeras organizaciones chilenas que se constituye en torno a la defensa de los derechos homosexuales.

derecha política. ¿Al momento de encontrarte con ellos en estas nuevas circunstancias, te facilitó el ingreso y el hacerte dirigente público?

—No conozco en detalles el proceso de cada uno de estos dirigentes, a unos los conocí en la actividad antidictatorial y a otros en estas nuevas militancias. Cuando los encuentro descubro su calidad de gay, yo no tenía idea antes de lo que pasaba con ellos. Es en este acercamiento a la organización lo que me permite encontrarme con ellos, o más bien re-encontrarme, porque a varios yo les conocía como dirigentes políticos o sociales.

—¿Tu crees que sólo la caída de la dictadura permitió esta apertura de muchas personas?

—Creo que fue importante ya que el proceso de transición motivó a un sector de la dirigencia de izquierda a repensar no sólo la cuestión contingente o política. Es también en este período cuando se abren espacios para la reunión o reagrupamiento de distintas minorías, no sólo las sexuales. En definitiva tiene que ver con que se instalan otros temas en el debate: el de la no-discriminación, o enfocar los Derechos Humanos no sólo desde la perspectiva del derecho a la vida, sino que comienzan a ser cuestión de debate los derechos culturales, sexuales y todos aquellos que le dan más profundidad a los Derechos Humanos. Yo estaba en el CODEPU cuando se acercó un grupo de gays a trabajar con nosotros, eso era el año noventa y dos o noventa y tres. Ya existía el MOVILH, no olvidemos que éste, el año noventa y tres, si no me equivoco, participa en una marcha que convocaban las orgánicas de Derechos Humanos, cuando se entregó el Informe Rettig. Fue una marcha importante y participa el MOVILH portando lienzos y cartones, era la primera vez que los homosexuales se hacían públicos, lo que ayudó también a que los medios de comunicación desvirtuaran esta participación tratando con esto descalificar la marcha en su conjunto.

—¿Y tiene alguna importancia o influencia esto de asumirse como gay para dejar de militar en el MIR?

—No. Yo dejé de militar en el MIR entre los años noventa o noventa y uno fundamentalmente por el grado de atomización y descomposición que se daba en la organización y no tiene nada que ver con las opciones sexuales. Eso es posterior.

—¿Tus compañeros de partido cómo reaccionaron cuando se enteraron que eras gay?

—Cuando salgo públicamente como militante gay, eso fue el año noventa y cinco en una entrevista que doy a la revista *Qué Pasa*, como un militante que asumía ciertas responsabilidades, las primeras reacciones fueron de gran acogida entre las compañeras del partido y militantes de organizaciones de Derechos Humanos. Ellas me llamaban por teléfono o cuando se encontraban conmigo me daban su apoyo. Se alegraban de que asumiera una responsabilidad política en otro ámbito. Se daban cuenta que asumir públicamente mi condición de homosexual implicaba tener mucho valor, mucho coraje. Con los compañeros fue un tanto más lento el reconocimiento. En ellos se daba más la curiosidad, es algo parecido a la motivación tuya, saber cómo pasó todo esto, cómo se desarrolló todo este cuento. Eso fue más tardío, no tan inmediato, pero lo que aún estoy esperando es la reacción de compañeros del partido con los cuales trabajamos en momentos muy difíciles. Yo sé que se efectuaron reuniones para discutir “el caso Carlos Sánchez”, se convocaron para discutir lo que había salido al camino. En ese terreno también los hubo quienes mantuvieron una posición muy ortodoxa, rígida y castigadora, se me criticaba que había abandonado la política para entrar a un movimiento marginal. Eso mostró también el gran desprecio que existía en la izquierda por este tipo de movimientos. En general no hay categóricamente un rechazo. Se acercaron poco a poco para conocer el proceso pero no para recriminar que no les hubiera dicho a ellos.

—¿No les comunicaste nada de ese proceso que vivías?

—No pues. Qué les iba a decir si ni yo lo tenía claro. En ese momento lo que yo requería era conversar, conversar y conver-

sar, pero no existió el espacio para hacerlo, nosotros hablábamos y discutíamos de otras cosas. Uno tampoco sabe cómo plantearlo, cómo explicarle a los amigos lo que le está sucediendo. Existe además mucho temor.

—¿Temor a qué, a la decisión que estás tomando o temor al rechazo del otro?

—No es por la decisión que uno está tomando porque uno no está tomando ninguna decisión. Es más bien temor a expresar lo que se está sintiendo, algo que no se puede racionalizar y hacerlo palabra o frases, uno hace esfuerzos por racionalizarlo todo, es parte de los aprendizajes que uno hace en la izquierda ...

—¿Le criticas eso a la izquierda?

—Se lo critico, se lo critico en el sentido que no fuimos capaces como izquierda de entender que había un ámbito en el desarrollo en las personas que tiene que ver con las emociones y que no se pueden racionalizar...

—¿En qué descansa esa crítica?

—Mira, tuvimos muchos temores y muchas aprehensiones respecto de la homosexualidad al interior del partido, en el momento en que se descubriese que un compañero determinado era homosexual no podía seguir militando en el partido. El prejuicio que existía era que si una persona al interior del partido era homosexual implicaba para nosotros un grave problema de seguridad, esto se podía interpretar de distintas maneras, como el estar convencidos de que los maricones son "eso": son maricones⁴⁵, o se podía interpretar como que los homosexuales fueran objeto de chantaje por parte de las fuerzas de seguridad de la dictadura, entonces daba espacio para interpretarlo como tú quisieras, pero en el fondo no había una decisión clara de decir por qué no, sino que quedaba abierto, quedando el homosexual en el lugar de la invisibilidad, como

45.— Se refiere a una segunda acepción del término que sinonimiza "maricón" con "traidor".

por ejemplo cuando a alguien se le despide de una empresa y se le dice que es por necesidades de la empresa y no se le explica el motivo de despido, de hecho dentro de la izquierda hubo mucho homosexual que mantuvo su condición en secreto y que sólo pudieron hacer pública su opción sexual con posterioridad, o al momento de retirarse del partido.

—¿No te queda la sensación de que a la izquierda se le han achacado todos los conflictos y fracasos de fin de milenio? Hoy la izquierda semeja un tarro de desperdicios donde cada uno tira lo que le sobra, digo esto ya que si bien es cierto el perfil que das de la visión de las orgánicas respecto a la homosexualidad, eso mismo no podemos sacarlo de contexto y dejarlo en pelotas en medio de la calle. Era otro país y éramos otras personas, ni mejores ni peores, simplemente otras que no estábamos al tanto de muchas cosas. La izquierda orgánica fue nuestra "pieza de los secretos", el espacio donde hicimos todo lo que se nos vino en mente. Amamos la izquierda, la hicimos nuestra amante y madre, en ese contexto ¿era necesario retirarse de las orgánicas? ¿Hoy día si se puede ser militante gay y militante de la izquierda a la vez?

—Primero, yo no me retiré de la izquierda, lo hice de una de sus orgánicas, y segundo, yo no estoy tan seguro que se pueda ser militante de izquierda y maricón a la vez porque todavía hay un rechazo⁴⁶. Esto lo expongo por lo siguiente: yo conozco en la actualidad grupos de militantes comunistas que son gay y que han tenido la ocasión de conversarlo con Gladys Marín y con otros dirigentes del partido. Siguen siendo comunistas pero hasta ahora hay un conocimiento del partido con respecto a esa situación que se mantiene en un estándar secundario o terciario, absolutamente no evidente, quizás sea por

46.- Es importante recordar que esta zona de la conversación se desarrolla en julio de 1999. Gladys Marín aún estaba viva y participaba activamente en el encuentro con homosexuales. La realidad de los militantes gay del Partido Comunista también se ha transformado, existiendo (seis años después) una Comisión dedicado al tema conducido por una mujer miembro del Comité Central.

falta de iniciativa de los propios gay comunistas que están allí, pero ahí algo pasa porque ignoran esa situación o no la toman en cuenta, no toman en cuenta el potencial que puede tener la lucha del movimiento homosexual en Chile y quizás porque también adoptan la política de no pensar en cómo el movimiento gay en Chile puede transformar también esta sociedad, quizás se dejan llevar por lo que se ve en otros países, sobre todo en los países del norte, eso da cuenta de que no hay una visión crítica del Partido Comunista y de la izquierda en general.

—¿Pero como proyecto es factible ser de izquierda y ser gay para fundirse en el común de la militancia siendo aceptado como gay?

—Es factible, pero implica desarrollar nuevas formas de pensamiento mucho más profunda, hay cuestiones que en la historia no solamente se justifican con la lucha de clases y la izquierda todavía no es capaz de integrar otros elementos, la lucha de los movimientos de liberación sexual no están con los partidos de izquierda asociados o vinculados a lo que es la lucha de clases. Ese es un proceso que viene, pero que aún no está maduro.

—Parte de tu análisis con respecto a la homosexualidad se basa en que estableces una relación de ella con la dominación, entonces, ¿es que la izquierda no ha integrado esos fenómenos por prejuicios, o que no ha ampliado su análisis a otros aspectos que no sea la lucha de clases?

—La cuestión va en los dos sentidos, no podemos pensar que la lucha de clases lo justifique todo, pero tampoco podemos pensar que no haya ningún proceso que vincule uno y otro fenómeno, el proceso de liberación sexual está vinculado de alguna manera con estos procesos de lucha de clases como clásicamente los denomina la izquierda, pero los procesos que tienen que ver con los individuos a su vez también son influyentes, son dimensiones diferentes, pero que están relacionadas y esas distintas dimensiones son lo que no alcanzamos a globalizar y a comprender, por eso pienso que si queremos

entrar a explicarnos los procesos históricos tenemos que explicárnoslos no solamente desde la perspectiva de la lucha de clases, sino que también acerca de los procesos culturales que involucran cuestiones identitarias de los sujetos y los pueblos.

—Si los procesos individuales están determinados por la lucha de clases, ¿un homosexual de la clase alta es diferente a un homosexual de la clase media y a un homosexual de la clase baja? Para graficártelo, ¿el de la clase alta va a estar absolutamente reprimido y escondido de igual forma que el de una población marginal?

—Si se le mira en una sola dirección no es posible captar el fenómeno, debe ser mirado también a la inversa y esa es la crítica que al menos yo planteo con relación a lo que es el análisis que se ha hecho y cómo se enfoca la cuestión, se mira desde la globalidad a lo particular, pero no se es capaz de mirar de lo particular a lo global, esa es la principal caída que tiene la izquierda, siempre miramos la globalidad y en esa globalidad invisibilizamos a los individuos. El maricón de clase alta lógicamente tendrá más recursos para esconder su vida y el de sectores bajos deberá obligatoriamente visibilizarse para vivir su homosexualidad. Entonces la cosa no es blanco y negro: mientras en la clase alta pueden estar eternamente escondiéndose porque tienen los recursos para asistir a discoteque privadas y llevarse un mino a un hotel sin que le pregunten nada, el de sectores bajos no le queda más oportunidad, para tirarse aunque sea un solo mino en su vida, que visibilizarse, buscar de manera explícita el amor. Los maricones adinerados pueden seguir escondidos, los pobres tienen que salir a bailar frente a todos, tienen que estudiar peluquería, etcétera. De todas formas la homosexualidad se vive de diferente forma y esto mismo hace que en verdad existan diferentes tipos de homosexualidad, eso la izquierda aún no lo aprende.

—Pero tu te calificas como de izquierda.

—Soy de izquierda, siempre me he calificado como de izquierda.

*—Te retiras del CODEPU y ahí te acercas al MOVILH.
¿Estabas separado?*

—Sí, ya estaba separado. Cuando me separo me voy a vivir solo, lo único que me llevo es mi ropa, no necesitaba el catre porque arrendé un departamento con unos muebles viejos en el centro de Santiago.

—¿Te mantuviste en el CODEPU estando solo?

—Más o menos estuve solo.

—Pero ellos no sabían tu opción.

—No, porque en el momento en que me separo todavía no tenía muy claro el asunto, estaba, sí estaba abriéndome al proceso, el proceso de aceptación definitiva lo vengo a cuadrar después de que me separé.

—¿En ese momento tomas relación con otros homosexuales o vives tu proceso solo encerrado en tu departamento?

—Lo vivo encerrado entre comillas, igual me vinculaba, el hecho de estar en el CODEPU me obligaba a vincularme a otra gente, el proceso de aceptación no tiene que ver con encontrarte con otros homosexuales, uno se acepta en la medida en que se refleja no solamente en los homosexuales.

—¿Cómo fue esa primera relación sexual? ¿Te complicó o te dejaste llevar?

—En verdad la primera vez que nos encontramos en ese trance ya habíamos sido desvirgados por mujeres malévolas, pero esa era otra virginidad, nosotros, allí frente a frente, nos desvirgamos mentalmente ayudándonos a cruzar ese umbral. No me complicó para nada, yo asumo que mi cuerpo es objeto de placer. Esa es una de las razones porqué di tan importantes pasos. La mayoría de los hombres le tiene miedo al dolor, el sentir que te van a penetrar te imaginas que te va a doler, ¡no! si no tiene nada que ver, es absurdo planteárselo desde esa perspectiva, existe el mito de que es doloroso, que uno no va a sentir nunca placer, ¡mentira!, lo que te lleva a sentir placer

son otras cosas, tú estás motivado por un sentido afectivo que tienes hacia la otra persona y por el deseo de tener una relación más íntima y es eso lo que rige, si la preocupación es el dolor mejor no tener nada, te masturbas, pero en una relación sexual puede existir dolor como puede que no, todo depende de qué manera lo estás haciendo, es obvio que una penetración anal es más compleja que una penetración vaginal por una cuestión fisiológica fundamentalmente, pero se pueden tomar las precauciones para que no sea doloroso, me he topado con personas que tienen ese pánico horrible a ser penetrados.

—¿Homosexuales?

—Sí, el dolor aparece allí como una mera justificación, como pretexto.

—¿Justificación de qué, para qué?

—Hay mucho temor todavía en los hombres a aceptarse, temor a perder la virilidad cuando tú te entregas por el culo, yo lo veo no solamente en los hombres heterosexuales, es divertido porque muchas mujeres heterosexuales están dispuestas a aceptar una relación con un maricón. Los hombres te ponen siempre como condición: ¡mi culo intocable! ¡Si nadie te va a tocar el culo! Cualquier cosa siempre y cuando no les toques el culo.

—¿A ti te ha pasado eso, tú haz tenido relación con heterosexuales?

—Sí, y no quieren que los beses o le toques el trasero, hay un tema que tiene que ver con el profundo sentido de sentirse hombres, piensan que sentirse hombres simplemente es no poner el culo, a mí me da lo mismo, hoy día a estas alturas uno se da cuenta que ponerle etiqueta a las cosas no tiene ningún sentido, no sabría definir a ese hombre que no quiere poner el culo y sin embargo lo pone todo, si es homosexual, bisexual o hétero, no se, lo importante es que ese tipo aprenda a disfrutar de su sexualidad y ojalá sin temores a que su culo vaya a ser tocado, porque yo prefiero un tipo que me dice que no le pro-

duce placer que lo penetren, pero por lo menos estar abierto a la posibilidad de que alguna vez lo desee, si me dice: no lo deseo ahora o no es mi deseo, el no deseo va ser respetado, hay mucho pánico a eso en los homosexuales y gay que plantean lo mismo porque se definen como activos.

—*¿Qué es ser activo?*

—Al activo se le llama, a mi juicio absurdamente, a aquel sujeto que juega el rol de penetrador en la relación.

—*¿Ese es el que juega el rol masculino?*

—Insisto en que eso es incorrecto.

—*¿Y al pasivo aquel que juega el rol de ser penetrado?*

—Sí.

—*No voy a decir que ese es el que juega el rol femenino, porque me vas a decir que eso es incorrecto.*

—Pero claro, porque seguimos estigmatizando a las mujeres como pasivas, más que atenerse a las categorías o a las definiciones, nosotros tenemos que apelar a lo que sentimos y lo que queremos sentir, sin ponerle etiquetas, yo prefiero hablar de lo que me gusta a hablar de lo que no me gusta, porque cuando digo tal cosa no me gusta, estoy poniendo acento en algún tipo de temor o estigma, cuando digo lo que me gusta no estoy excluyendo la posibilidad de que a lo mejor lo que no me gusta me guste, no estoy resistiéndome a nada de antemano, eso es el sentido que yo le veo al cuento, trato de no mirarlo desde una perspectiva prejuiciosa.

—*¿Después de esa primera relación, ya te habías sacado la culpa, no funcionó eso como símbolo, como marca?*

—No, ya después de eso me quedé mucho más tranquilo conmigo y aceptando, ahí tú comienzas a estructurarte de nuevo, tienes resuelto gran parte del problema, lo que queda ahora es rearmarte y mostrarte tal como eres, hoy día que tengo claro quien soy y qué es lo que quiero me tengo que armar, tengo que recuperar mi identidad, si todo el mundo dice que me

conoce, y me conoce de ésta manera, bueno de esa manera que me conocían, no es verdad, porque de la manera que me tienen que conocer es ésta, porque yo como una persona hiperconocida, conocida por mucha gente, era obvio que tenía que hacerme conocido por mucha gente, no resistí a no ocultar lo que yo verdaderamente era, quería decirselo a todo el mundo porque más temprano o más tarde se iban a enterar, yo quería que se enteraran más pronto que tarde.

—¿Eso ayuda a tu decisión a hacerte público?

—Claro, y también ayuda a que mucha gente comience más temprano el proceso de entender la homosexualidad.

—Explicame eso.

—Si yo me hubiera quedado callado y hubiera esperado el momento paso a paso, paulatinamente y la gente se estuviera dando cuenta y no asumirlo públicamente, obviamente todos mis amigos o los ex militantes de la izquierda que en ese entonces me rodeaban, hubieran comprendido el fenómeno de la homosexualidad mucho más tardíamente, pero este hecho de que mis compañeros se reunieran para conversar del tema o que mis compañeras y amigas me llamaran por teléfono se hubiera dado mucho más tarde, la comprensión quizás hubiera venido después o quizás no hubiera llegado.

—¿Y era importante para ti esa comprensión?

—No solamente era importante para mí, sino para lo que ya en ese momento me estaba planteando hacer: promover el fortalecimiento del movimiento gay, homosexual. Como te dije, ser marica no significa dejar de ser de izquierda.

—¿En esa relación con tus amigos hay dolores que todavía no están resueltos, hay gente que no te ha comprendido y te ha insultado?

—Sí, hay ciertos temores, hay cierta cuestión que todavía no está muy liberada por algunas personas que han mantenido la distancia.

—¿Ellas se han alejado de ti?

—Sí, pero no me afecta tanto, no estoy angustiado, no estoy detrás de esas personas, no estoy buscando a esas personas para que me expliquen, porque igual uno con esas personas ha establecido relaciones profundas, me gustaría eso sí en algún momento recuperar la relación.

—Este ingreso al Movimiento Homosexual te cambió la vida. Concretamente, ¿te la facilitó o hizo de ella una complicación mayor?

—Cuando yo ingreso al MOVILH para mí había muchas cosas que desconocía, como la forma en que esta comunidad o movimiento de homosexuales se organizaba, ahí me di cuenta y aprendí que es un movimiento despolitizado en relación a otros movimientos sociales. Cuando ingreso el MOVILH venía entrando en una situación crítica, se había dividido tiempo antes y en el momento en que yo ingreso muchos de estos dirigentes de izquierda ya iban en retirada de la organización porque habían ingresado a la universidad, estaban estudiando o estaban trabajando, cuando me incorporo era uno de los pocos militantes de izquierda con mayor trayectoria que iban quedando en la organización, además estaba Rolando Jiménez y Marcos Ruiz, eran los dirigentes de izquierda que iban quedando, el resto todos ya se habían retirado.

—¿Se habían retirado por razones personales?

—Por distintos motivos, así que quedaba un grupito muy reducido de militantes de izquierda dirigiendo el cuento y el resto, aproximadamente como treinta o cuarenta personas, no tenían mucha experiencia política, había una trayectoria previa que les permitía visualizar como organizar o dirigir un movimiento así, y una de las características que tuvo el MOVILH en sus inicios fue el carácter muy personalizado de su dirección. Esta izquierda que levanta al MOVILH termina haciendo una crítica muy profunda a la forma en que se toman las decisiones dentro de la izquierda, una crítica a la organización piramidal, estos dirigentes en el MOVILH se plantean de una

manera absolutamente opuesta, o de una manera reactiva frente a la organización de los partidos, ellos se plantean en un comienzo una organización muy horizontal, en donde no habían dirigentes, no había una directiva, sino un equipo de coordinadores y en que las resoluciones se adoptaban siempre en asamblea, entonces las reuniones empezaban a las nueve de la noche y terminaban a las tres de la mañana, porque se discutía de todo, ese mecanismo ayuda a conformar un cierto grupo militante, un cierto grupo activista, a fortalecerlos, pero también a la larga de cuatro o cinco años es una relación interna que se agota porque no te permite un trabajo muy estructurado, trabajando de esa forma es muy difícil planificar iniciativas que se puedan desarrollar con recursos, ¿dónde consigues recursos para hacer una actividad en una asamblea? En una asamblea es mucho más fácil definir lo que es la movilización de una marcha que definir un trabajo de consejería de pares, ¿quién define un trabajo de consejería de pares?

—¿Qué es la consejería de pares?

—Es dar apoyo entre personas de igual condición sexual para la autoaceptación de la sexualidad, el SIDA, etcétera. Sin embargo había una gran necesidad en la comunidad homosexual de enfrentar ciertos problemas que la estaban afectando, eran urgentes y siguen siendo urgentes de resolver o enfrentar y que los únicos capacitados y que estaban en condiciones de hacerlo eran los homosexuales, en las asambleas eso no lo podías decidir y eso lleva a un agotamiento, en ese tiempo el que tenía la astucia de llegar a los medios de comunicación era Rolando Jiménez, pero el decía lo que se le antojaba.

—¿Podríamos aplicarle a ese período, como módulo, la reivindicación de la despenalización de la sodomía?

—No, porque es una combinación de esfuerzos, parte como campaña el año noventa y cuatro, el año en que yo me incorporé, es ese año cuando se constituye la Comisión de Derechos Humanos y es a esa comisión a la que yo me incorporo, allí alcancé a participar en el plan de trabajo del año del movi-

miento y en el caso específico de los derechos humanos cuando se toma el tema de la despenalización de la sodomía resolvimos que esto debía ser objeto de una campaña específica, no como una línea de trabajo sistemática de un área sino que tenía que ser una campaña que asumiera el conjunto del movimiento, esos son seis años de trabajo para llegar a esto, fue en el año noventa y cinco cuando logramos entrevistarnos con el parlamento, y ahí no fue la forma de trabajo antigua, fue un trabajo más estructurado, empezó a darse una transición hacia la necesidad de organizarse de manera distinta, las decisiones no solamente se toman en asamblea, sino que habían equipos que aportaban ideas específicas, aunque la participación se hace un poquito menor, pero fue producto de una evolución que se produce en los años noventa y cuatro o noventa y cinco, se evoluciona, aunque no se resuelve el problema.

—¿Socialmente se empieza a aceptar el fenómeno gay?

—No sé si en la sociedad, pero hay un problema que se hace visible, contribuye a que se produzcan cambios, en este cambio cultural no solamente estamos nosotros, también están las mujeres, los jóvenes, está el tema del divorcio, son temas que están directamente relacionados con el asunto de la sexualidad.

—Tú vienes de un espacio de izquierda muy formal, el CODEPU y el MIR, allí dabas la impresión de ser una persona que tenía fama de ser muy mal genio, una persona parca, cortante, muy mirista, en cierta forma dabas a entender que todo el peso de la humanidad estaba en tus hombros, pero hoy me encuentro con un Carlos que se autocalifica de: “marica”, “maricón”, “flete”, “mariquita” y otros epítetos por el estilo. ¿Hay un cambio en la visión o valoración que ahora tienes de ti? Después de todo uno ha vivido en esta sociedad estigmatizando al homosexual y ese estigma también es un castigo, es una forma de establecer el gueto y la distancia y obliga al flete a ocultarse y cuando es descubierto deja de ser Pedro o Juan o Carlos para ser “el flete del curso”, “el mariconcito de la población”, aparece el estigma. Lo extraño es que ahora, con-

versando contigo, me doy cuenta que es el mismo flete el que se autocalifica de flete. ¿Por qué esa vulgaridad que se usó hacia el homosexual hoy día la toma el homosexual y la vuelve sobre sí? ¿No hay una autoflagelación ahí?

—Tú piensas que cuando yo lo digo me estoy autoflagelando, ¿crees que es así o lo estás entendiendo como una respuesta? La mayoría de la gente se molesta, pero no se molestan porque hacen una reflexión como la que tú haces, se molestan porque de alguna manera le quitamos el discurso a esta sociedad homofóbica y si le quitas el discurso la desarmas, se le acabó el tema no tiene nada más que decir porque no tiene razón de ser.

—*Pero existe esa ambigüedad. Pedro Lemebel tiene éste lenguaje, habla de los maricas, los maricones, tiempo atrás apareció una carta al director de la revista que escribía Pedro en donde le llamaban la atención al director con respecto a este columnista ya que, según el que manda la carta, bordearía la homofobia.*

—Me parece super positivo que haya una reacción como esa.

—*¿Llega el discurso realmente?*

—Yo creo que sí, del momento que se genera una reacción como la que estás señalando, quiere decir que parte de la sociedad empieza a pensar contra la homofobia y esa es una reacción positiva, esto gatilla una reacción positiva, porque años atrás, ¡mirar lo que decía el *Clarín* o el *Puro Chile*⁴⁷! En aquella época nadie lo cuestionaba, castigar a las travestis, castigar a los maricones y llevárselos presos era pan de todos los días y nadie decía nada y nadie reclamaba contra esa homofobia, pero la gente empieza a reclamar contra la homofobia cuando los maricones hablan de los maricones, a mi juicio me parece que hay una reacción positiva en ese sentido.

—*¿Cómo sentiste el cambio de ser calificado de compañero, canzarada, que así se refirieran a ti, y que de repente estar*

47.- *Clarín* y *Puro Chile*: Diarios de orientación izquierdista clausurados al momento del Golpe de Estado de 1973 en Chile.

era un medio en el que se te califica como marica o loca, no por los heterosexuales sino que por los mismos homosexuales?

—La mayor sorpresa se produce la primera semana de estar en el MOVILH. Me dicen ¡Oye loca!, fue un golpe porque a mí jamás me habían feminizado, jamás me habían llamado como mina, y me llamó a reflexionar, no reaccione contra eso, me quedé callado, pensando qué significa para mí ser loca, qué sentido tenía, me fui por la reflexión de las categorías de género. ¿Qué pasa en un sujeto que siempre lo han calificado de hombre y que le digan que es una mujer?

—¿Te acomodó después o te sigue molestando?

—Nunca me ha molestado, sólo me llamó la atención.

—Digámoslo de otra forma: ¿Te acostumbraste o lo interiorizaste?

—Muy rápidamente logré entender que esa es una forma de transgredir un orden que está establecido: “Los hombres son hombres y las mujeres son mujeres”, pero eso es una estupidez, porque tienes vagina eres mujer, si tienes pene eres hombre, tú logras diferenciar la categoría de ser macho o de ser hombre. Ser hombre o ser mujer es una construcción cultural, ser macho o hembra no, tú eres macho o hembra de la especie, el ser hombre o ser mujer tiene que ver con este concepto del ser masculino o el ser femenino, entonces, todo eso femenino se le atribuye a una hembra y por lo tanto esa hembra con todos esos patrones femeninos, esa es mujer, y a ese macho con todos esos patrones y roles que se le asignan masculinos, ese es hombre. La reflexión es: ¿Por qué para ser hombre tengo que ser como dicen que deben ser los hombres, rudos, tomar las decisiones, tomar la iniciativa, hacerse responsable de todo, la capacidad de análisis, ser racional, dominante? Yo me pregunté: ¿Por qué tengo que ser así, por qué me tengo que hacer responsable de algo que no quiero ser? Si yo no quiero ser dominante, ¿por qué tengo que dominar? Tú me conociste malgenio y mucha gente me lo dice, y yo también me reconozco que era absolutamente intolerante, creo que eso se debía al hecho de

tener **que** ser lo que no quería, abandonar o dejar de asumir cosas **por** el deber ser, siempre le he dicho a mis amigos cuando empiezo a romper este esquema de hombre duro te mueres de susto, porque te da miedo el sentirte vulnerable, te expone a una situación de fragilidad, te pones en la situación de ser femenino y lo mismo es cuando te dicen “loca”, te enfrenta a tu femenino, entre comillas, a esos patrones femeninos, eso transgrede.

—*¿Esos patrones homosexuales los adquiriste conscientemente o los fuiste incorporando de a poco? Por ejemplo en el habla ahora tienes, debo reconocerlo, un hablar más relajado, más femenino, porque la forma de hablar de los homosexuales es distinta a la del hombre común y corriente.*

—¿Por qué?

—*Porque hay una impostación de la voz.*

—¿No será al revés?

—*¿Te refieres a que el hombre es el que imposta la voz? Pero eso es tirarle todo el bulto a los heterosexuales y los homosexuales decir si nosotros somos la perfección, nosotros somos el origen, si me dices eso vamos entramparnos en un problema serio y antiguo, yo imposto la voz, pero ¿la imposto yo o la impostas tú? Entonces a lo mejor la impostas tú, a lo mejor es el hombre el que imposta la voz.*

—Pero yo no te voy a responder eso, porque en este caso es como decir ¿quién fue primero, el huevo o la gallina?

—*Yo creo que en este caso es la gallina y la gallina es el heterosexual.*

—Pero eso es problema tuyo.

—*Porque el homosexual con todas estas categorías con las cuales funciona, que hacen parte de su autorreconocimiento y autorreferencia, está también el hablar de una manera determinada. Es como nosotros cuando éramos miristas se usaba bototo y bigote porque Miguel Enríquez los usaba, había toda*

una cuestión parafernática en eso, en el MIR funcionó mucho eso de los chaquetones oscuros y parecerse a Miguel o al Baucha o al Edgardo⁴⁸. Existe una direccionalidad referencial.

—No sé, yo creo que en todo sucede lo mismo. Si los heterosexuales hablan de determinada forma no veo por qué nosotros tendríamos que limitarnos en ese plano.

—*Sin llegar a los extremos del travesti, explicamelo, porque yo soy pura duda.*

—Eso es prejuicio. ¿Qué duda? Tu dices “sin ser travesti”, quiere decir que vas en tránsito a...

—*Pongo el caso del travesti porque está asumiendo una femineidad mucho más radical que otro tipo de homosexual. Es más, hace de su homosexualidad una referencia, lo que le instala de manera diferente.*

—No, yo discrepo de esa posición.

—*El hecho de vestirse como mujer es distinto a ser homosexual, tú no te vistes de mujer.*

—Las travesties en el fondo quieren ser la mujer que establece esta sociedad, la cultura...

—*Entonces impostan la voz y se visten como mujer.*

—Correcto.

—*Pero tú no quieres ser la mujer prototípica...*

—No, yo la critico.

—*Pero también impostas la voz y otros homosexuales que conozco también.*

—¿A qué le llamas tú impostar la voz?

—*Hablar como hablan los maricones, con un timbre de voz chillón, agudo.*

—Te estás refiriendo a los códigos que se usan.

48.- Miguel y Edgardo Enríquez y Bautista Van Schouwen Vasey, fundadores y dirigentes del MIR.

—Correcto, a los códigos de lenguaje.

—Es obvio, si quiero socializar y quieres entregar un mensaje y quieres aportar de alguna manera en un cierto sentido de transformación y de cambio a esta sociedad, no puedo hacerlo con un lenguaje heterosexista, no sería interpretado como yo quiero. Si me propongo trabajar con los presos, tengo de alguna manera que insertarme en ese medio, tengo que entenderme con ellos de igual-a-igual. Si quiero relacionarme con los jóvenes, tengo que entender y manejar su mundo y sentirme también parte de ellos. Eso pasa, entre otras cosas, por adoptar cierta codificación y no sólo adoptarla si no también incidir en ella. Uno es un elemento protagonista y para hacer realidad todo esto tienen primero que aceptarte el grupo. Es una actitud la que se adopta por parte del que quiere ser adoptado por el grupo. En este caso, en el movimiento homosexual, que al menos nosotros queremos construir en nuestro país, implica un cambio de actitud desde el movimiento homosexual hacia el resto de la sociedad.

—El hecho que tú seas un homosexual “nuevo”, no se el término que se emplea para este tipo de personas, y te mueves en un medio en que principalmente son homosexuales desde niños, son del tipo que viene chacoteando desde la básica, ¿sientes algún tipo de rechazo o discriminación? No me refiero a las diferencias políticas u orgánicas que puedan existir al interior del movimiento, esto de ser un pájaro nuevo. ¿No se producen desconfianzas?

—No. Hay una cuestión que es fundamental que he visto en la comunidad homosexual y es que no se cuestiona cuanto tiempo hace que eres maricón, no se cuestiona eso, lo que se cuestiona, principalmente en el movimiento, en la orgánica, es que seas auténtico, que tengas claro cual es tu película. Hay mucho rollo en la comunidad respecto a la bisexualidad porque se le entiende como una no-definición y esto se debe a que las personas que son bisexuales no tienen un discurso frente a esta comunidad homosexual, un discurso que explique lo que es la bisexualidad. Quizás para los bisexuales no sea necesario defi-

no en su bisexualidad, tener que dar explicaciones respecto a su bisexualidad, pero los homosexuales en general se sienten obligados a dar explicaciones respecto a su ser. Eso hace una gran diferencia y ese criterio se aplica hacia el resto por parte de los homosexuales. Si yo como homosexual tengo que estar dando cuenta de mi opción sexual, obviamente voy a pensar que también el resto debe dar cuenta de lo que es. En la medida que te aceptas y actúas naturalmente, no vas a sentirte marginado. Jamás he sentido desconfianza por ser “homosexual nuevo”, como lo llamas tú, o recién llegado. Hay travestis y homosexuales que se asumen como a los sesenta años, ¡pero lindo, es como te acogen por el hecho de mostrarte! ya que el homosexual público, el maricón reconocido, sabe lo que es estar oculto, entonces cuando sales del clóset se da algo así como un reconocimiento de tu valentía, no importa cuando lo hagas, lo importante es que lo hagas. Te encontraste con tu verdadero ser, ese es el punto. Seguro no vas a ser mucho más feliz que antes pero si vas a estar más tranquilo que antes.

—¿Es esto una expresión de solidaridad?

—Yo diría que sí.

—Uno de los mitos que ronda a esta comunidad es el poder que ese gueto posee.

—¿Te refieres a la mafia rosa?

—¿Qué hay de verdad en aquello?

—Es mito, exageración y también un tanto cierta. Tiene que ver con las clases sociales y como estas se expresan en la comunidad homosexual. El poder rosa existe, en las clases altas el gay no constituye un movimiento social pero si un poder económico donde se desarrolla una solidaridad interna. El resto de los homosexuales, que somos gente común y corriente nunca se ha podido establecer ese poder rosa. Diferente es cuando uno está ubicado en un espacio de poder como ser un dirigente, los vínculos que se tienen, incluso aquellos venidos de las actividades hétero, ya nos otorga cierta capacidad de influir, más aún si se es hombre. De hecho los movimientos gay a

nivel mundial poseen una gran influencia política y económica. El hecho que la siquiatria recién el año 1976 y la Organización Mundial de la Salud el año 1983, hayan eliminado la homosexualidad como enfermedad se debe fundamentalmente a la presión que los mismos homosexuales ejercieron. ¡Imagínate, te estoy hablando del año 1983! De no ser así aún seríamos estigmatizados como enfermos.

—¿Y ese poder rosa se expresa en el movimiento? Porque estamos hablando de un “movimiento” y no de un partido político lo que hace estas orgánicas cuestiones mucho más abiertas.

—Igual existe una vinculación, eso no puede negarse justamente porque es un movimiento, pero no te creas que recibimos mucho apoyo de esos sectores. Ese es un tema importante. Nosotros como movimiento estamos en la obligación de hacer nuestras prácticas un asunto de permanente debate, eso no nos asusta, somos una instancia social, una instancia que levanta determinadas reivindicaciones, entonces, visto así, no podemos de buenas a primera dejar fuera a esta o a esa otra loca por el hecho de ser de un partido que no nos guste. Los partidos tienen su espacio y las organizaciones sociales otro, se encuentran, cierto, pero no puede el partido reemplazar al sindicato. Entonces, y con esto espero responder tu pregunta un tanto maliciosa, si una loca no comparte mis certezas no significa que no podamos caminar juntos en lo referido a nuestros intereses, el asunto es que el loquerío pituco no va a poner la cara por las reivindicaciones mariconas. Ellos están muy bien en su clóset con bares privados y viajes al extranjero, no les interesa la organización, para ellos somos una molestia porque revelamos su existencia.

—Hasta ahora hemos hablado del movimiento como un intangible que no hemos definido. Pero, ¿ustedes son un movimiento social, político o político-social?

—Yo diría que nos acercamos mucho más a esa tercera categoría. Está claro que no somos un partido político, pero si

somos un movimiento que trabaja con una base social pluripartidista, pluriclasista, pero que curiosamente posee un discurso político contracultural. A mí eso no me complica para nada y creo que es importante entender esa relación entre lo político y los movimientos sociales. Los partidos políticos no han tenido una línea de propuestas hacia estos sectores, tal vez lleguemos a eso pero por el momento no existe y tenerlo les cambia absolutamente su esquema. A partidos políticos como la UDI movimientos de este tipo les rompe el esquema de chorreo económico de que hablan. Creo que no podría existir un movimiento homosexual de derecha, porque un movimiento de este tipo tiene que luchar fundamentalmente contra la exclusión y ser solidario con todos los excluidos y la derecha no está en esa y la izquierda tiene todavía que superar el debate respecto a la libertad del individuo y la crítica que hacemos a la izquierda es justamente que mira todo desde una perspectiva global y no ve particularidades, no ve al sujeto en su propia dinámica.

—Pero todos los partidos tienen estructuras de mujeres o jóvenes. De alguna manera existe en estos temas una coincidencia transversal, aunque cada uno tenga un proyecto disímil. Por este camino, ¿no podríamos llegar a que estos partidos tuvieran también una opinión y estructura respecto a la homosexualidad? La derecha, por ejemplo, deberá tener algo que decir respecto a cómo tiene que ser un homosexual.

—No les cabe, ya que deberían antes tener cierta relativización respecto a cuestiones como la sexualidad. Por ejemplo si la izquierda asumiera las reivindicaciones de la homosexualidad tendría que entrar a trabajar en temas que van mucho más allá de la teoría de la lucha de clases, eso cuesta. Cuando eso ocurra estaremos reconociendo un salto inmenso en cuanto a nuestra posición en la sociedad, eso cuenta en lo que se refiere a la izquierda como en la derecha. Ahora, al momento que eso ocurra quizás ya no se justifique un movimiento homosexual como el planteado hasta ahora y debemos replantear nuestras tareas adecuándolas al nuevo momento que vivamos. Lo que es claro es que siempre tendremos que estar atentos a recoger

estas inquietudes, porque existen inquietudes al respecto y nosotros tenemos la responsabilidad de estar atentos a ello.

—En el caso de las mujeres ya se da en algunos partidos lo que han dado en llamar “discriminación positiva”, ¿ustedes no aspiran a eso?

—No, no lo criticamos como forma pero no es nuestro caso. Eso tiene que ver con las señales que se dan, pero nada más. Los hombres son expertos en abrir puertas que sólo ellos pueden controlar y en ese terreno la discriminación positiva es un ejemplo. No olvidemos que son los hombres, los varones, los que conceden ese espacio como una gracia pero respecto a los maricones creo que les costará mucho más tomar decisiones de este tipo. El mariconeo es una cuestión que les revuelve el estómago y a la vez les atrae como un vértigo existencial, mal que mal los colas son primero hombres y eso no se puede dejar pasar. El loquerío maricón atrae al varón pero también debe protegerse de esa atracción.

—Como ya lo dije, es común en sus conversaciones escuchar que hablan de tal “loca” o de tal “maricón”, según lo dicho por ti en verdad se trataba de un resignificación de las palabras dándoles una carga positiva respecto a sí mismo, algo así como una voltereta, una vuelta de tuerca que hace de los conceptos humilladores ahora instrumentos de reconocimiento y acogida. Algo parecido sucede con el espacio físico, ustedes funcionan en un local, asisten a discoteque, a bares, etcétera. Pareciera que la sociedad les permite desarrollar su movimiento pero sólo dentro de esos espacios. En algún momento fueron las peluquerías, a nadie le resulta extraño ir a la peluquería y ser atendido por un hombre afeminado. ¿No son un nuevo encierro esos espacios controlados? Dicho de otra forma, ¿cuál es la frontera entre el gueto y el espacio ganado?

—Depende del carácter democrático que tenga la sociedad. La diferencia está en quien establece la frontera y quien la respeta. Mucho homosexual se siente cómodo con estos espacios y hasta puede aparecer alguno que plantee que mientras

tenemos esos espacios no vale la pena seguir trabajando en el movimiento. Después de todo la vida es corta y cualquiera quiere vivirla tranquilo, nadie está buscando el conflicto por el conflicto y eso engaña a muchos. Nuestra lucha no me cabe duda que durará doscientos o quinientos años y mi vida puede durar ni la octava parte, entonces no puedo ponerme a pensar en una lucha milenaria si también tengo que vivir la mía. Eso no les pasa sólo a los homosexuales, pasa también entre los heterosexuales, si no mira tú donde están los revolucionarios de los sesenta, de los setenta y hasta los de los ochenta, el Estado está lleno de ellos. Siempre estará presente este tipo de situaciones, en cierta forma también tienen sus razones y si a eso le sumamos una masa que fácilmente se queda inmovilizada, sea por miedo, sea por conformismo... bueno tenemos ese conformismo que hace ver las peluquerías o las discoteque como el gran logro homosexual mientras en las poblaciones siguen humillando al colita de andar sinuoso. El gueto lo constituye los sujetos que no están pensando en un proceso de cambio y por otro lado los que participan de ese gueto es también el homosexual ya cansado de tanta humillación, es el sistema el que les controla dentro y fuera de la discoteque, se les deja bailar, pero encerrados, se les permite besarse a dos hombre pero encerrados. ¡Eso no es aquí ni en parte alguna un avance democrático! En ese camino aparecen los empresarios que ven en nosotros un espacio desde donde invertir y ganar dinero, somos un nicho económico nada despreciable. El asunto es que ni siquiera eso lo aprovechamos para presionar por verdaderas libertades y mientras eso no ocurra seguiremos en nuestra pelea. Imagínate que existe una tarjeta de crédito gay. Se constituyen empresas en torno a nuestras necesidades y en este modelo neoliberal constituir empresas es un valor positivo, no importa qué tipo de empresa, así el gueto está siendo controlado y dirigido por el capital y nosotros estamos planteando transformar eso.

—¿No es este tipo de participación una forma de integración?

—Nosotros no estamos aspirando a la integración, me pare-

ce que esto ya lo discutimos, no queremos integrarnos a un sistema de este tipo, no queremos ser integrados desde las cuatro paredes que “protege” al resto de la sociedad de nosotros, no queremos re-construir la ciudad de San Francisco en Chile. Por otro lado, esos espacios también ayudan al encuentro y a la vinculación de esa comunidad gay con quienes estamos en otra cosa. No olvides que es la fábrica, o sea el territorio de la superexplotación, donde se produce el encuentro entre trabajadores y desde allí se constituyen como proletariado. ¡Usted debería saber eso pues joven! Semejante a ese proceso es también el que se vive en el gueto, la sociedad nos encierra e intenta hacer aparecer esto como un gesto democrático pero en verdad es encierro, que por otro lado, reúne, acerca a los maricas y desde allí se reconocen como colectivo, como sujeto social. Ya no es el cola solo luchando contra toda una familia, contra una población, contra un regimiento de hombres acosándolo, ahora se mira a sí mismo y reconoce que no está solo. Bueno, ahí también tenemos que estar nosotros como movimiento y no caer en el principismo de tirarnos de cabeza contra la discoteque porque lucra con nuestro mariconeo. Para que veas, ahí, en medio de un centenar de maricones se demuestra que las teorías de Carlitos Marx eran correctas... ¡Supiera él!



—En este diálogo ronda la pregunta ¿qué es un homosexual? Con ella entramos en lo que denominaste la prehistoria de tu vida, cuestión que retomamos cuando enfrentamos el punto de cambio y el proceso de reflexión que desarrollaste. En ambas oportunidades afloraron primarias experiencias humanas que de alguna manera fueron marcadas como los puntos a profundizar para llegar a un cuestionamiento de tus opciones sexuales hasta ese entonces. Me refiero al contacto con compañeros de colegio, la relación con tu profesor de gimnasia, en todos estos hechos estábamos frente a un muchacho de diez años aproximadamente. Bueno, tengo la seguridad de que experiencias como esas le pueden suceder a todos los seres humanos. A mí también me pasaron cuestiones como esas, por lo que, en honor a la rigurosidad, no puedo menos que relativizar esas experiencias en el proceso que te llevó a ser homosexual.

—Estás en tu derecho.

—Sí, sí. Pero cuando haces ese recuento existencial esas pequeñas experiencias fueron importantes, pero, ¿qué otras experiencias consideraste? ¿Por qué le diste tanta importancia a esas?

—Porque eso tiene que ver con lo que estaba sintiendo en ese momento o lo que podría haber sentido. Cuando descubres esa capacidad de erotizarte con personas del mismo sexo y ellas se mantienen, o las re-descubres y siguen existiendo, obviamente esto guarda íntima relación con las experiencias de tu pasado. Yo no desvinculo estas cuestiones de ninguna ma-

ciente de aquello pero efectivamente al mirarme como era, como me desplazaba en la vida, me di cuenta que mi desplazamiento era a partir de emociones y de cosas que sentía. Esto es muy importante en ese proceso porque descubrí que muchas de las cosas que me motivaban tenían una relación directa con lo que sentía y luego con la racionalidad. Dentro de esas emociones lógicamente una de las más importantes eran las que tenían que ver con la sexualidad. ¡Me tenía que meter en ese tema!

—Sí, pero el “tema” contingente era fundamentalmente político. Había un cambio de gobierno, un movimiento social expectante, etcétera. Y por otro lado tu relación de pareja, que defines como estable.

—Pero había algo más terrible que eso: se habían caído todos los paradigmas, se había venido abajo todo un proyecto. Por lo menos esa era la externalidad, así lo veíamos.

—No estoy tan seguro que se halla venido abajo el proyecto que motivó el despliegue de tantas energías durante los dos últimos siglos, puede haber sufrido un traspie, pero en definitiva hemos sido nosotros, aquellos que hicimos de ese proyecto una razón de vida, los que al parecer enterramos a un enfermo y no a un muerto. Pero dejemos eso de lado por el momento, lo que importa ahora es instalarnos en un ambiente histórico que daba para mucho y que obligaba al debate, ¿por qué a ti se te ocurre, en ese contexto, evaluar tu sexualidad?

—Estaba descontento. Sexualmente estaba conforme con mi compañera, pero entiende que la sexualidad no está desvinculada de otros aspectos de la vida. Cuando empiezas a sentir necesario evaluar tu vida y la rutina comienza a marcarte el paso, te das cuenta que social y políticamente no estás haciendo nada y tienes la mitad de tu tiempo libre y las cosas que estás desarrollando no te satisfacen o no te orientan en la perspectiva que siempre te orientó, que era de compromiso social, de vincularte con los otros, etcétera, eso te cambia todo. Había una cuestión, por ejemplo, dentro de ese período de reflexión que tenía que ver con esto de las emociones y que rescaté de

mi experiencia política anterior, era la feroz crítica que permanentemente recibía desde el momento que me comenzaba a preocupar lo que estaba pasando con el otro sujeto en términos personales. En varias ocasiones me topé con una barrera que me indicaba que las prioridades no estaban en el sujeto con que yo estaba trabajando, sino que estaban en el contexto o circunstancias que rodeaban a este sujeto. Si comenzaba a preocuparme de los problemas existenciales de los cabros de aquella época, estaba bordeando la pequeña burguesía, estaba bordeando valores que no tienen nada que ver con los valores revolucionarios. Esa por lo menos fue la crítica que recibí en muchos momentos y una de mis vocaciones fue siempre el estar atento a lo que los demás sienten, a cómo los demás viven.

—Mi pregunta no apunta a eso, en verdad apunta a saber por qué en un momento determinado a Carlos Sánchez se le ocurre evaluar su sexualidad, cuando en verdad tú tenías una vida de pareja placentera, cómoda. A pesar de esto llegas a un punto de quiebre tan profundo que llegas incluso a cuestionarte sexualmente.

—En eso estás en un error. Yo no llego a cuestionarme sólo a mí mismo, sino que cuestiono la sexualidad como se la concibe.

—Eso me resulta demasiado intelectual.

—Míralo como tú quieras. ¡¿Pero que quieres que te diga?! No sé cuál puede haber sido la causa que me llevo a reflexionar acerca de mi sexualidad. Yo parto reconociéndome como sujeto lleno de potencialidades y de emociones y dentro de mis emociones tengo que saber qué cosa es lo que me está pasando desde lo sexual. La sexualidad no es ajena a los sentidos. Yo siempre he pensado, por lo menos desde que empecé a descubrir el tema de las potencialidades, que la sexualidad es un sentido más y que está guiado por determinadas preferencias u orientaciones. Lo mismo que el tacto, el gusto, el olfato... Todos están orientados. A ti pueden gustarte preferentemente

más las cosas saladas que las dulces, te gusta más la música suave que la estridente...

—Cierto, pero no porque cayera el muro de Berlín me voy a cuestionar si dejo de consumir azúcar o no.

—Ah, no sé. Ese será tu caso pero yo creo que es fundamental poder hacerlo. Si tú quieres cuestionar los paradigmas sin considerar como importante aquello que nunca fue considerado por esos paradigmas, entonces estás repitiendo la historia. Así de simple. Volverás a caer en el mismo agujero. Yo por lo menos no quiero repetirme el plato y por eso fue que hice las cosas de otro modo.

—Discúlpame Carlos si soy majadero, pero creo que este punto es de principal importancia. Si te he entendido bien tu cambio de opción sexual es generada por puro análisis, es, por decirlo cortito, un giro intelectual.

—Sé que pretendes acorralarme con tus preguntitas, pero sí, fue intelectual la reflexión pero es un análisis que hago a partir de situaciones muy concretas, donde lo emocional no esta ausente. La disconformidad con lo que estaba haciendo y de cómo me estaba sintiendo dentro de un espacio político, histórico y social determinado. El hecho de sentir que estaba absolutamente sin hacer nada... ¡Es una cuestión que me llevó a cuestionármelo todo! Y tener que enfrentar una vida distinta, un nuevo desafío, que tiene que ver contigo directamente y con los demás. Por lo menos lo que descubrí es que yo no estoy ajeno a los demás como lo miraba antes. Yo antes podía modificar el entorno, pero no me daba cuenta que era parte de ese entorno y que soy parte de él, tan parte como los árboles. Comienzo a darme cuenta que el árbol que está al lado mío, incluso las piedras que estoy pisando en el pavimento tienen algo que ver conmigo. Estoy integrado a un entorno que no solamente tiene que ver con otros seres humanos, sino que tiene que ver con la naturaleza en su conjunto. Empiezo a descubrir que mi vida está relacionada con todo. Podríamos llegar a pensar que me he puesto esotérico de alguna manera...

pero no creo que eso sea el eje. Tú eres energía, eres materia y eso te tiene que mover a reconocer que todas las cosas, incluido tú, están íntimamente vinculados entre sí. Tal vez es muy difícil que podamos aquilatar esto en toda su dimensión, pero esa es la raíz.

—Cómo nuestro tema hoy es el cuestionamiento de tu sexualidad, además de las ya indicadas experiencias, vuelvo a preguntar, ¿consideraste otra u otras experiencias de ese tipo en tu reflexión?

—¿En lo sexual me estás preguntando?

—¡Sí! Lo que quiero saber es cómo llegaste a ser homosexual. Como llegaste a la conclusión que te gustaba más tener relaciones con hombres que con mujeres.

—No. No es ese el tema. Y ahora me doy cuenta de tu preocupación. No, no es que me gustara más una u otra forma de hacer el sexo. ¡Es absurda esa pregunta! Uno no es homosexual porque te gusta más que te lo metan. ¡No! Esa es la burda imagen que se alimenta de la ignorancia. ¡Es absurdo, es ridículo creer eso! Uno siente no sólo entre las piernas. Uno es capaz de sentir y tener sentimientos afectivos con una persona de tu mismo sexo. La homosexualidad no tiene que ver con el tema de las relaciones anales o la genitalidad propiamente tal. No fue eso lo que me motivó, lo que me gatilló ese cuestionamiento, ni mucho menos. Es la capacidad de sentir afecto por personas de tu mismo sexo. Cuando descubres que con los hombres siempre ha existido un bloqueo afectivo, cuando a los hombres no eres capaz de demostrarle afecto, cuando no te dejas sentir atraído por otros hombres... en definitiva te estás resistiendo, mutilando. Esa es una de las cuestiones que yo comencé a cuestionarme. Si me atraía un profesor, ¿porqué siempre lo negué y nunca lo acepté? Me di cuenta entonces que una de las razones de porque uno nunca acepta eso es por las condiciones que te pone el medio para seguir viviendo, que tú no puedas manifestar afecto por personas de tu mismo sexo o expresar que te atrae una persona determinada. Eso te pasa sin

que te esté picando el culo, simplemente te atrae un hombre y eso no puedes seguir negándolo. Luego de la atracción, y si la aceptas, puedes llegar a establecer un tipo de relación distinta, física. Yo no te podría decir que descubrí ser homosexual sin haber recibido una caricia de un hombre. Es un proceso... La verdad es que yo sé si soy homosexual o no. ¿El hecho que me abrace un hombre, me bese con un hombre o tenga sexo con un hombre, voy a ser homosexual? ¡Una estupidez plantearse así, con esas categorías tan rígidas! Yo he descubierto que la sexualidad es un permanente devenir: tu vas y vienes, si quieres te quedas, si las circunstancias te llevan a quedarte te quedarás. En mi caso no es así, yo me dejo llevar y me dejo llevar por lo que siento. No me instalo allí en mi compartimento estancado sólo porque me gustaron los hombres. ¡Eso sería negar el proceso que he hecho! Yo he ido descubriendo cosas y las he ido experimentando. Ese es todo el principio y lo que responde tu pregunta.

—Lo concreto es que hoy te asumes como homosexual...

—Políticamente. Hoy día se dice qué es ser homosexual pero no se sabe porqué y esto es lo que no quieres asumir. No todos se asumen de la misma manera y desde el mismo principio. Para la sociedad es cómodo establecer el compartimento y así te identifica.

—¿Qué hace que otros se asuman de otra manera?

—Son los patrones y roles establecidos en esta sociedad. No es otra cosa. Yo cuestiono todo eso, yo no me puse a reflexionar sobre mi vida tan profundamente para que una sociedad de mierda vuelva a ponerme en un cajoncito. No estoy convencido de que tengamos que ser heterosexuales u homosexuales, pero sucede que aquí se establecen patrones y tú tienes que caber en un casillero determinado ya que te ubican y nombran según el casillero que estás. ¡Yo no quiero estar en ningún casillero respecto a mi sexualidad! Podrán decir que soy bisexual. ¡Si quieren me encasillan, a mí eso no me quita el sueño! Yo voy a hacer lo que mi conciencia y mis ganas me

indiquen. En definitiva lo que en ese momento de reflexión descubrí es que los hombres también me gustaban y también me gustan las mujeres. Pueden poner las etiquetas que se les antojen y es justamente nuestra acción política la que debe trascender estas categorías y estructuras. No tiene otro sentido el estar organizados.

—¿Por qué no lo conversaste con tu compañera de entonces?

—Por miedo... sí, puede ser porque tuve miedo. Trabajar este tema con mi compañera es una cuestión que en algún momento se me ocurrió plantearlo, pero se me ocurrió en un momento ya cercano a la ruptura. Y no es que ya fuera tarde, sino que el proceso de ella era otro, ella no vivía el mismo proceso que yo y no la iba a obligar a vivir un cuestionamiento a las categorías. No era ese el cuento. Ella debe ser feliz así como es, como piensa y llegó un minuto que me di cuenta que no podía avanzar en cuanto al entendimiento de la sexualidad o lo que a mí me estaba ocurriendo. Lo mejor es “darle tiempo al tiempo”. Tal vez ese sea un tema que deba retomar más adelante con ella. Uno de los grandes temores, y que me jodió mucho, era la posibilidad de que no pudiera ver a mi hija.

—¿Es allí cuando comienza el miedo?

—Claro, tenía un núcleo familiar que iba a resentirse con lo que a mí me pasaba, ya nada iba a ser lo mismo. Eso te enfrenta al miedo, te inunda el miedo y eso creo que también es lo que frena a muchos homosexuales a darse a conocer. Es el temor a las negativas. Cuando mi compañera se niega a aceptar el proceso que estoy viviendo, me pregunta: “¿Tú efectivamente eres homosexual?” En el fondo me hace determinadas preguntas que no sé como explicarlas ya que es un proceso muy íntimo. Estas cosas yo las conversé con ella antes y después de la ruptura. Antes, claro, de manera mucho más superficial, pero después lo hice con el objetivo de establecer una relación distinta, con más comprensión de ambas partes, no para que ella me acepte así como pareja, si no que acepte mi proceso, pero es en ese punto donde me doy cuenta que el proceso de ella es

otro, su forma de pensar y mirar las cosas sigue siendo otro y no se adecua a lo que uno está viviendo. Ahí surge el miedo, el temor de no ver a mi hija. De hecho tuve muchas discusiones con ella respecto a mi relación con mi hija. Se impone, por ejemplo, que yo no puedo llevar a mi hija a mi casa. Se impone que no puede quedarse un fin de semana conmigo. Se toman las decisiones unilateralmente y el ambiente se pone muy complicado cada vez que se habla el tema, ahí uno queda desplazado. Lógicamente que ese es el momento de más temor o pánico de enfrentar la situación con la ex pareja. Pero también ahí es cuando hago acopio de paciencia y digo “mejor no sigo por este camino”, dejo que las cosas pasen y no involucro a mi familia. Hay momentos en que los amigos o los periodistas me preguntaban qué pasaba conmigo, había en eso también un interés morboso de los periodistas de involucrar a esa familia.

—Además en ese entonces esa familia era pública e involucrarla en este proceso implicaba cierto riesgo político.

—Lógico. Hay que involucrarlo. Que hable. Eso no lo hice, un poco protegiendo ese espacio privado que aún quedaba. Yo era tan público como lo era mi familia y tener que asumir un protagonismo político, pero ahora desde una perspectiva distinta y lograr que no vinculen esa privacidad... había que ser muy cuidadoso. En verdad mi vida nunca ha sido tan privada, siempre se ha sabido quien soy y con quien ando, eso lo hacía todo más complicado.

—Ahora puedes ver a tu hija.

—Sí. Yo siempre la he podido ver, puede ir a mi casa... y ahora quedarse conmigo. Para que pudiera ir a mi casa podía hacerlo de día y por un rato. Al comienzo se puso como condición que no podía estar mi pareja. Había que cumplir determinadas reglas.

—¿Cuándo comenzaste a conversar el tema con tu ex compañera, antes de la ruptura, cuál era su respuesta?

—Era de incredulidad, de no creerlo. No hubo mucho diálogo respecto a las cuestiones de fondo, en cierta forma ella

tampoco quería profundizar mucho, tal vez era también miedo lo que tenía. Quedaron las cosas planteadas muy en bruto y no se profundizaron hasta después de la separación. Cuando a mí se me arma todo, cuando logro reordenar mis ideas y sentimientos... ahí pudimos conversarlo.

—¿Y cómo te planteas explicarle a tu hija que eres homosexual?

—Mi hija sabe que yo soy homosexual. Se lo expliqué con las palabras más corrientes y simples que encontré. Fue un momento que caminábamos por la Plaza de Armas y nos topamos con un par de pacos llevándose presa a una travesti. Entonces traté de explicarle que en verdad los pacos estaban discriminando a esas personas por la apariencia que tienen. Si eres pobre te tratan mal, si eres travesti también. Le pregunté si sabía qué era un homosexual y algo me respondió. Ahí yo le expliqué que los homosexuales eran personas que querían a otros igual que el resto y que su padre era de ese tipo de personas, que me gustaban personas del mismo sexo. Después conoció a mi pareja. Creo que no es necesario explicar más detalles, era necesario que supiera esa generalidad y poco a poco vamos ahondando el tema. Pero la verdad es que creo que sobre mi sexualidad es muy poco más lo que deba explicarle, quizás lo que debemos conversar más es acerca de los fundamentos de la separación, por qué no pudo ser posible vivir una vida juntos. Es una pregunta que me hago, ¿era necesario separarse?

—¿Y era necesario?

—Ese es uno de los nudos de la cuestión. ¿Qué hubiera pasado si decido no separarme? ¿Qué hubiera ocurrido si yo estaba descubriendo que me atraían los minos y tener que plantearse derechamente? Yo creo que lo que me movió fue el miedo y la intuición de que las cosas iban a llegar mucho más allá que del simple gusto por los minos. Y me refiero al miedo al rechazo, que me dijera “no, no podemos seguir juntos”. Ese miedo me movilizó y antes de que me rechazaran por maricón tomé la decisión de largarme y dejar las cosas claras. No es

necesario ir al dentista cuando ya no te queda muela. En ese sentido yo siempre me adelanté.

—Esa base no está en otros fenómenos que se incorporan cuando se mira “lo gay”. La perversión, por ejemplo, es instalada en la homosexualidad como una forma de llevar el tema al plano exclusivo de la sexualidad y de una sexualidad valorada negativamente.

—Sí, en un momento lo hubo y fue muy fuerte, al principio sobre todo. Pero en esta historia es el transcurrir de los hechos, el tiempo, dirían las viejas, va aclarando las cosas. Yo sé que hoy ella no piensa igual, ha incorporado otros elementos a su mirada del tema. Es claro que si no dejan que la niña llegue a mi casa cuando está mi compañero es porque piensan que él puede ser un pervertido o pueda pervertir a la niña. Este tipo de cosas al principio me dio mucha risa porque se temía de mi compañero, pero no se temía que la niña se quedara en la casa de otra compañera donde no se conocía al padre. No olvides que aquí los abusos se cometen principalmente dentro de la casa.

—¿Tu compañero tiene hijos?

—No y con mi hija se llevan bien. Él es cariñoso con los cabros chicos, es muy tío, de esos que regalonean. Claro ese es un argumento que no ayuda porque igual dirán que es un perverso.

—A propósito de la perversión, ¿es ese un tema sobre el cual se reflexiona en la comunidad homosexual?

—Aquí lo que se me viene a la cabeza es preguntar qué es lo perverso. No existe parámetro para medir la perversión, es una cuestión tan relativa.

—Pareciera que el punto de inflexión sobre este tema está en el reconocimiento de un espacio que se encubre en la hipocresía, no se dice, no se comenta y con esto se transita a otro espacio donde las perversiones son públicas, o se han preocupado de hacerlas públicas. En verdad las perversiones pueden hallarse tanto en el homo como en el heterosexual.

-Pero, ¿qué es una perversión?

-*Bueno, eso respóndemelo tú...*

-¿Y por qué tendría que tenerlo claro? Las perversiones son estigmas que una sociedad instala en determinadas personas supuestamente indeseables. Perverso es un homosexual y no es perverso un soldado.

-*No, para mí el perverso no necesariamente es un homosexual.*

-No, perdóname pero aquí está claramente estigmatizado el homosexual como perverso, pero un soldado no es un perverso, el que mata no es un perverso, el que viola los Derechos Humanos no es un perverso. La perversión se establece desde una estructura de poder, no es una cuestión natural. Son formas de exclusión. No creo que existan los perversos, las personas perversas, hay situaciones que llevan a una persona a ser perversa. Cuando se dice "un perverso es aquel que abusa de un menor", yo podría decir sí, estoy de acuerdo, pero también reconocamos que lo perverso es lo que origina que ese sujeto agrede a un menor, eso es la perversión.

-*¿No estarás relativizando mucho las cosas?*

-No. Esto no es relativización, es solamente poner el punto sobre la i. Aquí la perversión no está en el sujeto que viola a un niño, está en una sociedad que permite que eso ocurra.

-*La sociedad no lo permite, más bien lo castiga.*

-No. Lo castiga después, pero genera todas las condiciones para que eso pase. Esa es la hipocresía de la sociedad. Torna, aquí tienes cien pesos, pero al momento que tomas la moneda te cortan la mano. No debiste tomar esos cien pesos.

-*¿Y cuáles son estas "condiciones" que genera esta sociedad?*

-La desigualdad, la falta de oportunidades de las personas para poder desarrollarse plenamente. Dime una cosa ya que te interesa tanto el tema, las perversiones sexuales, ¿a qué se deben?

-Esa fue la pregunta que yo te hice.

-Pero respóndeme a qué se deben.

-La perversión es una válvula de escape de energías que no están controladas. Es producto de una estructura social, estoy de acuerdo, pero mejor desarróllalo tú. En eso eres mucho mejor que yo.

-Tramposo. Pero bien, sucede que tenemos una sexualidad reprimida, tenemos una sexualidad encerrada en determinados cánones y patrones de comportamiento. ¡Y no tiene por qué ser así! La sexualidad tiene miles de expresiones

-Y dentro de esas miles de expresiones, ¿está el abusar de un niño?

-No estoy hablando del abuso a menores, ese es un tema que tú pusiste, recuerdo que estábamos hablando de perversiones, este otro tema eres tú el que vuelve y vuelve a colocarlo en la conversación.

-No, no. Mi interés tiene mucho que ver con el tema. Entiendo que existe un debate en la comunidad gay, en Chile y en las organizaciones mundiales, acerca de la pedofilia. Se ha hecho del tema una cuestión vendible. En este debate hay quienes plantean que esto no es perversión, existen organizaciones que plantean este tipo de argumentos. Para ellos esto es una de las muchas expresiones de la sexualidad y como la sexualidad es libre... El asunto es saber, entonces, cual es el límite de la sexualidad.

-No confundas las cosas. Ellos parten de una base a mi juicio errada. Estamos sometidos a una cultura donde el poder no se reparte de la misma manera entonces las personas no podemos actuar equiparando el poder de un niño con el de un adulto. Desde esa base yo me niego rotundamente a que se establezca una relación democrática en el campo sexual con un menor. Cuando se descontextualiza la sexualidad y todo aquello que la regula del momento político, del momento histórico o de la cultura en que se vive, entonces puedes cometer gran-

des errores. Yo creo que estos movimientos pedófilos cometen ese gravísimo error, el error de creer que la sexualidad de un niño puede ser tan libre como la sexualidad de un adulto. Eso no es así, los niños viven sometidos, viven negados como personas y la posibilidad que tienen de manejar el poder, tomar control sobre su propio cuerpo, no se compara con las posibilidades que tiene un adulto. Desde esta perspectiva no podemos amparar la pedofilia, no podemos permitir el ejercicio de la pedofilia. Diferente sería si la cultura en que viviésemos se planteara de una manera distinta, donde la sexualidad no sea el eje de las relaciones humanas. En nuestra cultura la sexualidad es el centro. Con la sexualidad puedes controlar los cuerpos, cuando desaparezca esta sociedad falocrática, cuando las relaciones sean verdaderamente democráticas, ahí podemos esperar que el abuso desaparezca. A mi juicio las violaciones y abusos que cometen algunos sobre otros obedecen a la contención, al poder que se tiene sobre sus cuerpos. Esta sociedad requiere del control, de otra forma se desestructuraría completamente, cambiaría todo.

—¿Estás seguro que no es relativizarlo todo?

—Si esto es relativizarlo todo tendríamos que aceptar que Carlos Marx en verdad relativiza todo desde la perspectiva de la mercancía. Ahí hay fundamentos teóricos que hoy me mueven a producir cambios, encuentro mucho fundamento en lo que estoy haciendo.

—Tu estás cómodo en lo que haces, pero vives en un medio que no necesariamente se aceptan tus ideas. Tienes una visión política de la sexualidad pero también creo que el grueso de los homosexuales no la tienen.

—Míralo así: cuando yo era mirista el grueso de la sociedad no compartía mi pensamiento. Es el sino de quienes quieren cambiar las cosas, nunca será de otra forma.

—De acuerdo, sólo puedo decir que es una respuesta inteligente, pero tratemos de darle más contenido. ¿Te incomodas con homosexuales que no comparten tu visión? No te lo plan-

teo como un asunto político, una cuestión racional, sino que ahora la pregunta va más a tu existencialidad. Estás conviviendo cotidianamente con travestis, locas, transexuales... con la diversidad misma.

—Cuando uno observa a las personas que le rodean descubre que le mueven los mismos principios, en el fondo le mueven los mismos intereses, aunque en la práctica cueste mucho su aplicación. Nos mueve el amor hacia el prójimo, el principio de justicia, la solidaridad. Aunque les cueste reconocerlo, a todo el mundo le mueven esas ideas y todo lo demás consiste en saber establecer la relación con esa persona para que ella se haga parte consciente de esas cuestiones, que logre reunir lo que anhela y lo que puede hacer. No es que yo me considere guía de nadie, pero sé que puedo hacer mucho por lo que pienso si cambio mis relaciones con los demás. Esto lo digo como individuo y también cobra valor como movimiento: como movimiento podemos hacer mucho más si establecemos una relación distinta con el resto de la sociedad, y no necesariamente una relación de ruptura sino una relación de encuentro. No va a ser solamente dándonos de patadas en las canillas que logremos lo que queremos, debemos tratar de entender los principios que están moviendo al resto de la sociedad y demostrar, eso es muy importante, demostrar de qué manera esto se puede aplicar. Tenemos que ser un movimiento coherente, tenemos que ser personas coherentes. Siempre vamos a ser un grupo minoritario y desde allí debemos mostrar la mejor forma de avanzar. No podemos quedarnos de brazos cruzados sólo porque somos minoría. Si no es eso lo que nos mueve, si nos asusta estar solos y ser minoría, mejor irse para la casa porque siempre vamos a ser minoría. Tal vez alcancemos a convocar alguna mayoría en torno a ciertas ideas, pero cuando eso se logre tenemos que estar preparados para plantear el paso que sigue, no quedarnos felices allí, y cuando propongamos ese nuevo paso te aseguro que volveremos a ser minoría. Eso es lo que a mí me ha movido siempre. Si nos quedamos esperando que alguien venga a movernos entonces no salimos nunca del clóset. En la actualidad, por ejemplo, yo soy una persona que

vive con el VIH y antes que el virus comience a hacer estragos en mí yo tomo todas las medidas para que ello no ocurra.

—El adquirir el VIH es otro momento de profundo cambio en tu vida. Se cumple el fatídico designio fachistoide de que ser maricón y portar el VIH es lo mismo.

—Podríamos decirlo así. Yo mas bien creo que es un nuevo instrumento de autoconocimiento.

—¿Cómo lo adquiriste?

—En una relación sexual lógicamente.

—¿Con tu pareja?

—Yo preferiría no contestar esas cosas. En este tema hay un punto muy importante que tiene que ver con las culpas, las responsabilidades y las lealtades. Eso dejémoslo así. A mí me importa un pepino cómo lo adquirí o cómo lo adquirió mi pareja. No creo que el tema del VIH se resuelva diciendo si lo adquirí con mi pareja o con un mino que me encontré en la calle. No tiene mayor relevancia para mí. De una u otra forma mi vida sigue siendo la misma. El concepto de relación de pareja para mí no es el mismo que tenía antes, yo no me manejo con los cánones de la fidelidad pero no saco nada diciendo “en ese momento yo era fiel”, o decir “en ese momento yo no era fiel”. ¿Qué sentido tiene? Lo importante es que hoy vivo con el VIH y tengo que enfrentarlo.

—¿Cómo lo descubriste?

—En ese entonces en el movimiento estábamos retomando el tema del VIH y yo fui una de las primeras personas en trabajar en él y a descubrir cosas muy interesantes: los primeros síntomas, como empieza a manifestarse el bicho en personas que son sintomáticas. Ahí comencé a darme cuenta. Apenas comenzaron los síntomas y orientado en la duda de que yo también podía tener el virus, decidí saberlo. Comencé a tener síntomas casi de inmediato, una fuerte gripe, un cuadro viral muy grande que me tiró al suelo, no podía pararme... Ese era uno de los síntomas y que me alertó y debí tomar decisiones.

En ese entonces con mi compañero teníamos algunas diferencias. Si yo tomaba la decisión de tomarme el test estaba involucrándolo y él no compartía esa idea, él tenía una filosofía distinta respecto al tema del virus y que se resume, más o menos, en decir: “si un día me enfermo, ahí me preocupó, para qué desesperarme ahora que estoy bien”. Eso tenía su sentido porque, a diferencia mía, él no era sintomático. Pero a mí si me urgía porque ya estaba con síntomas. Entonces si decidía tomarme el test mi situación iba a ser conocida por todos y no me iba a negar a eso. En un momento me di cuenta que me gustaban los hombres y me fui a vivir con un mino, bueno, esto otro debía ser igual: si tengo SIDA debe saberse, es un tema que no lo iba a mantener oculto, era parte de mí. Entonces la contradicción era que si yo me decía seropositivo de manera pública, era obvio que todos los ojos se iban a volver hacia mi compañero y le preguntarían cuál era su situación de salud. Entonces era decisión de los dos, pero no por eso uno de los dos se iba a inmovilizar, de alguna manera lo comprometí en esta acción. Eso era lo que me preocupaba, eso es lo que discutíamos. Finalmente me fui a tomar el test, supe que era positivo, esperé un buen tiempo antes de decirlo públicamente, lo mantuve en privado un tiempo por esto de las visiones que cada uno tenía. Nadie sabía mi situación hasta que él se enfermó y hubo que partir al hospital. En ese momento se asume públicamente que éramos seropositivos.

—Carlos, al momento de recibir el examen y caer en la cuenta que vivías con el virus, ¿no tuviste la tentación de reevaluar tus últimas decisiones? Porque, está claro que por el camino que ibas antes podías morirte de un balazo en la cabeza, pero no por el virus...

—Ese momento es muy, pero muy importante. Al saber el resultado tú no estás frente a un papel, estás enfrentando la muerte. Ese es un tema que no había enfrentado hasta ahora y algún día tenía que enfrentarla. En ese momento el tema SIDA era una cuestión recién conocida por mí. SIDA era sinónimo de muerte. Lo primero que me preocupé de averiguar es cuanto tiempo le queda a la gente que es diagnosticada, primero se

decía cuatro años, luego ocho, después diez... Bueno, diez años me daba tiempo. Al momento de morir mi hija tendría dieciocho, por lo menos tendré el tiempo de explicarle todo lo que he vivido, no solamente lo relacionado con el SIDA, sino todo lo referido a la separación con su madre. Esa era mi gran preocupación en la vida: me quitaba la vida y no me daba tiempo de cumplir una de las promesas que tengo. Luego me di cuenta que en verdad el SIDA no necesariamente significaba muerte.

—¿Cómo fue esto?

—Mi madre y mi familia han compartido desde hace mucho una filosofía de salud muy distinta que está marcada por una forma de vida natural y que se expresa en una medicina que se basa en cuestiones tomadas directamente de la naturaleza. Ahí, en esta filosofía, las enfermedades no existen, lo que en verdad existe es la persona enferma y con estos seres microscópicos, como los virus, lo que tenemos que hacer es aprender a vivir. Es una filosofía ecológica que no se plantea la guerra a los virus sino la convivencia con los virus.

—Carlos, espera un poco, deja ver si lo he entendido. ¿Cómo se puede convivir con un virus que te está llevando aceleradamente a enfrentar la muerte?

—El virus entra a mi cuerpo porque es mi cuerpo el que no esta bien alimentado o porque mi cuerpo está lleno de toxinas. No esta funcionando adecuadamente...

—Carlos, Carlos... el virus no entró porque no habías almorzado.

—Escucha... ¿quieres escucharme, por favor? Cuando tu cuerpo no esta funcionando adecuadamente se crea un hábitat en donde el virus puede sobrevivir, por eso el virus puede sobrevivir en tu cuerpo. Es uno el que le crea el espacio donde vivir, pero si te alimentaras de determinada manera, con todos los equilibrios vitamínicos, entonces el virus no tendría hábitat, se desaloja. Esa es la filosofía del naturismo y desde esa perspectiva mis hermanas y mi familia toda comenzó a movilizarse. Yo conocía esa filosofía, la practicaba y de alguna manera

me convencía. Entonces se trataba de adoptar una alimentación un poco más sana, tratar de vivir un poco más sano. En verdad yo nunca he sido muy preocupado de las comidas por lo que me ha resultado fácil. Esto es una cuestión global, por ejemplo ahora estamos con estufa y yo sé que esto es malo para mi salud y no debía tener esta estufa acá. En la mañana me ducho con agua bien caliente pero en algún momento tengo que enfriar mi cuerpo con ducha fría, aunque tengamos tres grados bajo cero... ducha fría. A propósito, ¿no te parece que esta casa está muy caliente? ¿Te molesta si apago la estufa?

—Pero vas a sacar la estufa y está muy helada esta casa. No lo tomes a mal, pero no creo que el virus obligue a estar en esta casa tan helada sin estufa.

—No, no te preocupes, puedes calentarte tranquilo. Bueno, de alguna manera esta filosofía me ha ayudado a controlar el virus.

—Debo entender que no estás con terapia.

—No, no estoy con terapia, simplemente me preocupo de cómo me alimento, de la vitamina C y todas esas payasadas que, yo sé, me ayudan a mantener el virus a raya. Además que permanentemente estoy haciéndome el test de carga viral. En estos momentos estoy como con doscientos y tantos virus por milímetros cúbicos, casi indetectable. En Chile los protocolos establecen que uno debe comenzar con la terapia sobre los diez mil copias de virus por milímetro cúbico y yo estoy cerca de los doscientos.

—¿Y cuanto tiempo puedes convivir con el virus?

—Todo lo que yo quiera. Ya no son los cinco, ocho o diez años, mientras el virus no me genere estragos, mientras no me descuide, puedo vivir con esa carga viral todo el tiempo que yo quiera. Tengo que cuidarme, no enfermarme, no resfriarme.

—Además de las deudas que aún mantienes con tu historia, ¿cómo enfrentas esto de la muerte?

—A mí me tocó muy directamente esto de saber que me iba a morir porque sabía que de ser así no cumpliría con mi hija,

pero esto no es nuevo, cuando yo empecé esto de mi cuestionamiento trabajaba con un grupo mirista buscando alguna perspectiva ecológica. Leíamos y a mí me influyó todo lo aprendido en cuanto a la relación que uno tiene con el medio donde vive y convive y así descubrí que uno está vinculado a la muerte a cada instante, en estos momentos yo estoy muriendo, pero también estoy viviendo. Recuerdo haber escuchado alguna vez que cuando un ser muere en verdad renace, físicamente renace, es alimento a otras especies, es una nueva vida a la que uno se integra.

—*Tu vida, eso sí, no es sólo cumplir con tu hija.*

—No, es cumplir con muchas cosas, con todo lo que me rodea, hasta con los animales.

—*¿Temas a la muerte?*

—No, pero si de morir se trata me gustaría morir sin dolor.

—*¿Le temes al preámbulo de la muerte?*

—No, tampoco. Han sido tantos los compañeros que han muerto por este bicho que sé cómo mueren, he podido percibir la tranquilidad que tienen en los momentos previos a la muerte, no me atormenta eso, no me preocupa. De temerle a algo... no sé a qué le temo en este minuto. No me siento vulnerable ni invulnerable. El temor más grande puede estar en no saber cómo enfrentar situaciones que son importantes en la vida de uno.

—*Pero la muerte es parte de la vida, lo que no sabemos es que rol juega la vida en la muerte, pero si que conocemos algo de lo que significa la muerte en el transcurso de la vida.*

—Mira, la verdad hasta ahora no me he topado con un problema tan grande que no sepa cómo resolverlo, entonces mi temor es enfrentarme a una situación que no sepa cómo tomarla, cómo hacerle frente. Pero también sé que frente a cada problema las herramientas están y la ciencia está en encontrar las herramientas. Al momento en que estás con SIDA te declaran la muerte, te vuelven a estigmatizar, porque ahora ya no

sólo eres maricón, sino que además eres enfermo terminal y el virus, nada de raro lo adquiriste en alguna orgía o degeneramiento. O sea el estigma avanza más que el virus: eres marica, eres moribundo y eres depravado. Ese es un feroz problema que finalmente aprendes a enfrentarlo y logras superarlo. Entonces, no hay problema más grande. Ese debe ser mi temor: no tener el tiempo para hacerlo. Cuando me enteré que era portador lo único que quería era decirlo, expresarlo públicamente... creo que uno no está en vano en esta vida, hay una misión para vivir, o uno le asigna esa misión a su vida, se plantea metas y la cuestión es poder lograrlas. Puedes verlo desde la perspectiva del mandato de Dios, desde tu propio equilibrio con la naturaleza, con tus iguales, no importa como lo enfrentes, pero siempre te encuentras con ese destino autoimpuesto. Los problemas están y el gran desafío es poder resolverlos y dar testimonio que se puede, que nada es más grande que tu propia voluntad. Por ejemplo, yo sé que mi gran tarea respecto al SIDA es demostrar que lo podemos superar.

—¿Superarlo desde una perspectiva de “salud” o “política”? Hoy se gastan millones en intentar controlar el virus, campañas, medicamentos, infraestructura, es mucho lo que requiere el virus y siempre es poco ya que es mucha la gente que cada día se muere por su efecto. En este contexto me vienes con que sólo con una práctica ecológica se puede vencer el virus. Bueno, ¿y qué pasa con el resto del mundo que no sabe esto? ¿No sería mejor dedicarse a que lo conozcan? Esta práctica naturista ¿es sólo una cuestión de tu familia y tuya o existe más gente que lo ha hecho y ha vencido al virus? Porque, Carlos, no estamos hablando de un resfrío...

—Sí, si sé que no es un resfrío y no tienes que decírmelo. Estoy seguro que hay más gente que está en esto. Hay quienes han decidido enfrentarlo por este camino o por otro, pero lo que les une a todos, lo que “nos” une es una actitud frente a la vida diferente.

—¿Por qué se muere entonces la gente?

—La gente se muere porque vive sometida al miedo, al miedo de ser discriminado, a ser rechazado, a ser ese triple estigma de marica-sidoso-desgenerado, ese miedo mata. Los het erosexuales que se mueren por SIDA se mueren por lo mismo, también son estigmatizados y eso les paraliza, no son capaces de modificar el entorno. Si yo tengo SIDA y soy incapaz de modificar la relación con mi entorno, si no me considero capaz de hacerlo, seguro que me voy a morir luego. Pero si algo he aprendido es que yo puedo modificar mi entorno y hacerlo positivo, evitar que el virus siga haciendo estragos, por lo menos dentro de mi cuerpo. En ese sentido hay que tomar distancia de quienes no aporten a la construcción de tu entorno sano, ese entorno lo genera uno, no se lo regalan y permanentemente está siendo bombardeado, hay que cuidarlo. Así, no hay problema que no podamos resolver y lo primero es crear el contexto positivo. Nos entristece gente que nosotros queremos que terminan enterrados y solos, amigos nuestros que han ocultado el tema, no lo enfrentaron a tiempo, terminan en el hospital y se van, se mueren.

—Me dices que van al hospital y mueren. ¿Se debe eso a la poca atención del servicio público o porque recurren al hospital cuando ya no existe vuelta atrás?

—No, y no siempre es así. Se han producido cambios y eso es lo importante. Ahora, ¿qué posibilitó ese cambio? Una de los principales problemas de las personas seropositivas es que de frentón en su entorno no pueden fingir, entonces se ocultan, temen el rechazo de ese entorno. No hay confianza ni en el resto ni en sus posibilidades, se parte de la filosofía de que no se puede modificar la relación con los demás, con las cosas y las personas que te rodean. Entonces, cuando no se parte de esa base y en verdad se parte de la base de que los demás te van a cagar... ¡estay cagado! Te cagan de verdad. Con mi médico yo converso de estas cosas, él me pregunta “¿Qué estas haciendo?”, “Tomo vitamina C”, le respondo. Entonces él me dice: “¿Pero no es lo único?”. Y en eso yo estoy de acuerdo, no es lo único, es importante también la actitud con que se toma la

relación con los demás, esto forma parte del cincuenta o sesenta por ciento de la terapia.

-¿Tanto?

-Es lo más importante. Tu actitud, tu disposición a enfrentar los problemas es lo que determinará el avance o no del bicho. Yo, por ejemplo, no me deprimó ni caigo derrotado por la depresión desde la época del cambio.

-¿Y cuando te dijeron que eras portador, tampoco te deprimió?

-Eso no fue una depresión, es una cuestión que demoré una semana, un mes en superar... Es un proceso en que me tuve que poner en disposición para entender el fenómeno de la muerte. Al principio lloraba porque no iba a vivir lo suficiente para encontrarme con mi hija, lloraba por eso, después me di cuenta que estaba equivocado. Entendí que la muerte es parte de la vida y si no me muero por SIDA, me muero atropellado. La muerte es parte de la existencia cotidiana, se está muriendo todos los días y esto no lo digo como una frase bonita, se va poniendo viejo uno, se va muriendo. Y cuando se entiende que la muerte es tan relativa y se puede morir en cualquier momento, entonces ya no vivo con la ansiedad de esperar cuantos años me quedan para hablar con mi hija, y como no estoy preocupado de cuando me voy a morir... vivo y así descubro que puedo vivir más. Ahora estoy más preocupado de cómo estoy viviendo y de las cosas que estoy disfrutando en la vida, en el movimiento me tratan de "abuelito" porque no me complico con asuntos que en verdad no son substancia, son cosas inmediatas y se dejan pasar, no tienen ninguna importancia. Me enoja poco. Antes pasaba enojado, tú sabes eso, antes me lo decías, parecía un vejete amargado. No estoy diciendo que nada me moleste, es simplemente que esas cosas es mejor dejarlas pasar, que no se queden instaladas en tu vida.

-En estos momentos tú trabajas con portadores, ¿es este tipo de cosas las que conversas?

—No, espera un poco. Yo no soy ningún monje ni sicólogo para andar predicando que debemos cambiar nuestra forma de vida. Eso de “trabajar con” en verdad es una soberbia. Yo lo que hago es participar de una organización y en ese contexto, en el cual vivo buena parte de mi vida, trato de proyectar esta filosofía, pero no se trata de ser predicador. Además que a cualquiera que le preguntes si “trabaja con” te dirá lo mismo: no, yo “trabajo en”, y no “con”. La organización es un asunto donde se participa porque se es libre de hacerlo. Allá los pelotas que creen que nos están salvando de las llamas del infierno, para mí este es un asunto político y ese es el punto neurálgico del asunto. Estamos permanentemente vinculados con personas portadoras y ellos están también vinculados con nosotros. Yo parto de la siguiente base: aquél que se muere es el que no ha tomado la decisión de vivir, yo respeto eso, no digo que esas personas estén equivocadas. Este año han muerto muchos amigos que participaban del movimiento y otros, también amigos, que no participaban, unos murieron con miedo y escondidos, otros decidieron hacerlo mostrando valientemente su vida y su muerte. Por lo menos fallecen tranquilos. Yo no soy quien para decirles ¡y menos a ellos! “están equivocados”. Pero diferente es cuando me plantean que tienen miedo, que se los está llevando el virus y temen a la muerte, entonces uno puede opinar. Después de todo luchamos por hacer uso libre de nuestros cuerpos, eso significa también la libertad de enfrentar la muerte como cada uno lo estime.

—En el caso de los portadores homosexuales este miedo ya viene alimentándose desde antes por el temor de que su entorno se entere de su homosexualidad, ahí la muerte les sorprende menos preparado. Una persona que libremente hace pública su homosexualidad se le hace más fácil, y disculpa si uso el término “fácil” ya que no encuentro otro, enfrentar la carga del SIDA.

—Obvio. Si a tu familia no eres capaz de decirles que eres maricón, menos tendrás la fuerza para decirles que estas con SIDA. Hay compañeros que son militantes gay y no les dicen

a sus familias, pero si son seropositivos se encuentran con tremendo drama. Enfrentar una cosa te ayuda a enfrentar la otra. Son situaciones vinculadas, situaciones que están relacionadas con el rechazo, están vinculadas a la negación.

—Al momento en que comienzan a aparecer los primeros portadores del virus en Estados Unidos, específicamente en San Francisco, Chicago, son justamente una agrupación de médicos homosexuales los que comienzan a trabajar en un chequeo, seguimiento y patrones de los enfermos que tenían a mano para lograr así aislar y descubrir el origen de esta sintomatología y a lo primero que apuntan es a un chequeo de las enfermedades que se denominaban “de homosexuales” y entre aquellas que empiezan a chequear está justamente la hepatitis B, son los homosexuales los que se concentran en el tema, no es una cuestión que venga de los heterosexuales.

—Es cierto que en las personas homosexuales hay determinadas enfermedades que pueden resultar frecuentes o más frecuentes que en el resto de la población, pero no se debe al hecho de que sean homosexuales, sino que fundamentalmente a la situación, a las condiciones en las que se ve enfrentada la población homosexual permanentemente, son condiciones de vulnerabilidad, obviamente la población homosexual es mucho más vulnerable a determinado tipo de enfermedades y es vulnerable por la existencia de determinadas barreras que impiden que estas personas tengan acceso a determinados derechos como el resto de la población. ¿Por qué el SIDA en nuestro país, específicamente, es una enfermedad que afecta fundamentalmente a las personas homosexuales y por qué el SIDA es una enfermedad que afecta a la población de todo tipo en otros países o continente, como África? Si te preguntas qué es lo común entre esa población general en África, que la mayoría son heterosexuales, con la población chilena que es homosexual, te das cuenta que hay elementos que son comunes que tienen que ver con determinadas situaciones de vulnerabilidad, que son vulnerabilidad económica, social, afectiva y vulnerabilidad biológica, si juntas esos cuatro elementos tienes una po-

la población altamente vulnerable y ya no estamos hablando como antiguamente hablaban los médicos de los famosos “grupos de riesgo” y se enfrentaba la enfermedad, se concentraba en la enfermedad y no en las condiciones que generaban esa enfermedad. La contribución fundamental que nosotros hemos hecho es proponer el cambio de concentración de energía: de lo que es grupo de riesgo a grupo vulnerable. Es muy distinta una mirada de la otra, porque cuando te dicen tú perteneces a un grupo de riesgo tú eres el riesgo para el resto de la sociedad, el grupo es el riesgoso, en cambio cuando dices no, el grupo es vulnerable, es decir, tú eres víctima y no victimario, entonces ahí hay un cambio fundamental en el concepto, cuando nos sitúan como grupo de riesgo quieren decir que la enfermedad viene de esas personas y no es así, la enfermedad afecta a esas personas por determinadas condiciones. En esos términos yo podría hablar contigo de enfermedades que nos afectan fundamentalmente, pero no partir diciendo que son enfermedades de homosexuales que es lo que los médicos antiguamente entendían. Entonces claro, existen ciertas enfermedades que nos afectan mayoritariamente o con más frecuencia, como tú decías la hepatitis B, el SIDA, las clamidias, los condilomas, múltiples enfermedades de transmisión sexual que son muy frecuentes en la población homosexual, la gonorrea, la sífilis, etcétera, pero no son exclusivas de la población homosexual, de hecho la sífilis en nuestro país es generalizada, no es típica de la población homosexual, hay hombres y mujeres de distinta orientación sexual infectadas y es mayoritariamente heterosexual. Tampoco podría decir, en el caso del SIDA, que la mayoría de las personas portadoras o que viven con el virus son personas homo o bisexuales o lo han adquirido a través de relaciones homo o bisexuales, el acento debe estar puesto en las condiciones de vida.

—¿Ustedes se relacionan o trabajan con algún grupo de médicos que esté específicamente preocupado del virus en la población homosexual?

—No, lo que no significa que no existan este tipo de grupos

o que no existan quienes se relacionen con ellos. Nosotros como movimiento mantenemos vínculos con determinados médicos o profesionales que trabajan en este tema, pero no estamos armando redes de médicos, en esa tarea están otras orgánicas que no necesariamente son homosexuales, además con los médicos cuesta mucho vincularse, todavía existe una suerte de mito respecto a la jerarquía social que puede tener el médico, el médico todavía se siente con demasiado poder o con la capacidad de determinar la vida o la muerte de las personas y eso pasa inclusive en los médicos más buena onda que trabajan en el tema de VIH-SIDA, médicos super buenos que tienen entendido que trabajar con las personas afectadas por el VIH es fundamental para poder enfrentar el VIH, pero sin embargo se sienten todavía dueños de determinar lo que tienes que hacer y lo que no tienes que hacer para enfrentar el VIH, son ellos los que dan las pautas y en eso contribuye también la actitud de la mayoría de las personas que viven con el virus al creer que son exclusivamente los médicos aquellos que tienen que solucionar ese problema y ahí está lo que te decía al principio: enfrentar el SIDA no es enfrentar un virus, sino que tienes que enfrentar las condiciones que te llevaron a adquirir el VIH y en la medida que enfrentas esas condiciones cambias la relación con tu entorno, ya lo hemos dicho en otras ocasiones. También el VIH retrocede y puede ser controlado. Para mí es una cuestión absolutamente clara, si eres capaz de hacer que el VIH retroceda modificando el entorno social que te rodea y modificas las condiciones de vulnerabilidad que te afectan, entonces ya no vas a adquirir otras enfermedades de transmisión sexual, te vas a enfermar mucho menos porque vas a estar muy consciente de la relación que estableces con el medio.

—¿Eso es parte de tu nuevo aprendizaje y práctica como portador?

—Sí, en los últimos años he aprendido eso, pero lo aprendí después de adquirirlo.

—¿Y antes no tenías esta opción naturista, o esa actitud de vida?

—Tenía conocimiento de su existencia, que había una filosofía natural...

—*¿O sea, cambió tu forma de pensar el hecho de ser portador?*

—Me llevó a buscar distintas formas de enfrentar la vida, me llevó a descubrir que probablemente otras formas eran mucho más adecuadas y de hecho así lo fue. Hoy creo que el aprendizaje que uno ha hecho esta también determinado por prácticas que uno tiene integradas, por ejemplo antes de haber adquirido el VIH, mucho antes yo me vi varios años siendo absolutamente vegetariano, completamente vegetariano, porque creía en esa forma de vida, de la buena salud con la buena comida, pero no era como una filosofía, sino que era más bien una buena onda cuidar tu salud, pero cuando tienes el VIH te ves obligado a adoptar una filosofía de vida distinta, una forma distinta de mirar la vida, eso de buscar el lado positivo incluyendo aquellos momentos más desagradables de tu historia, de tu propia existencia y adoptar determinados hábitos de forma estable y permanente y aprender a vivir con ellos, por ejemplo evitar las grasas y no estar midiendo a cada rato lo que tú comes, sino que ya estás tan habituado que después no te das cuenta que lo que estás comiendo no tiene grasa o tiene muy poca grasa, o comer cosas con menos toxinas, lo más vegetariano posible, mientras más natural sea la comida tanto mejor y cuidarse también de complementar la alimentación con vitaminas, cuestiones que le van a servir a tu organismo, no preocuparte porque te pica la piel por ejemplo, si te pica la piel tienes que entender por qué te pica.

—*Cuando conversamos el hecho de que eras portador me dijiste que eras sintomático, explícame eso. ¿Qué diferencia existe entre uno que es sintomático y otro que no?*

—Lo que pasa es que cuando uno adquiere el VIH pueden pasar muchos años antes de que empieces a tener los primeros síntomas del SIDA.

—*¿Esa ventana puede ser hasta de diez años?*

—Diez, quince años, hay gente que no se da cuenta y se muere antes, pueden ser muchos años durante los cuales el SIDA como síntoma no se declare, pero en mi caso se declaró rápido, muy pronto, por lo tanto entras en lo que los médicos definirán como “SIDA primera etapa”, el primer escenario de SIDA, y frente a esa situación, claro, te das cuenta y puedes enfrentarla rápidamente y adoptar medidas que te ayuden a enfrentarlo, pero muchas veces las personas no se dan cuenta que llevan el VIH hasta que no se hacen un test y cuando se lo hacen descubren que son portadores o que viven con el virus y esas personas pueden vivir muchos años sin tener síntomas o puede ser que por el mismo hecho de saberlo se le gatilla.

—*¿Por la depresión?*

—Generalmente al informarse de que se es portador esa persona puede deprimirse, se bajonean, qué se yo, y el bajón proviene fundamentalmente de darse cuenta que no sabes por dónde caminar, se te acaba la vida, todo el mundo te dice: “Tú tienes SIDA, te vas a morir” y yo entiendo que no es así, si tienes SIDA tienes que cambiar de vida nada más, de tal manera que la muerte no esté detrás del SIDA.

—*¿Y si es tan simple por qué los portadores no cambian de vida?*

—Porque es simple, pero no es fácil.

—*¿Y no hay quien los conduzca o ayude?*

—Pero es que tú no puedes llevar a la gente a meterse todos a un templo, tampoco puedes llevarlos a todos a una escuela, es un problema cultural, es una cultura, no es una cuestión que tú puedas enseñarla en una escuela, no es una cuestión que puedas enseñarla en un templo, es una cultura y nosotros en Chile tenemos una cultura determinada, en América Latina o en lo que se llama la sociedad occidental obedecemos a una cultura que tiene a la muerte integrada de determinada manera con la vida o disociada de la vida y yo creo que no necesariamente es como te enseñan, eso tú lo tienes que aprender, tú tienes que ser contracultural, ahora, para ser contracultural no

tienes que hacer escuela, tienes que generar movimiento de cambios culturales, si nos encerrásemos en un templo a hacer cultura distinta, olvídate no resulta, ¿cuántas sectas no existen en este planeta?

—*¿Y esta forma de vida que asumes retrasa la sintomatología del SIDA?*

—Por lo menos en mi caso la ha hecho retroceder, yo tengo pruebas claras de que el virus retrocede por la actitud que yo he tomado y las medidas que yo he tomado en cuanto a mi alimentación, a mis complementos alimenticios.

—*¿Esas pruebas claras son el respaldo de los exámenes que te haces regularmente?*

—De los exámenes que me hago.

—*¿Cuanto hace que adquiriste el virus?*

—A ver, yo lo tengo que haber adquirido el noventa y seis, por ahí...

—*¿Y en estos años te has hecho exámenes permanentes?*

—Claro, exámenes para determinar mi carga viral y la cantidad de linfocitos. La primera vez que me hice una carga viral fue en el año noventa y ocho.

—*¿Tardaste dos años en hacerte la primera medición?*

—Sí, dos o tres años, no me acuerdo... sí, el noventa y ocho me hice la primera carga viral y en el mes de marzo de ese año tenía casi diez mil copias de virus por milímetro cúbico de sangre, un poquito más y ya entro en los protocolos para que me hubieran administrado terapia antirretroviral, al menos en Chile, en otros países con cinco mil copias tienes que estar tomando medicamentos. A partir de ese momento comencé a cuidar de lo que estaba comiendo y de los complementos vitamínicos, ahí empecé a tomar vitaminas C.

—*¿Fue con ayuda médica o sólo una decisión tuya?*

—Fue una decisión mía, a partir de la información que yo recibía de la experiencia de otras personas seropositivas en el

resto del mundo, a través del correo electrónico.

–*¿Hay gente que hace eso en otras partes del mundo?*

–Claro.

–*¿Y han logrado también hacer retroceder al virus?*

–Sí. Existe una especie de red cibernética de información, de experiencia, hay mucha gente que está preocupada de lo que come, de lo que no come, qué se yo, pero una cosa es preocuparte de lo que tú comes y otra cosa es tener una filosofía de vida diferente, date cuenta que yo antes tenía las mismas prácticas alimenticias y sin embargo adquirí el virus.

–*Sí, pero el virus no lo adquiriste por tus prácticas alimenticias.*

–No, precisamente no lo adquirí por mis prácticas alimenticias, sino por la filosofía con que me estaba moviendo.

–*¿Y a qué respondía esa filosofía? ¿Tirar, tirar que el mundo se va a acabar?*

–No, al contrario, mantener la vida disociada de la muerte.

–*A ver, explícame eso.*

–Si tú mantienes disociada...

–*No, no, no, eso de la disociación te lo entiendo, ¿qué tiene que ver eso con que tú adquirieras el virus?*

–Porque te hace más vulnerable, en la medida que no sepas que en cada minuto te estás muriendo y que no lo tengas integrado obviamente te vas a dejar aplastar, vas a dejar que pasen por encima de tus derechos, te quieres menos, por lo tanto vales menos y te estás comparando permanentemente con los demás, estás compitiendo, estás dentro de un sistema de competencias permanentes.

–*¿Y eso determinó o influyó? Porque tú adquiriste el virus por una relación sexual.*

–Sí.

—Ese menoscabo de que somos objeto te determina en tus relaciones humanas, ¿esa es la idea?

—Por supuesto, puedes tener mucha información pero precisamente la información que necesitas, aquella que te ayuda a prevenir, no la tienes y por ahí entra el virus, por falta de información o por no manejo de la información. No sabes cómo manejarla, entonces por ejemplo te dicen: “Tienes que tener pareja estable, usar preservativo o pareja fiel...”, qué se yo un montón de huevás y la información...

—¿Son huevás?

—Por supuesto, porque no es sólo cuestión de que te lo digan.

—Pero usar preservativo no es ninguna huevía.

—No, si lo se, pero te estoy diciendo...

—Ah, no basta con que te lo digan.

—No basta con que te lo digan, sino cómo tú lo integras y para poder integrarlo tienes que tener todas las herramientas. ¿Qué le dicen aquí a un sujeto que haga con su vida? Desde que llegas al mundo ¿qué te dicen que hagas con tu vida? Con tu vida te están diciendo que tienes que trabajar, que tienes que integrarte, que tienes que someterte, pero no te están diciendo que tú eres un sujeto valioso, ¿en qué momento te lo dicen, o quién te lo dice? Lo más probable es que te lo diga tu mamá, pero el resto de la sociedad no, el resto de la sociedad está esperando que seas un obrero o un sujeto que se someta a determinadas reglas del juego, tú no eres protagonista de la historia a no ser que tú decidas serlo porque te están vendiendo una pomada que no es cierta, ¿y eso cuándo lo aprende? Se aprende cuando se es adolescente, cuando despiertas socialmente y despiertas socialmente cuando te estás cuestionando todo y eso ocurre en la juventud, difícilmente te vas a comprometer con los cambios sociales después de viejo a no ser que tengas una mentalidad todavía flexible, una vez que te estructuras es muy difícil desestructurarse a no ser que las crisis te sobrevengan y te hagan mirar la realidad de una manera distin-

ta. Entonces el ser humano se enferma porque está estructurado para enfermarse. Muchas veces me he preguntado si fue primero la enfermedad o la industria farmacéutica. Esta es una sociedad de enfermos, está dirigida por enfermos y no me cabe la menor duda de eso. Ahora, si miras la cuestión de una manera distinta te vas a enfermar mucho menos, sabes que te puedes enfermar porque no vas a manejarlo todo, no eres superhombre, no eres una superpersona, pero ya tienes las herramientas, te das cuenta que cualquier problema que tengas lo puedes superar, cualquiera, uno se siente capaz de enfrentar la vida de manera diferente, que no te lo enseñan en la escuela.

—¿Desde esta perspectiva, te sientes capaz de enfrentar los más diversos problemas que se te presenten?

—Enfrentarlos, sí.

—¿Y los que no puedes enfrentar los dejas pendientes?

—Los que no puedo enfrentar... por lo menos yo tengo la convicción de que no hay ningún problema que no podamos enfrentar, lo más probable es que un problema grave te lleve mucho tiempo resolverlo, pero mientras lo estás enfrentando ya se está resolviendo. Por ejemplo, yo soy una persona que vive con el VIH, el VIH todavía está en mi cuerpo, la meta es que salga de allí.

—¿Podrá salir?

—Yo estoy convencido de que sí.

—¿Y llegue a cero?

—Sí, que va a salir de mi cuerpo y yo estoy convencido de eso y lo voy a hacer así tenga que usar cualquier herramienta, incluyendo las triterapias o las terapias médicas, no va a salir porque simplemente yo lo desee, sino porque yo tengo que hacer cosas para que salga. Hay múltiples posibilidades para evitar que esto te cause la muerte pero depende mucho de qué posición adoptas en la vida. Si comienzo a enfrentar el tema con el discurso: “¡Ay, el VIH me cagó la vida. Me voy a morir pronto!” Estoy cerrando múltiples posibilidades de vida, estoy

dic iéndome que efectivamente me voy a morir y eso es la profecía autocumplida, por lo que finalmente te mueres. La gente que no se trata se muere y eso no puede ser de otra forma.

—Entonces ya no es...

—¡Ya no es letal! Puedes llegar a tenerla como una enfermedad crónica, la persona que tiene Hepatitis B toda la vida va a tener el virus en su cuerpo ya que en general todos los virus permanecen en el cuerpo, puede que permanezcan de forma latente, un poco atontados, pero quedan. Son muy pocos los virus que desaparecen totalmente de tu cuerpo, un alto porcentaje de ellos quedan instalados en tu memoria biológica. El VIH hasta ahora no se ha podido erradicar del organismo, ese bicho va a costar mucho sacarlo.

—En lo que va corrido de este diálogo han salido temas los cuales creo he llegado a comprender, otros que espero comprender alguna vez y otros que definitivamente asumo no podré comprender.

—Estás igual que yo.

—En esta línea me queda la sensación o sospecha de que existen muchos fenómenos que rodean la vida de los homosexuales y que finalmente aparecen como frontón de la sociedad. Mientras existan homosexuales con SIDA, el tema será un asunto limitado a ese universo y de esa forma se libera de culpa al resto.

—Pero eso es un problema de los heterosexuales.

—Pero ese no es el punto. Hace un rato me decías que la mayor cantidad de portadores de Hepatitis B son homosexuales y mientras existan homosexuales con Hepatitis B será un problema de ellos. El travesti es una minoría en la comunidad homosexual, son pocos y aquellos que se operan constituyen una minoría contenida por otra minoría. En este tema estamos hablando de decenas o centenares de personas, pero igual esto se constituye en el contenedor social, el frontón. Si eres homosexual quieres ser mujer por lo que debes vestirte de mujer o debes operarte, si eres homosexual quieres ser mujer por lo

que debes andar con taco alto. Esos estereotipos contienen, segmentan y segregan. Eso es cotidianidad y en esa cotidianidad tenemos este tipo de “monumentos” que están ahí para refrescar la memoria de lo que puede suceder si se transgreden ciertos límites, llegando incluso ellos mismos a ser “el límite”. Estas monumentalidades humanas no son cuestiones menores, recorren la microbiología social cotidianamente y hacen de su vida una suerte de marca simbólica. Por ejemplo, alguna vez se instaló a una persona que fue informante de los aparatos represivos y delatora, Luz Arce, como una monumentalidad a la traición y era reconocida socialmente por representar esa marca. Entonces, mientras exista este monumento Luz Arce el resto de traiciones, delaciones y debilidades serán eximidas de culpa, desaparecen. Podemos caminar tranquilos por Santiago mientras este monumento a la traición exista; mientras reconozcamos en Luz Arce “La Gran Traidora” el resto pasa inadvertido. En ese camino, mientras existan hombres que se visten de mujer, hombres que se operan para ser mujeres, hombres que lucen el taco aguja con orgullo por las calles, mientras ellas estén ahí serán la monumentalidad y el límite. Nosotros, “personas normales” podemos continuar con los pequeños o mayúsculos travestismos de que somos parte. Por ese camino puedo llegar a entender mucho de lo conversado. ¿Es tema de discusión en la comunidad homosexual chilena este tipo de instalaciones?

—Sí. La única diferencia es que entre la Luz Arce y un homosexual...

—No te sientas ofendido y si te ofende el instalar a la Arce junto a los homosexuales, me disculpo.

—Sí, merezco una disculpa.

—En verdad no creo que sea para tanto. En estos momentos ella dirige un programa de promoción de los Derechos Humanos en la misma radio donde ustedes mantienen un programa⁵⁰.

50.- Se refiere a Radio Tierra, emisora chilena de orientación feminista desde donde se transmite el programa gay *Triángulo abierto*. El programa

—Pero no por eso vamos a igualarnos.

—Partimos de la base que la igualdad no es el tema que conversamos. Lo concreto es que ella está instalada en el mismo espacio, dato que no es menor.

—Pero no es lo mismo... Bueno, volvamos a lo nuestro. En general me parece buena la asociación porque en algún grado delata cierto grado de homofobia de la sociedad en el sentido que reconoce las pequeñas traiciones, el hecho de ser maricón es que se entregó y hace doctrina de esa idea. Por lo mismo es que hay que ser maricón para darse cuenta que no es traición y desde ese ángulo te encuentro toda la razón, las travestis o las transexuales pueden llegar a ser la piedra de tope, “hasta ahí se llega” “ahí está el límite” “ahí está el monumento a la traición” por lo que el resto de los maricones podemos quedarnos tranquilos ya que no somos “tan traidores”, ellas ponen la cara por nosotros. Pero todo ese tinglado de relaciones de poder es también expresión de la culpa que corroe a la sociedad, que no está dispuesta a reconocer nada, aunque seamos una minoría no está dispuesta a reconocer nuestros derechos.

—¿Y cuáles serían esos derechos?

—Aunque simple, me parece que tu pregunta es mañosa e inteligente. Ciertamente, ¿cuáles son nuestros derechos? Algo tan simple, tan obvio y natural no debería ser razón de todo este conflicto. Si una sociedad obliga a una parte de ella a enfrentar esa pregunta es justamente porque algo no está funcionando bien. Algo no quiere que se vea.

—¿No quiere enfrentar su bisexualidad?

—Claro y que todos los seres humanos podemos en algún momento de nuestras vidas tener prácticas homosexuales, somos personas que tenemos las capacidades y podemos llegar a sentirlo, integrar ese “dato” a nuestra existencia. Es un infun-

que refiero a propósito de Luz Arce no tengo la seguridad sea aún transmitido al momento de la edición de este libro.

dado ~~temor~~ o miedo a la homosexualidad, entonces en ese contexto cobra vigencia el SIDA y todas las enfermedades que no son nuevas, pero que se instalan como típicas de los homosexuales. El discurso es: “Ser homosexual no es bueno” y aquellos que practicamos o vivimos nuestra homosexualidad debemos cerrar las cortinas ya que allí es donde se constituye el riesgo. Nunca podemos estar tranquilos porque si se enteran que allí vive un maricón o una pareja de colas, ¡nos joden! Pero lo que no sospechan es que mientras más nos joden más mierda les llega. Uno puede llegar a ser feliz como marica, pero a un costo muy alto para uno y para la sociedad, entonces la felicidad se nos niega en tanto “seamos”, pero si nos negamos y ocultamos, ahí podemos serlo.

—La relación amor-homosexualidad aparece así como algo complicado, contradictorio y penado, pero también con esto se visibiliza esa alternativa de amor. Dicho de otra forma, se hace materialidad una expresión de amor cuestionadora; se esta instalando la posibilidad amar desde una mirada diferente a la oficial, cuestión que no necesariamente es recogida por el homosexual. Hace un tiempo Pedro Lemebel me dijo: “El amor no es un asunto que tenga que ver conmigo”. ¿Tu tomarías estas palabras de Pedro sólo como una cuestión individual o existe una suerte de halo que envuelve al homosexual al no poder amar?

—No conozco el contexto que Pedro te haya dicho eso, pero sí creo que la sociedad nos niega esa posibilidad, o el amor que nos brinda es un amor corrupto. Entonces yo podría reconocer que ese amor no me corresponde, no lo quiero, no quiero ese amor contaminado con la homofobia, mezclado con el odio, teñido de desigualdades. Me quedo con una segunda interpretación de las palabras de Pedro: “Ese amor no es para mí”. ¿De qué amor estamos hablando?

—Creo que se refiere más bien a ese amor del cual tu has sido parte. Ya dijiste que eras de relaciones largas, estables y duraderas. Visto así, insisto, ¿eso te hace un ser distinto entre los homosexuales?

—Yo creo que me hace ser distinto no sólo entre los homosexuales, sino que respecto al tipo de pareja que hoy se construye.

—*Hay quienes creen, y entre ellos muchos homosexuales, que los homosexuales no están tan preocupados de casarse sino que se les deje correr como conejitos por la calle. Creo que tú no eres de los que están preocupados porque les dejen correr como conejitos por la calle...*

—Pero tampoco estoy preocupado porque me permitan casarme.

—*Pero si estas preocupado que te dejen ser feliz, que te dejen amar. No solamente que les permitan usar argolla o que les dejen correr como conejitos. No creo que sea tan categórico el asunto; de alguna manera estas dos expresiones son metáforas o significaciones que se complementan. ¿Se explicita en el seno del movimiento homosexual este tipo de contradicciones?*

—Ese tipo de contradicciones se producen en todo tipo de comunidades. No sólo hay homosexuales que quieren correr como conejitos por la calle, es cosa de mirar al resto de la sociedad y reconocer la misma historia. En esa imagen están todos los movimientos sociales, apliquemos la misma metáfora y veamos qué pasa con el resto de demandas. En el fondo son ansias de libertad que se expresan en todos y que no invalidan para nada el fondo del asunto. Ambos extremos de esta contradicción están demandando algo.

—*Volviendo a “los monumentos expiatorios”, ¿podríamos leer la homosexualidad como una explicitación del desenfreno del deseo?*

—No, eso es sólo una proyección.

—*¡Carlos! Desde los inicios del movimiento homosexual en Estados Unidos, se reconoce como parte fundacional el desenfreno sexual. Es una práctica que va sujeta de la reivindicación y la doctrina. No podemos reconocer “movimiento*

homosexual” sin dejar de asumir como elemento constitutivo el despliegue de la loca corriendo como conejito por las calles de todas las ciudades. ¡Observa la puesta en escena de todas las marchas por el Orgullo! Eso puede darnos una referencia.

—¡Eso es sólo una proyección! Los homosexuales vivimos inmersos en una sociedad que nos delimita y obliga a presentarnos de determinada forma. Este imaginario sexual que le es propio también se proyecta en la práctica homosexual. ¡Esta sociedad se imagina el placer de esta forma! Grandes orgías de sexo, eso es lo que representa el placer para esta sociedad. Ahora, lo que puede ocurrir ahí es que se abra una puerta de liberación y es válido que ese sector o comunidad, cómo gustes llamarlo, que vive inmerso en los patrones de esta sociedad se entienda como la monumentalidad del goce. ¡Si los maricas no somos marcianos! Puede el resto ver allí la materialización de su utopía. Por eso digo que es una proyección, no creo que sea la forma de salir públicamente para anunciar la liberación. La libertad sexual no sólo se expresa de esa forma, hay muchos otros elementos que tienen que ver con la libertad sexual, con la libertad económica. Los movimientos gay ya venimos de vuelta de esas expresiones. La libertad no la entendemos como una expresión pública como la que traes a colación, es sólo una forma, pero hay mucho más y de eso no se habla. Si nos quedamos sólo con ese despliegue de la loca, como lo llamas, no sacamos nada, podemos tirar todas las pilchas, todos los tacos y gestos maricones, pero no sacamos nada y el resto de la sociedad seguirá viéndonos como ese tropel de locas tirando en la calle, pero no creo que ese sea el paradigma de la organización. Los paradigmas se construyen con todos esos elementos, el cambio recoge de esto y de aquello, pero no es sólo esa expresión. Por ese camino tendríamos que reconocer que todo el movimiento juvenil de los sesenta está expresado sólo en el festival de Woodstock, cuando en cambio también se da ese otro extremo mucho más político y revolucionario que es París del sesenta y ocho. ¿Cuál de los dos extremos representa el cambio empujado por los jóvenes? ¡Ambos! Lo que se manifiesta en medio de las multitudes siempre estará afectada por

los límites y aspiraciones de la cultura que contiene esa multitud. Lo que está tras estas expresiones son reivindicaciones y lo importante no es quedarse en ellas, sino darles orientación, aprovecharlas para instalar el discurso que aglutine y oriente, pero primero debo limpiarlas de toda carga moral castigadora. El nudismo y el sexo en la calle ¿es malo? Y si es malo, ¿para quién es malo, quién se siente agredido con esas acciones?

—En esto va implícito el esfuerzo de la comunidad homosexual por desprenderse de todo signo médico, haciendo de esto una cotidianidad, una forma de vida. "Lo gay" es una muestra de lo dicho: el esfuerzo de hacer de la homosexualidad una forma de vida y no una enfermedad. En este mismo camino, pero inversamente direccionado, hoy se ha reinstalado por la OMS la mirada de la salubridad para referirse a la homosexualidad: ahora se les refiere como HSH, "hombres que tienen sexo con hombres". ¿Te acomoda el nominativo "gay" o prefieres se te reconozca como homosexual?

—No me definiría. Como ya te lo he dicho, cuando me identifico como homosexual lo hago desde la perspectiva política, no me siento identificado dentro de una categoría tan específica. Las tomo, las utilizo políticamente. Existirán momentos en que ser reconocido como gay será políticamente más adecuado, otras que no. Asumirse como homosexual está también determinado por un contexto donde "lo gay" no tendrá cabida. Por ejemplo, si se trata de una discusión con los médicos o con la comunidad científica, me definiré como homosexual, pero es asumido desde lo político. Yo no soy exclusivamente homosexual. ¡Tengo prácticas homosexuales! Que es muy diferente y no me hace un sujeto enfermo.

—Eso lo entiendo, eres mucho más que una definición. Aún así me resta una duda, ya que si bien asumes una conducta homosexual planteas que eso también es relativo ya que puedes, en otro contexto, ser heterosexual. Eso no puede dejar de provocar dudas.

—¿Por qué tanta duda, niño? Cuando te masturbas, ¿qué eres?

-Esa es una respuesta muy general ya que la masturbación es sólo placer.

-¿Pero la homosexualidad también es placer!

-Sí pero nadie se organiza teniendo como referencia la masturbación.

-¿Y por qué no?

-¿Porque tendría que hacerlo todo el país!

-¿Y por qué no se puede hablar de la masturbación?

-Primero yo no creo que esté prohibido hablar de ella. No se hace porque pertenece al ámbito de la privacidad, tú te masturbas solo. Pero cuando te identificas como hétero u homosexual lo haces respecto a otro y "con" ese otro.

-Más bien creo que es un tabú. Deberíamos hablar de la masturbación.

-¿Es tan importante? ¿Vamos a terminar levantando como reivindicación el derecho a masturbarse en la micro?

-No, pero si es dable incorporar el derecho al autoerotismo. ¿Por qué se esconde y no podemos explicitarlo? Hablamos de sexo con mucha soltura, pero el autoerotismo no se conversa, ¿por qué no hacerlo?

-¿Me estas hablando en serio? ¿Es liberador contarnos nuestras masturbaciones?

-No, no creo que sea obligación, pero si creo que es importante tomar la sexualidad como un todo y cualquier movimiento en ese terreno debe tomarse en cuenta.

-La diferencia Carlos es que la masturbación no determina una cuestión de género, mientras que la homosexualidad sí. La opción sexual, como ya lo dije, tiene que ver con otro.

AMA COMO QUIERAS Y SIN MIEDO

Distrito 22 (Santiago Centro) A38

Carlos Sánchez

Primera candidatura gay al parlamento

▶ CUANDO EN VINA LIMA SE FIEMEN LOS DENTECOS

LA DIVERSIDAD PARA UN PAÍS POSIBLE

Distrito 22 (Santiago Centro) A38

Carlos Sánchez

es gay, es lesbiana, es travesti, es bisexual

▶ UNO DE LOS MILETRES POR LA IGUALDAD QUE TEMEROS




(30 de julio de 1999) **5**



—Aunque ya comenzamos el tema hace un tiempo, explícame por favor aquello de “lo pasivo” o “lo activo” en la pareja gay.

—Ja, ja, ja... ¿Por qué quieres que nuevamente explique eso? Para mí no tiene ninguna relevancia eso de ser activo o ser pasivo. En general en nuestra sociedad se entiende que la sexualidad de la mujer es para recibir pasivamente, pero más que la mujer “lo femenino” es pasivo. Por lo tanto, está de alguna manera establecido que ser femenina o femenino es ser pasivo o pasiva, o bien pones la vagina, o bien pones el culo. Así está establecido en esta cultura, y ser activo obviamente es el que posee y maneja el poder, el que toma la iniciativa, el que dirige el cuento, se trata de una relación desequilibrada. Esto es en las relaciones heterosexuales y en las homosexuales. En ambas hay un alguien que se monta en el otro que lo domina, lo controla. Ese rol le cabe al masculino, él es el activo, el femenino por lo tanto es pasivo. Eso es lo que está culturalmente establecido, yo no puedo entender que una mina sea pasiva sexualmente cuando en verdad es tan activa como el mino, pero los conceptos de pasividad y actividad se ha internalizado en lo normativo, incluso en lo jurídico. Un juez puede determinar y sancionar una violación de acuerdo a la penetración. Finalmente el que monta es el que penetra, son normas que se van estableciendo primero por costumbre y luego se hace jurisprudencia de esta historia. Por mi parte, no le doy mayor importancia al rol que se pueda ocupar en la cama, para mí una persona que hace sexo es nada más que eso: una persona haciendo sexo. Si es pasivo o activo, eso no posee impor-

tancia ya que en el sexo, y esto es lo importante, no debería existir una distribución de poder, pero como el poder se resbala por las rendijas de todas las cosas... bueno, también llega a la cama. Una respuesta alternativa a tu inquietud respecto a lo pasivo o activo, que ha surgido dentro de la comunidad gay, es decir simplemente responder con un "yo soy moderno", lo que significa que eres activo y pasivo, dependiendo con quien estés en la cama. Pero, en definitiva, cualquier respuesta para esta pregunta viene a establecer, a consagrar la categoría de poder, determina la conducta, establece un patrón y eso a mí me rebela, establecer patrones en los comportamientos, además son patrones que no están hechos para clasificar o conocer mejor al ser humano, no, esos son patrones que están hechos para estigmatizar y controlar. Lógicamente el elemento más descalificado y controlado es justamente el elemento pasivo, el femenino.

-Entonces lo que no era, ahora es... Existe un patrón externo de reconocimiento de esta diferencia.

-Lo que pretendes es reconocer al maricón pasivo antes de llevártelo a la cama, para que no te salga con alguna sorpresa.

-No, no era precisamente esa mi pregunta.

-Te entiendo. Mira, en algún momento hablamos de la correspondencia en el ser, de cómo uno puede y debe ser consecuente con lo que dice, claro, lo dijimos en otro contexto, pero aquí también tiene validez. En verdad tú puedes encontrarte con un maricón muy masculino pero en la cama es una gatita, hay una correspondencia que muestra las contradicciones de nuestra sociedad. Por otro lado te puedes encontrar con uno súper femenino y en la cama es activo. Uno puede pensar que esta exacerbación de los roles y patrones se compensan en su opuesto y eso se busca, porque en definitiva somos parte de esta cultura y respondemos a ella. En esta sociedad los hombres tienen que ser masculinos y las mujeres femeninas. De acuerdo, ¡somos todos los hombres súper masculinos! Pero en la primera oportunidad que tengamos asumiremos como pasivo, como femenino. Es una mentira que todos los hombres

sean cien por ciento masculino y creer esto deja muy poco margen de libertad ya que se debe aparentar lo que muchas veces no se cree ni se siente. Lo masculino lo haces público y lo femenino oculto, ¿por qué no puedes hacerte trenzas, pintarte el pelo o cualquier cosa que esta atribuido a lo femenino?

—Pero tú no usas ni trenzas ni te pintas azul el pelo.

—Cierto, pero tú mismo me comentaste que estaba cada vez más loca, más ambigua.

—¿Eso te gusta, lo buscas?

—De alguna manera eso se expresa igual, no en todos los casos será de la misma forma. No tengo porqué estar dentro de un patrón, cierto que yo estoy formado de esta manera y me acomoda, pero también reclamo esa posibilidad de ser de otra forma. Tenemos que tenerlo todo ordenadito, que no se salga nada del margen, eso es nuestra sociedad.

—La verdad Carlos yo creo que todas, y cuando digo “todas” no estoy guardándome ninguna, todas las sociedades conocidas y propuestas son controladoras, represivas y se mantienen en cuanto a la búsqueda y mantención de un orden. Si cada persona hiciera lo que le diera la regalada gana creo que esta sociedad, y con ella la especie humana, no tendría una vida muy larga. No estoy planteando la imposibilidad del cambio, ni que esto no sea un asco. Más que mejorarla hay que cambiarla, el asunto es “porqué” la cambiamos. Desde este cuestionamiento y recogiendo el espíritu de tu discurso, ¿cuál sería el modelo social que te viene bien?

—El desarrollo de una sociedad tiene que ser espontáneo, más bien dejar espacios a la espontaneidad. Pero no todo va a ser espontáneo, los acuerdos y los consensos de alguna manera son también una forma de ordenamiento, pero dentro de esos acuerdos dejar espacio a lo nuevo, perder el miedo a esas libertades, a los arranques de libertad. Se habla en algunos sectores conservadores de “una sexualidad desenfadada”, pero la verdad no logro comprender qué sería una sexualidad desenfadada.

da, pero me imagino que aquellos que repiten esto de la sexualidad desenfrenada creen que en ese estado vamos a estar haciendo sexo en todas partes y a cada rato de forma compulsiva, pero no es eso a lo que apelo cuando reclamo más libertad. En verdad esta es otra forma del miedo que se tiene a la libertad de los individuos. Yo seguiré luchando por los espacios de espontaneidad que requerimos, si la loca quiere vestirse con plumas ... ¡que lo haga! ¿A quién le hace daño? A lo único que daña es al orden.

—*¿Es posible que estas reivindicaciones tengan cabida en un proyecto socialista?*

—¿Cuál proyecto socialista?

—*Mira, para no hacer un debate acerca de la táctica y el programa, digamos que entendemos como socialismo un proyecto de sociedad donde la distribución de la riqueza sea equitativa.*

—Planteado de esa forma, claro que sí, por eso creo en el Paraíso.

—*Pero el Papa dijo que no existía.*

—El Papa puede decir lo que quiera. Yo te estoy diciendo en lo que creo, no lo que el Papa me dijo que creyera, y yo creo en el Paraíso. Los comunistas podrán decir lo que les antoje, yo creo en un tipo de sociedad donde verdaderamente podamos practicar las libertades, no solamente individual sino que la sociedad pueda desarrollarse en armonía. Cómo se le denomine a esta, sea la Sociedad Comunista, sea el Paraíso, me da exactamente lo mismo, para mí lo importante es que como idea, como proyecto de sociedad a construir siga siendo el objetivo por el cual estamos viviendo. Ahora, los errores de los proyectos socialistas del siglo veinte tienen que ver con no reconocer hacia donde queremos construir y creer que los instrumentos con los cuales tenemos que llegar a ese fin, son el fin en sí. Por ejemplo, el modelo de construcción del Partido, no como medio si no como fin y que ese modelo permite que

unos se instalen y desde allí ejerzan el poder, porque es rico ejercer el poder, bueno, en ese momento pierde sentido el cuento. Es lo mismo que hacer una revolución socialista para instalarse en el poder y no destruir el Estado, es una traición al propósito que conlleva todo proceso revolucionario. Visto así, todos estos proyectos contienen en su interior los mismos virus que los echan a tierra. Son proyectos levantados por sujetos machistas, patriarcales, conservadores y que terminan dando la vida por defender el sistema y no por avanzar a otro estadio de desarrollo, un estadio más libre.

—¿Cómo estas entendiendo eso de procesos revolucionarios?

—Sé para donde me llevas, pero déjame terminar. En estos procesos frustrados hay excepciones pero generalmente los matan. Yo no conozco ninguno que sea verdaderamente consecuente y esté vivo, los que están vivos están instalados en el poder. Es una lástima pero siempre terminamos dándoles la razón a las derechas políticas porque no hay un proceso de autocrítica real.

—¿Y en las orgánicas de homosexuales se tienen esos objetivos democráticos como norte?

—A pesar de que no se entiende muchas veces, es el objetivo y uno trata de hacerlo.

—¿Te resulta difícil la convivencia con personas homosexuales que no comparten tus ideales políticos?

—Más difícil me resulta compartir con mis ex camaradas el pensamiento que ahora sostengo y desde el lugar en que lo estoy haciendo. Me resulta muy complicado ver a la izquierda actuar asumiendo una lucha consecuente con las libertades homosexuales... La verdad, ¡no los veo en este camino! No hoy, por lo menos.

—Yo creo que en parte las reivindicaciones de los homosexuales han sido recogidas por la izquierda, además recuerda que es desde la izquierda que se fortalece el movimiento, allí

están Los militantes que en estos tiempos asumieron su opción sexual. Tú eres uno de esos casos.

—Cierto, pero es poco. Yo no he visto una actitud consecuente de la izquierda respecto a este tema. Ni siquiera han tomado en cuenta la participación de las mujeres. No se trata de tomar medidas, en verdad se trata de discutir y abordar el tema, se trata de interesar a la mayoría del partido en reflexionar cómo abordar el tema, la discriminación. Y tú puedes decirme que se hace, pero lo que se ha avanzado es el reconocimiento con el agregado de que “todo es originado por la lucha de clases”.

—*A ver Carlos, si hoy tuviéramos elecciones presidenciales, por lo menos tendríamos dos precandidatas...⁵¹ ¿No te parece un avance?*

—Sí, pero el asunto es desde dónde se levantan como candidatas y, por otro lado, ¿tú crees que se debe a un cambio de conciencia?

—*No creo que se ha movilizadado todo el pueblo para debatir el tema de las mujeres o de los homosexuales y desde allí levantar candidatas mujeres, pero sí creo que...*

—Es masculino el programa y el desarrollo de su elección.

—*Yo sabía que podías salir con esa respuesta y también tengo algo que preguntarte al respecto, pero déjame terminar. Yo creo que el hecho de que ellas estén ahí está dando cuenta de un proceso de cambio en la sociedad que no puede pasar inadvertido ni mirarlo sólo como una decoración o cambio de maquillaje. Es visible que en esta sociedad machista se han producido cambios y esos cambios son producto de la organización de los sectores involucrados pero también del múltiple aporte de la izquierda chilena. No lo veas sólo como una cuestión mecánica que el apoyo se da en cuanto a compromiso explícito...*

51.- Al momento de esta zona de la entrevista se visualizaban dos precandidatas a la Presidencia de la República: Gladys Marín por el Partido Comunista y Sara Larraín por una alianza ecologista.

—Yo no lo veo de esa forma... Lo que trato de explicarte es que esos cambios están enmarcados en una cultura machista y de lo que se trata en definitiva es terminar con ese patrón.

—No es nuevo eso de alegar que la política que desarrollan las mujeres es una política masculina, pero hace un rato me decías que tanto lo masculino como lo femenino estaban presente en todas las personas. Entonces, desde esa dimensión, ¿por qué no pueden Gladys Marín o Sara Larraín expresar "su" masculinidad en la política y si alegamos porque Ricardo Lagos manifieste su feminidad?

—Nuevamente me llevas a los casos particulares y estamos en otro ámbito. No creo que el caso sea si Gladys expresa o no su masculinidad o su feminidad, el asunto no es personal. Personalmente creo que Gladys es en sí una vanguardia en este tipo de cosas, pero no podemos quedarnos sólo en eso, ya en los hechos no existe una consecuencia entre lo que ella dice y lo que el partido, como cuerpo social, esta discutiendo.

—Carlos, no puedes cerrarte al hecho de que hasta ahora el Partido Comunista ha presentado sólo hombres como candidatos a presidente o al hecho de que en muy pocos lugares en el mundo el secretario general de los "pece" es mujer. Es más, creo que la derecha ha sido más avanzada en este tipo de cosas, por eso no les molesta tanto ver a Gladys en ese papel, para ellos, digo para las mujeres y hombres de derecha, es más corriente escuchar la voz de sus mujeres, el obrero, el poblador, muchas veces ni sabe si hablan o no. Por otro lado, no me cabe ninguna duda que es la actitud de Gladys y su participación lo que ha llevado a que el resto de los partidos levanten "sus" mujeres. El Partido Socialista una vez más ha estado a la cola de los acontecimientos.

—Coincido contigo en que Gladys es una marca difícil de superar, pero ¿tú crees que el Partido Comunista la respeta y está en ese puesto porque es mujer? No, ella no ocupa el cargo de Secretaria General por el hecho de ser mujer...

—¿Y por qué tendría que ser así? El Partido Comunista no es un partido feminista y lo que tiene ahí a Gladys es la par-

tipificación, la participación pura de las mujeres. Es durante la lucha antidictatorial la que ayuda a posicionar a la mujer como un actor no considerado en la política, la primera orgánica que se levanta en la defensa de los Derechos Humanos es la que construyen las "madres" de detenidos desaparecidos, las "esposas" de presos políticos, son orgánicas de mujeres que se instalan como madre y no como políticas.

—Pero eso no es nuevo, es algo que ha sucedido en toda la historia: son las mujeres las que deben enfrentar el desastre que deja el accionar masculino, son las mujeres las que tienen que sacar a las familias del empantanamiento cuando no hay trabajo, son ellas las que levantan las ollas comunes, ¿y qué pasó con ellas una vez que se terminó la dictadura? ¡Se fueron a sus casas y aparecieron los hombres! Entonces, si volvemos a la Gladys lo cierto es que ella está ahí porque no hay otro hombre que le haga el peso, es la única que le queda al Partido Comunista. Ya hace unos años se pensó en proponer a Gladys como candidata pero apareció un cura y la bajaron, entonces hoy veo más un aprendizaje del Partido Comunista en cuanto a que no se gasten energías en un hueón que no es del partido porque termina siempre hablando mal del pece. Eso es lo que lleva a los comunistas a volverse a la Gladys, pero no porque sea mina.

—No Carlos. No puedes dejar de reconocer que el sólo hecho de ser mujer no es la razón exclusiva, con este argumento le estás dando razón a lo peor del machismo. Existen muchos condicionantes que convergen a ese tipo de decisión y el que sea mujer es una de ellas, y tal vez cada día el más importante, pero eso nos lleva a pensar en el porqué las mujeres son ahora elegidas. Eso es algo que cambió en algún momento que, parece, no nos dimos cuenta.

—Pero hablamos del "fenómeno Gladys" solamente, ella trata de ser lo más coherente con su discurso, tiene claro el tema de los maricones, pero no es Gladys el tema, sino que es la izquierda y es esa izquierda la que no ha madurado lo suficiente para enfrentar estos temas.

—Volvamos a esa imagen que nos saltó hace un rato. En medio de la crisis represiva de los setenta, son las mujeres las que salen al territorio público a defender la vida de los hombres. Después del noventa pareciera que es cierto que se fueron para la casa, pero ese noventa, esa frontera temporal marca el posicionamiento de otros sectores sociales y políticos. Uno de esos nuevos sectores participantes son los homosexuales, nacieron orgánicas, se visibilizaron, gritaron, etcétera. ¿No te parece posible que por este camino la lucha de los homosexuales tenga un destino parecido al de las mujeres?

—Déjame aclararte una cosa al respecto. Que no se entienda que no estoy valorando el trabajo de Gladys, el hecho de que una mujer llegue donde ha llegado es un hecho histórico del cual no estoy muy seguro que sea producto de las luchas feministas... No cabe duda que la organización feminista ha abierto muchas puertas y eso ayuda que sucedan cosas como tener mujeres intentando arrebatarle el poder político a los hombres. El hecho de que las mujeres estén votando no lo vamos a reconocer como “el gran avance de la humanidad”, pero tampoco podemos desconocerlo como avance. En verdad nunca debió negársele el voto a la mujer, nunca debió negársele su ciudadanía y lo que ellas tuvieran que decir. Pero eso terminó, por lo menos en Chile. ¡Pero mira la contradicción! En la mayoría de las constituciones del mundo se sigue hablando de “los” ciudadanos...

—Pero está cambiando. Por ejemplo el primer artículo de nuestra constitución comenzaba así: “Los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos. La familia es el núcleo fundamental de la sociedad”. Entiendo que eso habría cambiado a la figura “persona” que reemplazaría la de “hombre”. Por lo menos se invisibilizan ambos. ¡Es un avance, Carlos! Sí, ya sé que es poco, pero es un avance... yo habría preferido que dijera: “Mujeres y hombres nacen libres” o si gustas “Hombres y mujeres nacen libres”. Creo que la explicitación es importante después de tanto atropello, aquí las elegancias y sutilezas no sirven... pero por esto no dejo de reconocer que es un avance.

–Yo habría preferido “mujeres y hombres...”

–*Sí, pero habría faltado el homosexual, el bisexual, el transgénero, bueno todas esas nomenclaturas de las cuales tú ya estás acostumbrado, pero a mí se me hace una ensalada. Entonces el concepto persona, habría que tensarlo, debatirlo y definirlo, me parece un avance en esto de terminar con la discriminación. Después de todo el concepto “persona” no se restringe a la gestión reproductiva ni de género, él apela más a roles sociales, a máscaras, ¿sabías que persona deviene de máscara en griego y que “la persona” entonces es ese sutil transformismo que va de una máscara a otra?*

–Bonita tu defensa de la persona, pero creo que en esto lo que hay es simplemente un nuevo ocultamiento... Cuando se dice “sin discriminación de ninguna índole” nos está incluyendo junto con los pobres, los mapuches, las lesbianas, los peruanos, las putas... o sea resulta ser un bolsillo de payaso donde cabe todo y a la vez no se dice nada. En concreto no se dice quienes son “las personas”, no queremos reconocer que la hemos cagado y eso es mala señal.

–*Pero Carlos, ¿no te parece que este avance, digo lo de “persona”, es mejor que lo que había? Por otro lado plantearse cambiarlo, ¿no es también una forma de reconocerlo?*

–Pero no es explícita.

–*¡Pero que más explícito, Carlos! Tú mismo dices que el mundo no se divide entre hombres y mujeres, que es un arcoiris.*

–No, no. No me distorsiones lo que estoy planteando. Aquí no estamos hablando de los géneros, sino de dos sujetos: el macho y la hembra, no hay otro en la especie humana, ¿o me vas a decir que hay un tercero? ¡No hay un tercer sexo! O son hombres o son mujeres.

–*¿Y de dónde viene eso del tercer sexo?*

–Esa es la pregunta que yo hago a la sociedad. ¿De dónde mijito, de donde sacaron que había un tercer sexo?

—*¿Y no fueron los homosexuales los que lo instalaron?*

—Eso es tan absurdo como decir que las mujeres instalaron la diferencia entre hombres y mujeres. No lo instalan los homosexuales el “tercer sexo”, esa es una forma de distinguir a ese “raro”, al cola, y decir “no son ni chicha ni limoná”. Es una forma muy simple y vulgar de descalificar, de estigmatizar, de desentenderse del problema, porque con esto de tercer sexo dejamos de ser preocupación de mujeres y hombres, ya no les incumbe, somos simplemente los raros, este tercer sexo no tiene cabida en el acuerdo milenario de que esta sociedad es para hombres y mujeres. Nos dicen: no hay cabida para un tercer sexo, aquí sólo hay hombres y mujeres y ustedes son el tercer sexo. ¿Qué quieren decir con esto? Entonces, déjame volver a lo que estábamos, cuando se habla de “personas” hay una autocritica muy formal que no apunta muy lejos en cuanto a los cambios. Pero la autocritica que se requiere es que las mujeres gocen de la misma libertad que goza la otra mitad. En definitiva cambias la primera palabra de la Constitución pero el resto de leyes siguen donde mismo y siguen cagándose a las mujeres. Entonces si vamos a hacer un cambio, ¡cambiémoslo todo! Hagamos que todas las leyes reconozcan y apliquen esa igualdad que, según tú, contiene el concepto “persona”.

—*Ahora, en el movimiento donde tú participas ¿las personas son libres de ser de derecha o de izquierda, el problema político no se enfrenta como militancia?*

—Los partidos políticos, hasta ahora, no inciden dentro de lo que son las peticiones nuestras.

—*¿Pero ustedes no han pensado en incidir dentro de los partidos políticos, de buscar la forma de que si existen homosexuales en el Partido Comunista, de que más allá de que estén organizados en distintos grupos se organicen como homosexuales comunistas?*

—Sí, por supuesto.

—*¿Están en camino a eso o es una idea?*

-No, ya no es tan solo una idea, está el propósito de hacerlo, y de hecho hemos tenido conversaciones con un grupo de homosexuales dentro del Partido Comunista y obviamente están en un proceso de desarrollo, está iniciándose el proceso, no podemos esperar que dentro de este año o de aquí al próximo año dentro de esta coyuntura las cosas vayan a cambiar. Me parece que es fundamental que lo hagan, que se organicen y que vayan planteando esta lucha no solamente por la libertad o por los derechos de los homosexuales, sino que se plantee desde la perspectiva de género, es un cuestionamiento también a esto, la Gladys Marín no puede seguir sola, no es que ella tenga que estar como símbolo, se va a morir y con el Partido Comunista no pasó nada, y no estoy hablando sólo del Partido Comunista, sino que de un símbolo, de un ejemplo, pasa lo mismo en el resto de los partidos, hablemos de cualquier partido y es exactamente el mismo cuadro.

-En la izquierda se han dado exclusiones de personas por el hecho de ser homosexuales, ¿tú en ese momento, como lo viviste?

-Yo no lo viví, yo nunca me enteré, me vengo a enterar ahora, hace poco tiempo atrás de que esas historias existieron, yo de lo que puedo dar testimonio es de lo que ya antes habíamos hablado, de ciertas cosas que se hablaron dentro del partido, respecto a los homosexuales como un problema de seguridad, yo en ese entonces no lo viví porque no me entendía dentro de este tipo de personas con una orientación sexual distinta.

-¿Qué opinión tenías en ese entonces al respecto?

-No tenía opinión, para mí no era un tema en ese momento, me causó sorpresa, no me lo había planteado nunca, no recuerdo haber tenido una opinión favorable a ese hecho, pero no fue de rechazo tampoco, yo creo que ahí estuvo quizás mi debilidad, porque no me lo cuestioné, no me cuestioné si eso tenía o no tenía sentido, para mí estaba claro que habían problemas de seguridad que había que enfrentar en lo cotidiano.

pero ese tema en particular no lo critiqué, no lo hice mío, después uno se da cuenta del error, porque en ese entonces yo tuve que haber sido crítico frente a esa postura, porque en todo caso, en ese período también me tocó participar en algunos encuentros internacionales en donde me topaba con homosexuales, participaban homosexuales allí, para mí era como raro, no lograba entender bien, en ese entonces, la participación de los homosexuales, desde qué perspectiva, no sabía cuál era el motivo de que hubiera homosexuales en las conferencias, tampoco me lo cuestioné en forma negativa, no lo rechacé y tampoco me lo cuestioné en el sentido de ver porqué era importante, no percibía el carácter de las demandas sociales que podían tener los homosexuales en aquella época, estoy hablando de principios de los ochenta, no tenía yo dentro de mi imaginario un sujeto social homosexual, no lo lograba integrar, para mí era invisible el problema.

—¿Aunque ya lo han hecho en instancias electorales menores, cómo evalúan las orgánicas homosexuales el presentar un candidato a la presidencia?

—Eso fueron puras buenas intenciones, no tuvo la fuerza ni el apoyo necesario para levantarse como candidato. Estaba el MOVILH, después se reúnen con otras instancias de participación y forman el movimiento unificado, pero eso ya es en el año noventaiocho.

—¿Cómo evalúas ahora esa participación política, al margen de que no haya tenido apoyo?

—Independiente de los apoyos en votos, yo creo que las candidaturas o el espacio político que se ofrece con las elecciones es una oportunidad entre comillas que se ofrece a múltiples sectores que demandan soluciones o el respeto de determinados derechos, como gesto político de visibilidad, ni siquiera con la pretensión de llegar a ser gobierno, sino que simplemente visibilizar determinados problemas, y desde esa perspectiva yo siempre lo he considerado correcto, si desde el movimiento de cesantes que llegase a constituirse hay algún cesante que se levante como candidato uno lo interpreta en el sentido de que

exageradamente institucional y la salida a la calle está siempre resguardada por ciertos temores.

—¿De parte de quién?

—*De ustedes como movimiento social que busca la intervención directa. ¿Han evaluado eso? ¿Tienen planes de tomarse la calle? ¿Está dentro de los objetivos el democratizar esta igualdad sexual?*

—¿Sabes lo que pasa? Primero y antes de todo, tendríamos que tomarnos nuestras propias camas.

—*Eso es otra consigna. Veámoslo de otra forma: el espacio público hasta ahora que la sociedad les ha permitido ocupar casi en exclusividad a los homosexuales en Chile son las peluquerías, las discoteques y pare de contar, pero a partir de los noventa, y que también se desprende de tu discurso, el movimiento homosexual ha optado por no desentenderse de las marchas, las intervenciones masivas y la disputa de espacios públicos.*

—Pero, ¿qué significa eso de tomarse la calle? Porque yo entiendo que es una metáfora o una consigna.

—*Sí, y una metáfora que apela a la participación pública, popular, de masas.*

—¿Cómo crees tú que eso debería ser? Porque a mí también me encantaría poder tomarnos el país, pero ¿para qué? ¿Sólo por tomar el control del país los homosexuales? No. ¿Tomarnos el país para hacernos visibles? Sí. Para decirle a esta sociedad que deje el cartuchismo y asuma lo que tiene que asumir, con todo lo que lleva adentro, yo creo que en esa perspectiva tenemos que trabajar, ahora, tú tienes que tener cuidado, no puedes pensar que vamos a hacer visibles a todos los homosexuales de un día para otro.

—¿De ahí parten los temores?

—No son temores, son realidades, cuando nosotros organi-

zarnos la marcha del Orgullo⁵³ con el objeto de que se sumen todos quienes quieran sumarse, ¿cuántos se sumaron? Quinientas personas, un espacio abierto para visibilizarse, la decisión de visibilizarse, la voluntad de hacerlo es un proceso, no nos pidan que nos tomemos las calles así como lo han hecho otros sectores sociales en donde el temor a hacerse visibles no es el problema, porque aquí tú te haces visible y pagas costos. ¿Cómo te aseguras de no pagar costos? ¿Qué garantía tenemos nosotros al decir: vengan y salgan a la calle, los va a mostrar la tele van a salir por la prensa y no va a pasar nada con su pega, van a seguir trabajando igual? Si tuviéramos la garantía de decirle a la gente de que no van a ser rechazados ni en el colegio, ni en el hospital, ni en ninguna parte donde participen no te quepa duda que nuestras manifestaciones tendrían un carácter aplastantemente mayor al de hoy, que ya es un triunfo el nivel que alcanza, entonces no es un temor del movimiento, nosotros aspiramos a que eso sea realidad, pero eso es parte de un proceso, es más complejo, ¿cómo aseguramos de que no van a ser vulnerados? Para nosotros el hecho de que hayan salido quinientas personas a la calle fue producto de todo un proceso hacia la despenalización de la sodomía, hay un cambio subjetivo en la población homosexual, no me cabe la menor duda, a propósito de que se despenalizó la sodomía, que es un símbolo simplemente, que no se aplicaba como norma, pero estaba ahí simbólicamente, si pudimos modificar ese símbolo podemos modificar a lo mejor otras cosas, bueno de ahí que hay quinientas personas en la calle, pero es un proceso, nosotros ¡queremos que salgan!, pero no podemos obligar a la gente a salir a la calle, es como decirle ¡tienes que hacerte el test del VIH!, no se trata de obligar, sino que sentirse parte de un movimiento y con una capacidad suficiente de evitar las consecuencias que afectan, ese es el punto y en la medida en que

53. Se refiere a la marcha por la Avenida Bernardo O'Higgins, en Santiago, que se organiza cada año en septiembre y que reivindica las luchas homosexuales y el "orgullo de ser". La primera Marcha del Orgullo se desarrolló el año 1996 donde participaron 30 personas. El año 2000 se sumaron 500 y el 2005 se calcularon 8.000 participantes.

vamos avanzando vamos ocupando esos y otros espacios, si tenemos la capacidad de levantar un candidato y mostrarlo lo vamos a mostrar, si tenemos capacidad de mostrar un ministro, lo vamos a mostrar, pero sucede que el ministro o los ministros que son homosexuales en la actualidad no pueden ser obligados a hacerse visibles a fuerza de ser denunciados, no es nuestra política, eso va contra lo que nosotros estamos propiciando. Creo que lo importante es que los ministros o los políticos sean consecuentes y no utilicen la política como un fin, ese es para nosotros el drama, porque se quedan ahí instalados y a poco andar de ser elegidos olvidan para qué fueron elegidos, en ese espacio y no hay cambio, y pasa con la mayoría, son muy poquitos los que empujan para que las cosas puedan ir cambiando, porque dentro de los homosexuales también hay gente que es conservadora y en lugar de tirar para adelante tiran para atrás.

—¿Para atrás en qué sentido? ¿Cómo definirías “el adelante” y “el atrás”?

—En lugar de avanzar, de promover los cambios dicen que es mejor que no, porque eso sería provocar una reacción, por ejemplo hoy día nos planteamos la necesidad de modificar ciertas normas legales que de alguna manera protegen de la ofensa a la moral y las buenas costumbres, queremos avanzar en ese proceso, pero hay quienes nos dicen: No, en realidad andar de la mano en la calle es provocar, es un escándalo, no debiera ser. Y eso lo dicen los propios homosexuales, entonces te das cuenta de que hay que producir procesos de cambio dentro de las propias camas, por eso te digo que el “tomarnos la cama” más que una consigna todavía es una tarea, la cama no está ganada del todo. La discriminación de que somos objeto desde siglos ha hecho que el homosexual se constituya como sujeto que funciona en la oscuridad, en las sombras, es un sujeto que le teme a la luz porque en ella se expone a perderlo todo. Como ya te dije, y esto es muy contradictorio y difícil de creer, es el maricón pobre el que en definitiva se visualiza más dado que su propia condición, es su doble condición de pobre y

maricón lo que lo saca a la luz para exponerse a la burla, la discriminación y la lástima. Para el maricón con plata esto ya es problema superado. ¿Qué tenemos entonces? Que el maricón con plata no quiere que este sistema cambie porque para él las cosas funcionan bien, la doble vida le parece cómoda, y el maricón pobre lo que quiere en verdad es poder desplegar su sexualidad al costo que sea, ahí, en ese intento es donde se le va la vida.

—Volvemos a un punto que nos habla de dos fenómenos: Primero, que la homosexualidad no es, ni lejos, un asunto que involucre a todos por igual, y segundo, que eso mismo lleva a que los homosexuales no han asumido su condición de excluidos.

—No es su condición lo que no asumen, hay un sector de homosexuales que no se da cuenta de cómo se ha internalizado la homofobia en sí misma, en ellos mismos. No se dan cuenta de que muchas de nuestras reacciones, de nuestros temores tienen que ver con eso, una homofobia internalizada, una negación a sí mismos, a pesar de que son súper “locas”, pero cuando se trata de elaborar estrategias por sus derechos reculan y dicen: “¡No, hasta ahí no más!”. Hay grandes contradicciones dentro de los homosexuales, hay otras contradicciones con discursos super revolucionarios, pero lo que generan es precisamente una reacción opuesta, cuando son capaces de enfrentar los problemas reales, como por ejemplo cuando hoy día se pretende instalar la demanda de legislar sobre pareja, un elemento central, siendo una legítima demanda, pero cuando empiezas a elaborar estrategias para avanzar hacia allá sin contemplar otros procesos como por ejemplo alianzas sociales con otros sectores para desmontar las dificultades que va a significar un hecho como ese, me parece absurdo en este momento plantearnos la legalización de las parejas homosexuales cuando ni siquiera está planteada la legalización de todas las parejas heterosexuales y se continúa atrapado en la ley del divorcio.

—¿Te refieres a las parejas heterosexuales que no están reconocidas por el Estado?

—Cierto, si te planteas una meta como esa obviamente que no tiene ninguna posibilidad y al plantearla como estrategia ya se está generando reacción de múltiples sectores frente a este tema, porque sucede que los heterosexuales tampoco lo han discutido, hoy día la discusión está en que si el matrimonio pasa a ser la institución de la familia o no, ¿qué es el matrimonio? ¿cómo se mejora lo que hoy día existe? No está zanjada esa discusión y si se arroja otro elemento, que no da cuenta de ese proceso, como la legalización de parejas homosexuales, entonces genera en la población homosexual y heterosexual temor o una reacción adversa, entonces un discurso súper revolucionario genera una reacción súper conservadora y no es que la demanda sea incorrecta, la demanda es correcta, es adecuada, pero cómo la articulas y trabajas es el problema y la gran debilidad que existe, cuando decimos modifiquemos las normas legales ya hay un aprendizaje en la comunidad homosexual de lo que existe, de cómo se llega a eso, pero sucede también que hay que avanzar en una serie de elementos que tienen que ir acompañando ese proceso de cambio, no es instantáneo, no es decir “tomémonos la calle”, porque son más las dificultades que nosotros tenemos en este minuto por el hecho de que hay mucho temor de hacerse visible en la población homosexual, a lo que nosotros como movimiento quisiéramos hacer, tampoco te puedes desvincular de esa realidad.

—Haber sido un dirigente político y público, ¿te ayudó a enfrentar esta nueva forma de visibilidad?

—Yo creo que es eso en definitiva lo que me hizo tomar posiciones. Ser un dirigente público del ámbito de defensa de los Derechos Humanos no es cuestión fácil. Pero es necesario distinguir las diferentes aristas que el concepto “público” encierra. Cuando estábamos en la lucha política, revolucionaria y antidictatorial, y de eso tú debes acordarte muy bien, era necesario el ocultamiento, la clandestinidad del trabajo político y de las vidas de aquellos que estábamos haciendo política. Eso era necesario, era urgente entenderlo. Entonces lo público ahí adquiere otro carácter, se es público arriesgando la vida pero

también se hace por un requerimiento de ser la voz del trabajo oculto y clandestino. Lo público en ese contexto era un riesgo de vida. En cambio ahora, en este espacio de visibilización homosexual, el ser público es lo sano y estar oculto, con el mayor respeto que merecen quienes lo están, es una cuestión que atenta contra su libertad, contra tus derechos y contra tu propia vida. Ser desde antes un personaje público, entonces, me ayudó mucho en esto de no querer ocultar cosa alguna. Mi vida personal, incluso, no es asunto que deba estar oculta, si otras personas no quieren asumirlo públicamente por cuestiones de sobrevivencia, para mí eso hoy día no tiene peso. No podría negar que soy homosexual por temor a perder mi trabajo; no podría negar que soy una persona que vive con el VIH por cuestiones laborales. Yo soy un dirigente homosexual público y eso no significa que todos los homosexuales puedan serlo públicamente. Si yo fuera un trabajador común y corriente debería ocultar mi homosexualidad. Esto es un costo que se asume con responsabilidad, si eres público no puedes insertarte en determinados espacios. Y esto no es sólo la realidad de los maricas, no, los dirigentes sindicales deben ser protegidos por una red de normas legales, leyes y castigos para que los patrones no tomen represalias contra ellos.

—En este camino ¿cómo son las relaciones que mantienen con las cúpulas políticas? ¿Son abiertas a todos los partidos?

—En general son amistosas y formales con los sectores progresistas o de izquierda, pero con quienes no hemos podido mantener una relación de trabajo es con dirigentes de la Democracia Cristiana o de la derecha. Hemos solicitado reuniones de trabajo y entrevistas pero no contestan. Existen, claro, casos como el de don Andrés Aylwin, Jaime Castillo, pero no marcan línea dentro del partido, nos reciben no por ser democatristianos sino por ser gente sabia. Algo parecido pasa con los curas y la iglesia. La cúpula puede tener un discurso ambiguo y a veces hasta progresista pero siempre el que nos recibe es el cura consecuente y progresista, que en definitiva no nos recibe por ser cura sino por ser una persona, un ser humano

abierto a otras realidades. En definitiva, las instituciones no están hechas para enfrentar este tipo de situaciones “tan humanas”. Nunca nos va a recibir el arzobispo o el obispo, pero sí se encargará de que alguien se haga cargo del tema. Podrá recibirme alguna vez el vicario de la Pastoral Obrera, pero lo que conversemos va a quedar entre él y yo. Ahora, si yo fuera a negociar, que en definitiva no es otra cosa que ir a conversar con ellos con la intención de renunciar a determinadas demandas, cosa que no voy a hacer, tal vez ahí me reciba el arzobispo. Pero ahora este diálogo se dará dentro del marco de la renuncia sexual y asumir cierta castidad, pero eso sería renunciar a nuestra humanidad.

–En un texto que leí hace poco, del autor ni me preguntes porque ya sabes de mi mala memoria con los nombres...

–Eso es por tu experiencia de clandestinidad....

–Debe ser por eso. En ese texto el autor plantea que intentar explicar la homosexualidad era un asunto casi imposible porque en verdad la homosexualidad no es un problema sexual, sino una cuestión de amor.

–Ese es el tema y es lo que he tratado de explicarte más de una vez durante este diálogo. Hace poco en una universidad me tocó participar en un trabajo que están haciendo unos estudiantes, era un foro donde habían dos panelistas homosexuales y dos que contradecían y entre estos últimos pusieron a un evangélico. La pregunta que instalan los organizadores es justamente el tema del amor, el amor de los homosexuales, específicamente la pregunta era si el amor era igual entre homosexuales o entre heterosexuales. Si uno se plantea que el amor no tiene que ver con la orientación sexual, si uno parte de la base que uno puede amar tanto a un hombre como a una mujer, si amo a mi compañero y luego amo a otro, cualquiera sea el caso, uno siempre estará amando de manera distinta. ¡Todos mis amores son diferentes! No me voy a enamorar nunca de la misma manera, no voy a tener sexo de la misma manera con distintos hombres. Las emociones que me provoca una persona siempre

serán distintas a las que me provoca otra. Uno no puede universalizar el amor, no se puede decir que el amor es uno sólo. El amor está compuesto de millones de amores, posee distintas caras. Pero el pastor evangélico del foro que hablaba dijo que a partir de la base de que el amor es uno sólo y que Dios nos ama a todos, deberíamos entender que Dios no está complacido con los homosexuales, porque aman distinto, porque sucede algo que es incontrolable. Ese amor no está en el plan de Dios. Lo increíble es que las iglesias anteponen a Dios como defensa ante lo desconocido, pero no reconocen que es en esa diversidad de amor donde se puede encontrar a Dios. ¡Eso es Dios! Yo creo que Dios está absolutamente complacido de esta variedad de amor. Entonces, y esto es muy importante, el giro a lo político es el siguiente: si no se valora la homosexualidad como una cuestión de amor inmediatamente se le vuelve a instalar en los planos jurídico, médico o puramente sexual, ¿a qué nos lleva esta ceguera? A insistir en que la homosexualidad es, en verdad y principalmente, una cuestión política y por lo tanto la bella sentencia que traes a colación debería quedar como que la homosexualidad NO es sólo una cuestión de amor. Este punto, aparentemente tan menor, es la médula de las diferencias que muchas veces cruzan el debate homosexual.

—Pero tu no sólo instalas lo político en tus relaciones de pareja, eso que los humanos denominamos “amor” debe estar presente también. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo llevan en tu actual relación de pareja?

—Vamos a cumplir seis años. Es mi compañero, es mi amigo. Creo que no lo tengo en un pedestal, para mí es un ser humano común y corriente, que tiene sus bellezas y sus cosas desagradables. No podría decir que lo adoro. Yo me considero una persona capaz de construir relaciones y esto pasa por ese equilibrio del poder, conciliar intereses y llegar a acuerdos. Yo no soy de relaciones cortas ni pasajeras. Muchas veces imponen cosas que pueden resultarte contradictorias, pero es así. Uno está siempre en la balanza del poder y mientras eso se reconozca estaremos siempre negociando por amor. Lo terrible

es cuando una de las partes no es parte de la distribución del poder. Ahí es cuando asaltan esas distorsiones que tanto nos horrorizan. Cuando una parte de la sociedad está excluida del poder tarde o temprano esa parte de la sociedad explotará y se desplegará su intención de poder. Muchas veces esto es entendido como violencia, pero tras esa violencia siempre hay un sector reclamando su cuota de poder.

—Una de las expresiones del poder en el amor esta regulada por la fidelidad. ¿Tú eres fiel?

—No soy fiel ni me creo con el derecho de exigir fidelidad o de autoimponerme el límite de la fidelidad. No podría renunciar a mi cuerpo.

—En la medida que tienes pareja y haces voto de castidad no estás renunciando al amor. ¿Por qué la fidelidad significa renunciar a tu cuerpo?

—Porque la fidelidad está regida por la sexualidad. Se es fiel cuando uno se excluye de experiencias nuevas de sexualidad y yo ¡me niego! a ser exclusivo de nadie, como también creo que nadie puede ser exclusividad mía. La pareja no tiene límite, dura lo que tiene que durar, no se puede imponer una regla. No podría decir que aquellas personas que creen en la exclusividad sexual están en un error, eso es parte de nuestra propia libertad. El asunto es que en nuestra sociedad la fidelidad esta contemplada sólo en el plano sexual y eso me parece otra aberración en tanto es una elección de dos. Si el otro se mete con otra persona saltan los celos y la traición como argumento, pero cuando uno se mete con otro u otra entonces se levantan argumentos para defender la libertad. No, en verdad eso es parte de acuerdos y de libertades que descansan en compromisos de dos y no de uno. A los hombres se les está permitido echar una canita al aire, pero a la mujer no. Eso también se encuadra dentro de la determinación vertical de lo masculino y lo femenino. En cuanto a mi experiencia, no quiero tener dominio sobre el otro ni que tengan dominio sobre mí. Otro cuento es la base que se construye la relación y yo creo

que es básica la lealtad y el cariño.

—*¿Cuáles son las fronteras de la lealtad y de la fidelidad?*

—La fidelidad no hace crítica ni se cuestiona, es algo pétreo, en cambio la lealtad implica el cuestionamiento, la valoración. Yo soy leal en cuanto participo de una relación que se plantea determinados fines y propósitos. No hacerse daño es ya una forma de lealtad. La infidelidad, como parte de la base de la exclusividad, implica el daño. Por eso yo no ofrezco fidelidad, en verdad no existe, está cargada de mentiras, pero la lealtad es cosa diferente. En caso de aparecer otra persona que está en los intereses de uno y no decirlo en el seno de la pareja eso es deslealtad, en ese caso la relación no tiene importancia, la deslealtad no fue meterse con otro sino esconderlo. La fidelidad está centrada en lo sexual en cambio la lealtad no.



(8 de septiembre de 2004)

6



Otro Chile
es Posible con la Izquierda

Carlos Sánchez Distrito 22
Santiago

SÁNCHEZ
DIPUTADO

—Ha pasado tiempo desde la última vez que nos reunimos a conversar. Tu vivías en calle Maipú y militabas en el MUMS⁵⁴ y los dos estamos más viejos.

—Agreguemos que además nos conocemos mejor.

—Comencemos entonces este retorno al diálogo con un tema que ya hemos tocado más de una vez en esta conversación, pero que nunca deja de aportar nuevas situaciones, me refiero a este gran paraguas, este casi paradigma que es “la política”. Qué se entiende desde la orgánica homosexual “hacer” política. ¿Cómo hacen política los homosexuales? No me refiero al “como” sólo desde lo homosexual, ya que sabemos que existen muchos “políticos”, senadores, diputados, incluso hasta se habla de algún presidente, que son homosexuales, más bien me refiero al “hacer política homosexual”, discutir desde la homosexualidad políticamente.

—La verdad es que la experiencia nos ha enseñado que la política venida desde lo homosexual es bien compleja, por eso yo me entiendo muy bien con los movimientos indígenas o con otros movimientos marginales porque se cruzan con otras problemáticas, más bien de orden cultural. Cuando nosotros hacemos política no sólo estamos haciendo política desde una óptica o perspectiva de clase, sino que necesariamente se tiene que cargar con otros conceptos y otras categorías que se cruzan. Muchas veces en lo que conocemos como política se es-

54.- MUMS: Movimiento Unificado de Minorías Sexuales. Organización nacida con posterioridad a la crisis del MOVILH y que reúne diversas orgánicas homosexuales, travestis, lésbicas y transexuales.

tablecen alianzas y aliados, estratégicos y tácticos, líneas de acción y prioridades respecto a estas alianzas, pero para nosotros es súper complejo porque puedes estar involucrado en un proyecto político revolucionario pero sabes que te van a marginar.

—¿Te van a desplazar por el hecho de ser maricón?

—No por sólo eso. Lo que pasa es que no se manejan, por ejemplo, con los enfoques o categorías de género, entonces desde la perspectiva del poder me van a excluir. Podemos avanzar juntos en cuanto a la dirección y sentido del movimiento, pero en lo se refiere al poder intentarán ponernos en un segundo plano.

—¿Y esa realidad se da de la misma forma en las alianzas con otros sectores sociales desplazados, como los indígenas?

—Yo creo que a los indígenas les pasa exactamente lo mismo, a las mujeres también, porque estamos cruzados en nuestros análisis por un enfoque de género. Por ejemplo, en lo que se refiere a los movimientos indígenas la perspectiva de género es indudable que está presente, el poder no lo manejan ellos, lo manejan los blancos. Cuando hablo de categorías de género estoy hablando del poder, categorías eminentemente de poder. Entonces, cuando uno hace política desde el movimiento homosexual, desde el movimiento indígena, incluso desde el movimiento juvenil, siempre te vas a encontrar con otros sectores donde existe una gran posibilidad que, a pesar de los muchos logros que nuestra acción política tenga en cuanto al ejercicio del poder, siempre vas a estar en detrimento, siempre te van a excluir. Sea por ser maricón, por ser mujer, por ser indígena, por ser joven, por ser viejo.

—Desde nuestra común experiencia militante la política la entendíamos como un recurso privilegiado para la conquista del poder, ese era el gran objetivo de la acción política: el poder. Pero ahora estamos hablando de otro fenómeno de la política. Si el tradicional estaba marcado por la exclusión y segregación, por la lucha y confrontación, tiendo a creer que el concepto de

p olítica que tu empleas es más bien integracionista.

—No quiero ser monotemático, pero cuando te encuentras con el enfoque de género lo que haces no es otra cosa de una nueva lectura del poder, no trabajamos con el mismo simbólico, con los mismos mapas de significados, el poder ya no posee el mismo significado para nosotros que el que pueda tener para aquellos que no viven desde esta contradicción su lucha. Es cierto lo que tú dices, el discurso de la izquierda es el de la conquista del poder, pero el asunto es qué poder aspira conquistar o si verdaderamente quiere conquistarlo, esa es la pregunta que uno desde acá se hace. El discurso que habla de conquistar el poder tal cual está y mantenerlo dentro de los mismos cánones, no es el que me interpreta. No estoy en lo más mínimo en esa línea, más bien me interesa desestructurar el poder, por último resignificarlo, pero nunca en el camino de “tomarnos el poder”, sino en el proceso de construcción de un poder distinto.

—Es un poder alternativo, pero en definitiva un poder que se manifiesta igual desde distintos espacios y que no deja de ser poder.

—Es un poder horizontal en tanto es un poder que todos tenemos. Lo que nosotros buscamos es darle mayor profundidad a ese poder, se trata de potenciar la capacidad que tenemos, es la construcción de la utopía lo que está en juego. Por lo menos desde que asumí conscientemente esta lucha he entendido que aspirar a tomarme el poder no es mi objetivo, lo que busco en verdad es a la destrucción del poder. Esto no todos lo entendemos igual. Hay maricones que son sólo maricones y trabajan con un modelo que sigue manejándose con los patrones impuestos.

—¿Qué los diferencia?

—La forma en que se trabaja. Las relaciones humanas que establecen, el tipo de relaciones entre las organizaciones, lo que se entrega en el discurso político. Cuando sólo se queda en el “Nosotros estamos peleando”, puedes descubrir que existe

un discurso bipolarizador, te ubica en un polo y se trabaja con esa lógica hegemónica. Es el discurso que se instala desde el parlamento tras la conquista del poder, se ubica desde dentro de un sistema político determinado. Ese discurso homosexual es contradictorio.

—El objetivo entonces sería un encuentro con el otro excluido, ¿para terminar con la exclusión? De ser así, volvemos a la confrontación.

—La confrontación se da igual. Lo que estoy diciendo es que nosotros no estamos tras la conquista de este poder, que hoy día es hegemónico. Cuando no se hace el develamiento de lo que hay tras este poder, tras este simbólico de poder, entonces te haces cómplice del sistema patriarcal, no se le está cuestionando y si llegas a conquistar este poder serás el mismo tirano que derrocaste. Yo no quiero conquistar el poder para ser tirano, es un asunto de más largo aliento. No se trata de dar el golpe y allí cambiar por decreto el estado de cosas, como se explica en los manuales marxistas: tomémonos el poder y una vez allí lo hacemos todo. Yo creo que las cosas se pueden y deben hacer desde ahora y si más adelante los movimientos revolucionarios conducidos por el proletariado se toman el poder, perfecto, allí nos encontraremos y no me cabe duda que será una nueva lucha, mucho menos dramática que esta, pero eso no nos inmoviliza. Nuestra tarea hoy es hacer conciencia de qué significa eso. Desde ahora tenemos que ir mentalizando cómo desestructurar este sistema político y cuáles son las alternativas para tejer un poder democrático. El machismo debemos enfrentarlo ahora porque una vez que estemos en el poder no podemos ser machistas y si es así todo el esfuerzo se viene al piso.

—Ya que hablas del machismo, distinguido del patriarcal, siendo biológicamente macho ¿cómo enfrentas ese machismo? No al patriarcal, a la estructura patriarcal, ¿eso es parte de la política?

—Y es parte de lo cotidiano, uno tiene que prever y estar

permanentemente consciente de que en todas las relaciones que establezco con los seres humanos puedo ser discriminador, puedo ser machista, puedo estar ejerciendo el poder desde una perspectiva machista y ser capaces de darnos cuenta y de los errores que cometemos y ser autocríticos, y eso no es fácil para nosotros los hombres en general, porque estamos permanentemente con el temor de perder nuestro piso, lo que nos sostiene, entonces cuando somos capaces de absolutamente relativizar aquello y decir: “en realidad no me interesa estar sobre este piso sólido”, cuando tú les mueves el piso a tus compañeros, a tus pares hombres, se incomodan. Eso uno lo tiene que hacer en lo cotidiano y ver como hacemos esto a nivel social, institucional, político, con nuestros propios grupos de pertenencia, cómo somos capaces de enfrentar aquello, no es fácil porque todos tenemos estas contradicciones. Lo importante es estar conscientes y abiertos a darnos cuenta de que estamos metidos y sometidos a influencias culturales y no podemos de un día para otro producir el cambio, pero hay que estar conscientes. Y eso es un tremendo esfuerzo humano que hay que hacer, es un costo que hay que asumir, ese el trabajo del militante, de la verdadera militancia homosexual, cómo estás dispuesto a aceptar y asumir el cargo y hacer los descargos necesarios, cómo te haces cargo de los problemas. Cuando me ha tocado sentarme en paneles en donde la proporcionalidad de género es dispar, soy uno de los primeros en decir que me hago cargo de esa situación, a pesar de que no soy yo quien lo organiza, me hago cargo de eso cuando se supone que son temas que tenemos que hablar todos no solamente los hombres.

—En este accionar político en el Chile de los últimos quince años, ¿podemos asegurar o creer que se ha salido del clóset?

—Para nada. Antes de todo preguntémonos: ¿qué significa salir del clóset?. Yo una vez escribí una especie de metáfora, decía: En el sistema nos tienen metidos dentro de un cerco y depende de la estrategia que nosotros tengamos es qué podemos hacer con ese cerco, o lo derribamos o simplemente corre-

mos el cerco más allá, ampliamos el clóset, lo agrandamos, entonces tenemos la sensación aparente de que estamos fuera del clóset y no, simplemente el cerco, o el clóset, ha crecido, está un poco más lejos, no lo tengo a mi lado, sigo dentro del clóset o del cerco. Realmente yo diría que los avances que podamos tener pueden significar una salida del clóset, el problema está en que el sistema se adapta frente a esta nueva situación.

—¿Acaso el movimiento homosexual ha sido adscrito al sistema?

—No en su totalidad, siempre hay sectores que no se van a dejar someter, a lo que voy es que cuando hablamos de salir del clóset para mí no es un hecho únicamente individual, mirado desde la individualidad podríamos decir que hoy día hay muchos más maricones abiertos y asumidos que antes. Ese es un fenómeno que yo podría considerar como la salida del clóset, pero desde un punto de vista social o político te das cuenta que no porque algunos homosexuales están en la televisión más que antes estamos saliendo del clóset, o que hayamos salido del clóset realmente para que la sociedad asuma la homosexualidad. Más bien la sociedad lo que ha hecho es utilizar esta herramienta para seguir sosteniendo la desigualdad, porque también los maricones que salen en la televisión son patéticos con sus testimonios o forman parte de la farándula, cuestión que es igualmente patética, no veo dónde está la solución real del fenómeno desde el punto de vista social, dudo que esta sociedad haya salido del clóset frente a la homosexualidad. A nivel individual podría decir que los procesos se dan y que es más fácil encontrar maricones en cualquier lado.

—Alguna vez usamos la imagen de la casa para graficar la distribución del poder a nivel social, siguiendo con la misma imagen, salir del clóset, que viene a ser un primer estadio de autoreconocimiento, un primer paso, uno queda en el dormitorio y el segundo estadio, aunque no es mecánico, es salir al resto de la casa y luego a la calle. El primer paso, salir del clóset a la pieza, es el reconocerse y asumirse como homo-

sexual, es la instancia mínima de autorreferencia.

–Correcto, lo elemental es que te reconozcas como homosexual, eso puede ser un primer paso que puede o no llevarte a otros.

–Después viene el salir y recorrer la casa, que es donde se produce el primer encuentro con otros, para el cual no es su principal preocupación la homosexualidad y que ya no te mira como antes, ahí te encuentras con otros géneros, con mujeres, con niños, con los ancianos, con un otro que es distinto, que no es su preocupación la homosexualidad. Pero, después, salir a la calle es encontrarse con otros sectores sociales.

–Si lo miras desde esa perspectiva la pregunta que me hago es ¿quién es ese sujeto que está saliendo del clóset para hacer todo ese recorrido? Y ahí haría diferencias, uno podría decir que es el movimiento homosexual, un movimiento organizado, un movimiento político homosexual, lésbico, que está saliendo del clóset, que está vinculándose en alianzas con otros que salieron de sus propios clóset, eso sería una primera respuesta, porque tampoco es todo el movimiento homosexual. Cualquier maricón no siempre sale del clóset, no siempre se asume, seguirá escondido por siempre y esa posición, no nos confundamos, también es una posición política. Entonces este sujeto, que identificamos como el movimiento homosexual, está tensado por diferentes líneas o visiones estratégicas, políticas que pueden apuntar a que se atreva a salir del clóset y establecer vínculos con ese otro más inmediato, que son “sus otros pares”, los otros excluidos, los otros discriminados. Pero también este sujeto puede implementar políticas subordinadas o reaccionarias respecto a esa salida del clóset.

–Este proceso no lo veo como un continuum lineal e infinito. Al momento de salir del clóset el homosexual se encuentra en su pieza, esa es la metáfora, y ahí se encuentra con otros iguales: lesbianas, travestis, gays, etcétera. Entonces esa salida provoca también cambios, algo parecido a lo ocurrido con la mujer como sujeto: primero se habló de “la” mujer,

masculina/femenino. El paradigma básico no es “homosexual/heterosexual”, pero tampoco es “masculino/femenino”, existe un sinnúmero de situaciones intermedias que dan forma a nuevos paradigmas. En esa visión binaria existen matices intermedios que desordenan la polaridad, de ahí surgen estos académicos del movimiento homosexual y hacen de estas naturales expresiones humanas grandes teorías que les permiten hablar con propiedad de cosas que no han vivido. Los queer hacen un gran aporte al enriquecimiento del discurso homosexual, pero las debilidades también son múltiples y tienen que ver con la incapacidad de generar movimiento social, de fortalecer organización.

—A lo mejor no está en sus planes hacerlo. No olvidemos que como fenómeno lo queer nace en la academia.

—Sí, es cierto, pero no es lo más importante. Los estudios de género también nacen en la academia y el aporte a los movimientos sociales es potente.

—Esto de las palabras Carlos es un asunto que nos muestra tal cual somos en nuestra pobreza. El concepto género puede estar entendido por todos, pero la palabra género deviene de una mala traducción. Algo parecido sucede con lo queer, que lo más cercano a una traducción es “maricón”, según el traductor de Bersani⁵⁵. También están los que lo leen como “raro” y por ese camino queerizan todo en busca de factores ambiguos que puedan invisibilizarlos a ellos.

—Para mí la palabra “raro” es más exacta, aunque para todos, los raros son los maricones. Tal vez estes exagerando al instalar en el debate chileno giros que son propios de la academia norteamericana. Aquí, niño, queer, gay o cualquier otro apelativo, significa simplemente ¡ma ri cón!

—Escucha, escucha. Esa es la idea de Bersani cuando sentencia: “...es posible simpatizar con todas las lesbianas y gays

55.- “Queer significa raro, curioso, excéntrico, amanerado, y originalmente también aludía de manera despectiva al homosexual. En este último sentido, una traducción aproximada sería ‘maricón’...” Bersani, Leo; *Homos*: Editorial Marantial: Buenos Aires, Argentina: 1998. Nota del traductor. pp.14.

en cubiertos que temen, con razón o sin ella, catástrofes personales y profesionales en caso de que se revele su condición. Mucho más mistificadora es la aversión a la 'homosexualidad' por parte de los activistas y teóricos que se autodefinen como homosexuales..." No se si entiendes, pero lo que Bersani denuncia es justamente lo contrario, se refiere a un ocultamiento de aquellos "activistas y teóricos" tras las redes lingüísticas que construyen. Mientras, el maricón sigue obligado a visibilizarse para amar.

—La verdad que esta nueva mirada de la situación humana que se ha instalado a partir de la mentada postmodernidad, da lugar a todo tipo de disecciones, compartimentos y especificaciones. Estas excepciones, en definitiva, vienen a dificultar cualquier tipo de alianza y orden establecido.

—Esta diversidad casi infinita que existe en la homosexualidad, dicho de otro modo: estas muchas homosexualidades, ¿son o no elemento que estorba a la hora de plantearse un encuentro con ese otro heterosexual? Las alianzas y acciones políticas de los movimientos homosexuales están dadas principalmente en dos sentidos: primero, "denunciar", instalando como referencia un sistema sociocultural perverso; y segundo, "reunir", instalando en el ambiente político el uso de un concepto higienizado de homosexualidad. Denunciar y reunir no son malas prácticas ya que establecer alianzas con los travestis y con los sadomasoquistas es parte de la política homosexual pero me resulta aún lejano visualizar las alianzas con los heterosexuales pobres, marginados, arrinconados y atrincherados en un miserable sueldo que sólo alcanza para terminar el mes.

—Lo que me interesa aclarar es que no es necesario ni basta con tener a todos los maricones juntos para poder luchar. No se por qué se tiene la idea que todos los maricones deberíamos estar unidos. ¡Mentira! No podemos estar todos los maricones unidos. Hay maricones poderosos y miserables, de clase alta y explotados. Yo con los maricones de clase alta no voy a hacer alianzas, o las haré en función de un objetivo muy específico

y después de eso... cada uno para su casa mijito. No estoy negando ese tipo de alianzas, si quieren ayudar bienvenidos sean, pero tengo muy claro cual es el norte y cual es la política de alianzas. En el orden social el origen de clase es un elemento que pesa, por lo mismo estoy mucho más cerca de las travestis pobres que de los maricas del barrio alto, siempre voy a estar más cerca de las travestis pobres.

—Si en lo social reconocemos homosexualidades, ¿entonces tampoco existe un “universal”?

—Justamente. No existe ese patrón que en otros ámbitos podemos reconocer. El discurso maricón es un asunto que se invisibiliza y visibiliza con mucha rapidez. Está cruzado por la clase social, pero también por los miedos y recursos de contención.

—En otro momento hablamos de lo diferente que es ser maricón en La Pintana a serlo en Las Condes, la visibilidad de cada uno es diferente. El maricón pobre vive una visibilidad mucho más rápida que el pudiente económicamente.

—Está obligado. La loca que es peluquera, la loca que es prostituto. La única manera de sobrevivir muchas veces es haciéndose la loca porque así gana un espacio en el barrio. Pedro Lemebel desarrolla muy bien ese entarimado de la loca de barrio. En realidad los maricones pobres tienen que sobrevivir, pero viven siempre como pobres, no veo locas pobres con ascenso social, las locas pobres son como los indígenas, van a morir siendo locas y pobres, el asunto es hasta donde el resto de la sociedad les reconoce ese espacio de locas, a menos que haya un cambio cultural, cuestión que es de largo aliento y que no lo veo automático, con una revolución social. Por eso me anticipo a la revolución social y creo que la revolución social es un asunto inevitable y se adviene, es lo primero que va a ocurrir, los pueblos se van a tomar el poder, van a conquistar el poder. Ese va ser un bello día. El asunto es qué mierda hacemos con el poder. ¿Vamos a ser déspotas? Por eso creo que hay que trabajar desde ya los temas de género y las relaciones de poder en el movimiento social. Debemos tensar esas

situaciones y buscar el aporte que el movimiento feminista, el movimiento indígena y el movimiento homosexual pueden hacer al proceso de cambio.

—Ha pasado ya algún tiempo desde que comenzamos esta conversación y en el intertanto han ocurrido cambios. Por ejemplo ya no militas en el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, MUMS, sino en el Sindicato Nacional Trabajadores Lesbianas, Gay y Bisexuales Luis Gauthier, ¿por qué organizar un sindicato?

—¡Mira tu como han cambiado los tiempos! En otros momentos históricos esta pregunta habría resultado inoficiosa, torpe, pero hoy parece de locos organizar un sindicato. ¿Por qué un sindicato de maricones en los comienzos del siglo veintiuno? Es que en el sindicato no está presente sólo la pertenencia de clase. Me ha motivado mucho el tema de la paternidad y he pensado crear alguna instancia que estudie y luche por algunos derechos que hoy no están en la discusión. Tanto la paternidad como la maternidad son temas que deberíamos trabajar políticamente, entonces he pensado que ese tema puede ser enfrentado en un sindicato. De igual forma el tema de la homosexualidad en la tercera edad, ese es otro fenómeno del cual no se habla, ni los propios maricones hablan de la vejez. Entonces estos temas pueden ser vistos desde el sindicato, además de otros como las autonomías, es más fácil que un sindicato sea autónomo a que una ONG lo sea. Esto tiene que ver con los ejercicios de poder y participación de los asociados. El sindicato está obligado a una participación horizontal pero la ONG es un instrumento particular y vertical. Existen ONG donde los miembros se organizan en sindicato para negociar con los dueños. Es también una opción política, en última instancia política, el carácter de clase se lo dan sus miembros. Un sindicato es instrumento de clase si sus miembros poseen la conciencia que debe serlo. Entonces, esto de fundar y pertenecer a un sindicato es congruente con un discurso que apela a la conciencia de los miembros. En Chile estamos muy atrás en lo que a militancia homosexual se refiere, estamos recién empezando.

En ese sentido yo diría que tenemos una deuda con las luchas sociales, estamos muy metidos con temas como la disco gay, hay una fuerza externa que nos lleva a eso, hay una presión social que actúa sobre nosotros. Para salir de la lógica de la disco debemos buscar otras experiencias orgánicas y estratégicas, buscar en otros movimientos en Chile y salir fuera para relacionarnos y conocer otras militancias homosexuales de América Latina y el mundo.

–Salir del clóset a la casa y de la casa a la calle.

–Eso. Tu usaste esa imagen que grafica distintos estadios de encuentro. Nosotros a lo mejor ya salimos del clóset y del dormitorio pero aún no salimos de la casa, seguimos en el gueto. Debemos encontrarnos con los indios, con los trabajadores, con los pobladores, etcétera, pero también debemos encontrarnos con las locas de Argentina, de Brasil, de Uruguay, de Perú, de Bolivia, de Cuba. Ese es el desafío que tenemos ahora.

–¿El objetivo sería definitivamente salir del gueto?

–Es que cualquier gueto es por esencia perjudicial para nosotros. Lo que hacemos es correr el cerco o agrandar el clóset, pero no se está saliendo. Lo que hay que hacer es salir del clóset, articular fuerzas y enseguida salir a la calle.

–Salir a la calle es un asunto que aparenta ser de fácil abordaje, pero en verdad salir a la calle es jugarse la vida en un esfuerzo que no siempre asegura victoria y que obliga, en el encuentro con otros, a una invisibilidad para hacerse parte de cierta nostredad que aún sólo existe como propuesta. En el ámbito que queramos, con los sectores que estimemos o en la geografía que nos toque, salir de la casa y recorrer la calle es un asunto que lleva a perderse como individuo y como exclusividad. ¿Es este el objetivo programático de esa salida a la calle? Sospecho que incluso esa posibilidad de invisibilidad hace que el homosexual sea un tanto tímido en las relaciones sociales de masa. Es capaz de marchar por la Alameda y reunirse en zonas determinadas de Santiago, pero salir a la calle con “otros” que le obligan a desaparecer, eso lo veo más

difícil. Este proceso de visibilidad homosexual contiene dos elementos poco atendidos: de una parte la visibilidad que arriesga el control, y segundo la visibilidad que arriesga la identidad ¿El desafío, entonces, sería llegar a un punto donde ser homosexual sea tan “normal” como ser heterosexual, corriendo esos riesgos?

—El paradigma homosexual es dejar de ser homosexual, eso no me cabe duda. El encuentro con otro, o sea el visibilizarse, es cierto que arriesga la identidad y el control, pero de otro lado, ¿qué me diferencia en lo sexual de un heterosexual?

—Que te gustan los hombres.

—No sé. Como ya te lo expliqué, hoy me gustan los hombres, hoy “estoy” homosexual, pero mañana no lo sé. Para ser heterosexual no necesitas decir que te gustan las mujeres, ¿por qué tengo que decir que me gustan los hombres para ser homosexual? En definitiva se trata de horizontalizar la sexualidad. La homosexualidad desaparece como desaparecen las clases sociales cuando se produce el cambio cultural, cuando las estructuras pierden sentido de clase. Es la utopía, el paradigma nos mueve: alcanzar una verdadera igualdad, del punto de vista social y de género. Es un asunto de derechos no sólo como individuo sino como totalidad y cuando se reconocen los derechos se está reconociendo una igualdad. Esa es la diferencia. Hay locas que dicen “Yo voy a ser loca toda la vida” y lo dicen porque se están mirando el ombligo y no el horizonte. No están pensando como sujeto colectivo. Es plantearse más allá de lo que soy y pensar en lo que aspiro.

—¿Ese cuestionamiento lo enfrentas desde la homosexualidad?

—Claro. Eso lo respondo hoy desde la homosexualidad, pero también soy otras personas, no soy un ser estático y que no cambia. Hay otros minutos en que esta misma pregunta la respondo desde otra lógica. Me miro al espejo y descubro que estoy más viejo, entonces en ese momento lo miro desde ese dilema. No sólo estoy homosexual sino también estoy más vie-

de humor instalen a un maricón como mofa o burla. No estoy en ese plan. El ser homosexual no te salva de la contradicción frente al poder, es imprescindible dar ese salto y, claro, eso lleva a un choque de mayor relevancia, no por ser maricón sino por estar contra un sistema. Nosotros estamos por construir confianzas y alianzas con otras fuerzas y sólo eso permite poder pensar en asumir la homosexualidad ya no sólo desde la instalación en la sociedad sino desde la confrontación con el poder.

—Volvamos al punto ese de que ser o no homosexual no te salva de la contradicción que cruza todo el país. Me parece un importante aspecto para retomar el debate acerca de la política. Por ese camino, el camino de enfrentar como sociedad todos los escenarios de marginalidad, la homosexualidad se invisibiliza y cobra energía el macroproyecto, ese proyecto que cruza todos los sectores sociales. ¿qué hace entonces original el proyecto que proponen los homosexuales? Hemos llegado a un punto de inflexión donde las reivindicaciones homosexuales se diluyen en otros requerimientos o necesidades que el homosexual está obligado a asumir, no sólo por tener la pistola en el pecho, sino por una necesidad ontológica, por un requerimiento existencial.

—¡Eso es lo que vengo explicándote desde que comenzamos este diálogo! Hoy día es insoslayable para cualquier sector social marginado, incluido el homosexual, el asumir la contradicción de lesa humanidad que tenemos con el modelo neoliberal, en particular, y con el capitalismo, en general. Si no somos capaces de enfrentar esta contradicción no tenemos ninguna perspectiva de resolver nuestras particulares contradicciones.

—¿Cómo entendemos entonces los recursos que el Estado invierte en programas de integración indígena?

—¿Cuántos millones están destinados a trabajar el tema mapuche? Son ochenta millones de dólares que provienen de un fondo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo, para impulsar el Plan Orígenes, que en lo grueso es un plan de contrainsurgencia, con un bajo margen de recursos a proyectos

concurables de las comunidades indígenas. El grueso está destinado a grandes ONGs, empresas o instituciones de Estado cuyo fin no es otro que la administración y subordinación de los movimientos sociales. Otros veintiún millones están destinados a la participación ciudadana, los cuales catorce provienen del BID y siete del Estado chileno. Entonces con los pocos recursos destinados a los movimientos sociales mantienen a las organizaciones sociales divididas, mientras las ONGs y aparatos gubernamentales están desarrollando planes para sostener a estos movimientos sociales bajo su hegemonía. Yo me instalo desde los excluidos, soy de los maricones excluidos pero tengo conciencia de ello. El maricón es excluido desde todos los planos, se le limita su rol como productor cultural, se le margina como reproductor y se le acepta, parcialmente, sólo como consumidor.

—¿Y es tan excluido el homosexual como el indígena o el obrero?

—Depende del contexto desde donde se instale o ubique. Hoy existe un reconocimiento general que la mujer, por el sólo hecho de ser mujer, recibe una compensación menor por su trabajo que un hombre, bueno, en el caso del maricón simplemente no recibe compensación ya que no se le acepta como competencia laboral a la masculinidad. Ese es un tema que no se estudia ya que incluso aquellos que estudian este tipo de asuntos también temen a la presencia maricona. Al organizarnos en un sindicato lo que hemos hecho es justamente instalar al maricón ya no sólo como objeto de discriminación de género, sino como objeto de discriminación laboral y de clase. Si nos organizamos como ONG tendríamos que pedir curriculum para todos los integrantes, en un sindicato sólo se revela el espacio productivo y ese es un punto no menor. Denunciar que hasta la izquierda nos discrimina laboralmente no es un asunto marginal. ¡Somos discriminados como trabajadores en tanto no sólo nos recortan el sueldo, cuando nos dan trabajo, sino que principalmente no nos dan trabajo cuando saben que el postulante es maricón!

-La ciudadanía es un concepto venido de los orígenes de la burguesía y como concepto medieval habla de habitar en la ciudad, del derecho burgués de vivir en la ciudad, ser libre en esa ciudad en contradicción del habitar el castillo. Luego se le cargan los derechos sociales, luego los políticos y los económicos. Hoy la ciudadanía se ha ampliado al extremo de poder visualizar otros aspectos, por ejemplo una ciudadanía de género, cuestión que nos lleva en vía directa a un perfeccionamiento de la integración social. Todo esto es producto de largas y dolorosas luchas y se reconocen como valores positivos. Me queda la sensación de que luchamos con el objetivo de ser reconocidos e integrados sin caer en la cuenta que luchamos por ser propietarios de la llave de la cárcel.

-Cierto, muchas veces se lucha por cuestiones que más nos encarcelan que nos liberan. Hay quienes luchan por el reconocimiento legal, cuestión que no es negativo, pero tiene sus riesgos: eres reconocido como parte del cuerpo social pero eso lleva a que no puedes salir. Yo prefiero ser reconocido como rupturista a la integración mansa, si para ser libre debo cancelar mis sueños, eso no me sirve. Hay quienes dicen que mientras podamos lucharemos por una ley, pero cuando la tengamos lucharemos contra ella. Ahora luchamos por ser reconocidos, pero cuando la ley nos reconozca, no te quepa duda que estaremos luchando por cambiarla, por perfeccionarla, por darle profundidad. La ley siempre será injusta, siempre será incompleta. Si no nos damos cuenta que esa es la jugada, nos quedaremos sólo con logros menores, reivindicaciones siempre parciales. Como decíamos antes, no sólo es necesario salir del clóset, eso sólo te asegura un reconocimiento como diferente, luego puedes luchar por salir de la pieza y aquello te asegura mayor libertad, pero una vez que alcances la calle y en esa calle seas uno más en una sociedad diversa, eso te asegura mucho más.

-Eso puede ser entendido como una lucha por la integración y ya sabemos que permanecer en este estado es también otra manera de integrarse.

—¡Estamos entendiéndonos niño! Y esto se manifiesta en el movimiento homosexual. Existe hoy un movimiento homosexual institucionalizado y otro que no. Un movimiento que se dedica a trabajar las políticas del gobierno y no a desarrollar discursos propios, sin tocar la contradicción de fondo: la exclusión. Es más fácil dedicarse a hacer informes de proyectos. Existen muchos activistas homosexuales trabajando políticas de gobierno sin cuestionar nada.

—En este contexto, ¿el movimiento homosexual en Chile esta por luchar por un objetivo mayor o simplemente se ha acomodado a lo que el Estado y la sociedad les ha permitido considerar como su espacio?

—Primero, y como dije antes, no existe un movimiento homosexual. Más bien existen homosexualidades que se expresan en orgánicas cuyo destino y práctica tienen que ver con los objetivos y formas de vivir las homosexualidades de sus integrantes. Cuando me refiero a los homosexuales que centran su accionar político en las políticas del Estado, estoy marcando una distancia con homosexualidades diferentes, aquellos están por las políticas integracionistas, de alcanzar una visibilidad estacionada en “las buenas obras”, que se reconozca al marica porque hace cosas positivas. Yo no estoy por eso.

—Por otro lado, también es válido y respetable el aceptar que se está bien en el gueto, que no molesta el estar integrado, incluso ocuparse de los beneficios que implica estar ahí. Aceptémoslo Carlos, los riesgos de que hablamos antes, el de ser controlado y el de ser invisibilizado, no es fácil ni obligación ontológica asumirlos.

—Pero si haces explícito ese discurso yo te aplaudo y reconozco tu derecho a estar en eso. El detalle está en que no existe institución homosexual que reconozca que está bien como vive su homosexualidad. Todas juegan con el discurso de la disidencia con el modelo.

—Eso es desde lo social y político, pero este acomodo también se da en el plano más individual, y estoy pensando en la

loca, aquella loca común-y-corriente que no tiene porqué ver toda esta red de poderes ya que para ella, o para él, convivir en este cotidiano devenir contradictorio es parte del hecho de ser maricón y esa loca, por lo menos en Chile, es una institución.

—Yo creo que en todos lados se manifiesta la loca, esa categoría está institucionalizada y que vive constantemente en un drama.

—Pero ese drama es también parte del placer.

—Yo no sé si la loca es feliz. Creo que ellas aspiran a salir de allí y en esta sociedad tan afectada por el mercado que construye un tipo de homosexualidad dependiente de ese mercado, fácilmente en el arribismo, en creernos dueñas del mundo... ¡reinas pues mijito! No creo que exista una loca tranquila, más bien creo que sufren con esta situación, una situación agobiante. Ellas viven su soledad, su ancianidad y precariedad contradictoriamente. Y si alguien me dice que eso es ser feliz, no puedo menos que discrepar, eso es una caricatura de la felicidad. Nadie es feliz así, puede decir que es feliz pero en su fuero interno sabe que no lo es.

—También podemos entenderlo como expresión de la homosexualidad. Ellas son felices así y es su decisión.

—No. Estoy en desacuerdo con eso, es muy parecido a lo que pasa con los movimientos obreros, tendríamos que reconocer que los obreros son felices en el estado de explotación que viven. En verdad a toda la sociedad le pasa lo mismo, la gente se acomoda y trata de encontrar el lado bueno a lo que vive, de otra forma el índice de suicidios sería altísimo, no somos diferentes los maricones en esto. Para mí la loca es el proleta que no ha tomado conciencia de su estado o del lugar que ocupa en el funcionamiento de esta máquina social. Las locas no son conscientes de lo que viven, ese obrero y esa loca que no han asumido su situación buscan minucias de felicidad, pero no podemos decir que son felices. El trabajador organizado tiene más posibilidades de reconocer lo que vive y por lo tanto de tener un horizonte desde donde pararse, en general las locas no

están organizadas. Por otro lado, así como uno debe respetar como ser humano a ese obrero no organizado, también debemos respetar a la loca que no está organizada, ellas no saben siquiera porqué son locas, pero también es valioso vivir y mantenerse como loca, no es nada de fácil y por lo tanto merece todo mi respeto. En la población muchas señoras que hacen ollas comunes son felices porque lograron pasar el día, ¿cómo yo voy a cuestionar esa felicidad? Ellas tienen confianza que mañana tendrán que volver a recorrer ferias y negocios pidiendo comida para la olla común. Ellas son felices cuando salvan el día, aunque sea con una bolsa de té, pero si se les ofrece otra vida no me cabe duda que la tomarían sin vacilar un minuto. Eso lo saben los políticos y por eso ofrecen y ofrecen cuando están de campaña, porque saben que están apelando a eso tan íntimo y fuerte como es el deseo de felicidad. Por lo mismo que es tan fácil someter a los movimientos sociales y hoy en día el grueso de los movimientos homosexuales están comprados. Eso tiene que ver con la precariedad que se vive. El movimiento homosexual viene saliendo de siglos de ocultamiento y en Chile de una dictadura feroz. ¡No pidamos peras al olmo! Yo creo que falta mucho, mucho camino por recorrer. Por lo mismo valoro el que se escriba acerca de todo esto. Es importante porque las generaciones que vienen deben tener un parámetro de cómo se hicieron las cosas.

—¿Y crees que existe una escritura, un texto homosexual que pueda ser reconocido a futuro?

—Existen muchos escritores, pintores o actores que son homosexuales, pero en la medida que su obra evita el tema simplemente no me interesa desde la perspectiva de construir espacios de búsqueda de la felicidad que hablamos. No estoy pidiendo que hablemos de una “cultura homosexual”, porque eso no existe, debemos hablar de la militancia homosexual en el arte, dar cuenta de cómo se hace la vida. El trabajo plástico donde se instaló a Bolívar travestido marca un momento político, lo mismo las Yeguas del Apocalipsis. Eso debe ser registrado. Lo mismo en la literatura. Los orígenes de la homose-

xualidad en Europa en el siglo diecinueve está muy relacionada con las luchas obreras y eso es un elemento que debe reconocerse, desgraciadamente no quedó registrado con la misma energía que la historia de las luchas obreras. El movimiento homosexual no surge desde la academia, no surge desde la medicina, surge en el seno de las luchas sociales, desde la exclusión. Esos son nuestros orígenes. No es que seamos sujetos especiales, no. Somos sujetos que formamos parte de un fenómeno mayor y que está energizado por gente con sensibilidades comunes a nosotros, gente que es excluida porque este sistema requiere de la exclusión.



(1 de junio de 2005)

7

Amaro
Labra
Alcalde



Carlos
Sánchez
Concejal



A1

A10

por Santiago

—A finales de los ochenta o principios de los noventa, según la narración de este libro, comienza una crisis donde se cierra una forma de vida política y comienza otra que tiene su epicentro en la izquierda chilena, en las orgánicas de la izquierda chilena. En la izquierda se materializa y profundiza mucho más la ruptura dentro del MIR, que revierte la caída mortal en un permanente fraccionalismo para transformarse en cinco o seis grupos distintos; se hacen públicas las diferencias al interior del pecé con la emigración de un importante contingente que devela el debate que los comunistas guardaban muy bien en su privacidad; casi desaparece el Mapu y la IC. Paralelo a esto campea un Partido Socialista institucional ansioso de legalidad que le obliga a suspender sus intentos de crecimiento desde las bases populares y entrega su futuro a las cofradías venidas del Mapu o la IC, que se incorporan a su dirección para despertar el sueño de un Partido Socialista como imagen conductora de la izquierda desorientada, objetivamente desorientada. Y como guinda de la torta, no fue derrocado Pinochet. Vienen las grandes sumas y restas: qué ganamos, qué tenemos y qué perdimos. En ese contexto haces una evaluación de tu vida y en medio de este proceso sales del CODEPU y quedas sin militancia. Sales del MIR, desde donde no era muy difícil salir ya que el MIR se desarticuló y en verdad nadie salió sino que todos quedamos en un MIR simbólico donde a nadie lo echaron, a nadie lo llamaron para que armara de nuevo el cuento, nada, desapareció la orgánica en medio de disparos verbales y testimoniales de uno que otro dirigente que se sentía en la responsabilidad de conducir un "algo" que agonizaba. Es en ese momento que se te presenta

una pregunta existencial respecto a la militancia. ¿Cómo viste esa carencia, que además viene cruzado por la crisis de pareja y de opción sexual?

—Con esta pregunta me estás instalando desde una crisis, una crisis política que se estructura como consecuencia y como contexto, uno con posterioridad lo puede percibir con mayor claridad, pero en ese momento se están reordenando las fuerzas políticas y sociales y las distintas opciones se están alineando en referencia a la opción política más factible, que en este caso pasa a ser la Alianza Democrática y posteriormente la Concertación de Partidos por la Democracia, la que le da salida a la situación política. Mientras estábamos viviendo ese proceso quienes participamos de esa izquierda no teníamos idea de lo que estaba realmente pasando, solamente veíamos la desertión de algunos, veíamos el descuelgue de otros, veíamos el bandazo de un sector hacia otro sector, de distintos militantes, distintas personas, pero estábamos todos desconcertados, no había una visión clara acerca de lo que estaba ocurriendo y cuál era el papel que a cada uno de nosotros nos correspondía asumir, tampoco teníamos sobre nuestras cabezas la emergencia que en años anteriores nos movilizó: defender el pellejo propio y el de los compañeros, sino que había...

—¿Un desbande total?

—Yo diría que era una situación de desconcierto en la militancia de izquierda. Un sector de esa militancia se pasó a la Concertación, se pasó a lo que era un acuerdo nacional político y social, digamos que eso nos dejó más desconcertados.

—Eso es en los ochenta todavía...

—A finales de los ochenta, más bien es un proceso que comienza después del ochentaseis. Entonces se empieza a producir este reordenamiento y en ese contexto si te estás preguntando sobre algo tan importante como es la militancia política y ves a todos tus compañeros redefiniéndose y continuas sujeto a ciertos principios éticos, ciertos principios morales, el punto de vista de la fidelidad o de la lealtad con la causa revolucio-

naria, con la causa de los proletas, te quedas mirando cómo algunos se van y vas quedando solo, entonces es lógico que la profundidad de la reflexión sea mayor en tanto la crisis es monumental.

—¿Eso lo viviste militando en el MIR, pero además militando y trabajando en el CODEPU?

—Lo viví como militante de izquierda fundamentalmente, porque no solamente nos estaba ocurriendo a nosotros los miristas, donde todos los ratones estaban saltando del barco y unos pocos audaces perseverábamos con la posibilidad de que este barco no se hunda y siento, tengo por lo menos esa percepción, que nuestro barco no se ha hundido, quizás lo que falta es una tripulación con mayores capacidades para darle dirección y ver donde mierda enrumbamos. Pero ciertamente siento que los ratones salieron, hoy día no tenemos ratones, se echaron el pollo⁵⁸ y quedaron los que realmente eran la fuerza motriz, los que le estaban dando potencia a esa lucha social y política de esos años. Yo me viví ese sentimiento de soledad, orfandad y desconcierto. Ni siquiera en relación a lo que me estaba ocurriendo, digamos en mi intimidad, en mis procesos personales, pudo ser tan potente como esa soledad... ¡mis amigos habían arrancado! Y al final siento que quedé solo, virtualmente solo, no existe en qué apoyarse y esa es la etapa más difícil de la militancia. Tengo la certeza que gran parte de la militancia que hoy sigue luchando en los espacios sociales y en algunos espacios políticos sintió algo parecido a lo que ahora puedo describir.

—¿Esta carencia de militancia, de pertenencia y arraigo, te hace sentir abandonado?

—El sentimiento es ese, pero posteriormente uno se da cuenta que las cosas corren por diferentes carriles, una vez que ya se despeja el horizonte puedes darte cuenta de qué fue lo que ocurrió, hoy día lo miramos con veinte años de distancia, efectivamente uno podría reestudiar los acontecimientos que se

58.- Echarse el pollo: Abandonar o irse de un lugar indeterminado.

despliegan en ese quiebre que es el año noventa, quince años atrás, y puede darse cuenta que lo que se estaba viviendo era justamente un realineamiento social y político, un reordenamiento de fuerzas, entonces se levantaron posiciones de determinados intereses políticos y determinadas estrategias, pero en realidad no todo estuvo perdido, no era una derrota de carácter total, definitiva, sino que fue un período en donde la posibilidad de concretar un proyecto se fue a la cresta porque todo el mundo desertó, porque había un proyecto más inmediato y que satisface intereses más inmediatos también.

—¿Y a ti qué te pasó?

—Yo me quedé en el barco, en ese proyecto de futuro que reconoce a los actores entre los excluidos, entre los discriminados.

—¿Pero cómo se materializa ese barco? ¿Tú seguías sintiéndote mirista?

—Yo me siento siempre de izquierda más que mirista y si se trata de metáforas, digamos que la mar es ese contingente de excluidos que sostiene con su dolor y sus sueños este sistema y el barco es la orgánica que se plantea revertir esta situación de exclusión.

—¿Pero en ese momento...?

—En ese momento yo me sentía de izquierda y no mirista. Ese es un elemento muy importante en el camino que con posterioridad tomé. Veía que todos mis compañeros del MIR estaban bajo proyectos políticos que no compartía, se había producido la diáspora en el MIR. Al final de cuentas el proyecto mirista... ¿qué era el proyecto mirista?!

—Buena pregunta...

—Bueno, yo siempre me sentí militante de izquierda más que mirista porque la mística del MIR, eso que le daba contenido a la política, se vivió en los años sesenta, yo no alcancé a vivirlo. Cuando asumo una posición orgánica de lucha mis amigos eran socialistas, comunistas, miristas, esa es la gente con que me tocó luchar, eran compañeros de la universidad,

éramos resistencia⁵⁹, después éramos MDP⁶⁰; en definitiva éramos anti-dictadura. Hoy día me siento parte de esa generación que luchó contra la dictadura, más que la generación fundadora del MIR, que no he dejado nunca de admirarla porque creo que los años en que surge y como respuesta a una situación muy específica tenía cierta pre-claridad, eran pre-claros los cabros en esa época, siempre los he admirado por eso, pero la etapa que a nosotros nos tocó vivir, que era la reconstrucción de la izquierda en tiempos de dictadura, es de los socialistas, de los miristas o de los comunistas, eran todos luchadores contra la dictadura que entregaron lo mejor de su vida para alcanzar este objetivo y al momento de la derrota del proyecto popular, se instala la orfandad y la vivimos no solamente los miristas, en ese momento el desconcierto lo vivió toda la izquierda consecuente y no creo que haya sido exclusivo del MIR, para nada. El proyecto del MIR fue finito, se terminó, se cerró una etapa, un período histórico en donde el MIR tuvo prevalencia, tuvo existencia, tuvo la posibilidad de existir, pero ese período se cerró después de la dictadura. Hoy día no hay espacio político para ese MIR, porque tampoco está la Guerra Fría, tampoco tenemos la polarización del mundo entre dos bloques, que también determinó y dio curso a la existencia de los movimientos revolucionarios en América Latina que no se adscribían a políticas del Partido Comunista a nivel mundial. Hoy día los pecé⁶¹...

—Disculpa que te interrumpa ¿tú no buscaste otras militancias en ese primer instante?

—No, posibilidades tuve porque los socialistas CNR⁶² me pololearon, los comunistas también me pololearon, yo tenía

59.- Desde comienzos del Gobierno Militar el MIR levanta la propuesta de articular un amplio movimiento de resistencia estructurado en el Movimiento de Resistencia Popular.

60.- **Movimiento Democrático Popular:** Orgánica de orientación izquierdista nacido en la década de los 80 donde convergen los partidos que en su momento dieron forma a la Unidad Popular.

61.- **Pecé:** Forma para denominar el Partido Comunista (PC).

62.- **PS-CNR:** *Partido Socialista-Coordinadora Nacional de Regionales*, una de las tantas fracciones que coexistieron en ese partido.

muchas cercanías afectivas con esas militancias, eran mis amigos, pero a final de cuentas lo que a mí más me apegaba al MIR fue ese principio de no dejar el barco, esa consecuencia del MIR cuando viene la dictadura y se instala la fuga o el asilo como estrategia, los miristas se quedan. Esa es un asunto que me marcó en un período inicial de la dictadura, yo sabía que los que estaban luchando en Chile eran los miristas, el resto se estaba yendo, era la percepción que tenía, se que estoy equivocado, en términos reales no todo fue así, pero el hecho de que los miristas combatieran y que un segmento de la izquierda se hubiera quedado para combatir a la dictadura me marcaba en mis preferencias.

—Esa es una etapa donde estás “sacando las cuentas” y esas cuentas involucran todo y en medio de ellas aparece una persona con la cual compartes, es esta persona la que expone una parte de la crisis existencial que estás enfrentando y que te instala ante disyuntivas no siempre consideradas, marca en medio de “las cuentas” el tema de la sexualidad. ¿Cómo fue eso?

—Ay, no sé, a ver como te lo explico, son cuestiones tan difíciles de verbalizar, uno no está criado para hablar de estas cuestiones. En ese proceso en que estaba tratando de cachar lo que ocurría conmigo y qué estaba pasando en general, no solamente en el plano de la sexualidad, me doy cuenta que no soy el único que vive en esa situación, no soy la única persona que vive la crisis a ese nivel y me encuentro con otras personas que también están buscando respuestas, que tiene que ver con su interior, con su vida interior, que tampoco se desarrolló plenamente porque hubo una dictadura que a todos nos determinó la vida, entonces no es que me hubiera encontrado con una persona y que esa persona me hubiera gatillado cuestiones no vistas. Yo estaba viviendo un proceso de crisis y de búsqueda, de respuestas, y me doy cuenta que otras personas estaban en la misma situación, no hay nada que yo pueda decir: “me iluminó el camino”, no, no es así, simplemente uno se encuentra con otras personas que viven situaciones similares y yo diría que quizás fui uno de los primeros en decir públicamente: “Esto es

lo que me está ocurriendo”. Momento en que supero el trance doloroso de tener que asumirme homosexual, porque no pasan un par de años y comienzo a encontrarme con que los maricones que habían de izquierda no era uno sino que habían varios.

—Eran muchos, parece.

—Éramos muchos y eso nos lleva a reflexionar de que en realidad la dictadura, los procesos de represión política, tienen consecuencias insospechadas en todas las personas. El hecho de haberme encontrado con personas que vivían un proceso similar, en donde estábamos también en definiciones personales de distinto nivel, lo único que hace es simplemente hacerme ver que este es un proceso más amplio, en ese momento uno no se da cuenta, uno lo racionaliza con posterioridad, lo que vivimos en esa época, la circunstancia de tener que asumirnos en esas cosas que la sociedad generalmente niega son fenómenos que le pasaron a mucha otra gente y de haber maricas en la izquierda después de la dictadura se viene a saber por todo el mundo, eran muy pocos los que estaban asumidos antes, durante la dictadura no se podía tampoco, la izquierda no lo permitía.

—¿Por eso no se podía?

—La izquierda no lo permitía.

—¿Cuando la izquierda no lo permitía, tú nunca te habías planteado ser homosexual?

—No me lo había planteado antes porque no lo viví, sino que lo viví en el momento de la crisis que toda la izquierda vive, ahí empecé a reconocer mis rollos, quizás otros compañeros lo habrán vivido antes, o lo habrán reprimido antes, yo creo que también lo reprimí, pero asumirlo como un asunto que me está pasando no solamente en el ámbito de mi sexualidad, eso es otra cosa. Por ejemplo, la otra vez te comentaba que una situación que me cagó la vida, que me hubieran expulsado de la universidad. Yo no había sacado las cuentas del impacto que eso iba a tener en mi vida sólo hasta muchos años después.

Considera que me expulsaron de la universidad el año ochentauno y vengo a asumir el costo de eso en los años noventa-dós, no ventatrés, me refiero asumirlo en términos de consecuencias, de lo que estaba significando para mí eso. Luego, con los procesos de transición política, la posibilidad de reincorporarme se abrió, pasaron cuatro o cinco años y en una de esas me reincorporo, pero ya no es lo mismo, ya la vida está totalmente cambiada, ya no quieres ser universitario, no quieres la misma profesión que habías postulado inicialmente, todo ha cambiado y si en un momento quisiste ser ingeniero ahora resulta que tus preferencia puede ser pedagogía y eso el sistema no lo permitió, aparecen entonces una serie de limitaciones. En verdad se da un cambio tan radical en la sociedad que te obliga a cambiar en ese sentido, ¡pero yo quiero ir a la universidad! Y no se podía. Entonces no queda más que decirles en la cara: ¡métense el título por donde mejor les quepa! Pero ese es un costo que se asume en soledad y finalmente las expectativas que todo el mundo tenía frente a uno se fueron a la mierda. Mi familia, por ejemplo, tenía muchas expectativas del hijo profesional, hijo de obrero, buen profesional, ¡las huevas! el profesional nunca llegó y se frustraron todas las expectativas que una familia obrera común y silvestre tenía. Y esto no es sólo porque uno ha cambiado sino que se da una relación entre este cambio y el que ocurre en la sociedad toda, ahí puede darse cuenta uno que era otro el país donde estudió, otro donde hizo su práctica militante, otro donde se formó sexualmente, entonces, si ese país cambió, ¿por qué no puede cambiar uno? Para los burócratas puede parecer esto una cuestión incomprensible y para ellos sólo basta con decir, “ahora puede retomar la vida estudiantil”. ¿Y los hijos? ¿Y el costo económico?

—¿Y tú eras consciente de las expectativas familiares?

—Absolutamente consciente, como primogénito era muy fuerte tener que enfrentarme a ellos después de diez años y reconocerles: “Yo entré a la universidad y en realidad es una meta que no voy a poder cumplir”. Y esto es definitivo porque ya la universidad es pagada y no tengo cómo resolver esto.

cagué pistola, las expectativas se fueron a la mierda. Como puedes ver no solamente es el ámbito de la sexualidad donde uno entra en crisis sino que también en otros aspectos. Mis potencialidades son muchas, pero las posibilidades de materializarlas son limitadas también.

—Durante el transcurso de construcción de este texto hemos hecho uso de una metodología de trabajo donde ambos intervenimos con personales aprehensiones. Yo diría que este camino ha sido una experiencia de construcción textual horizontal y democrática...

—No sé... las preguntas las haces tú no más.

—No seas injusto, hemos ido construyendo juntos este diálogo y más de una oportunidad me has puesto en jaque. Ahora bien, parte de esa metodología se ha expresado en que has revisado todo los textos, cada uno de las transcripciones, cada una de las conversaciones las has corregido y tal vez eso ha tenido el costo de demorar el resultado, pero en el espíritu de que quedes conforme con lo que se instala en el texto, aunque entendiendo que tan conforme nunca vas a quedar porque siempre quedan cosas pendientes o formas de decir las diferentes, pero en ese espíritu, hubieron trozos de esa conversación que al momento de tus correcciones las eliminaste, lo que descubre cierto deseo de privacidad, hay una parte de ti enfrentando este texto que te lleva a ocultar situaciones y quedan como parte de tu intimidad, que es privativo de tu decisión si el resto lo sabe o no. Pero, espérate, no me interrumpas porque hasta ahí vamos llanos. Podríamos decir que esto es una manifestación del lugar común de que todos tenemos derecho a la privacidad, pero también en el libro has insistido recurrentemente de que no podías entender tu vida como una seguidilla de "privacidades" y que fue por eso que asumiste la homosexualidad como una cuestión pública. ¿Por qué el ser homosexual te obliga a aparecer en los diarios y transformarte en dirigente público? ¿Por qué cuando te entregan los resultados de los exámenes del VIH-SIDA te impones la obligación de hacerlo público? ¿Cómo se condicen estas dos dinámicas

que te acompañan, lo privado y lo público, que han recorrido las decisiones más importantes de tu vida y el trayecto de este texto?

—Yo sabía que en algún momento me traerías este tema a colación. Una cosa antes de todo: el ideal sería que todo aquello que uno vive lo pudiera publicar y publicarlo ya que nada de lo que vivimos es tan secreto para que no se pueda decir, la vida de las personas no tiene porque ser privada. El problema está en que estamos viviendo en una sociedad que lo privatiza todo y donde muchos se mueven en el debate de lo privado y lo público, esta binariedad tan propia de nuestra forma de vida hace que debamos cotidianamente definir lo que es público y lo que es privado de nuestras vidas. Fíjate en los maricas: todos los días deben proteger la privacidad de su opción sexual, deben trabajar incansablemente para defender esa privacidad, ¿y son felices con ello? Mientras más privada es su opción, más sufren, pero también mientras más pública la hacen, más les castigan socialmente. ¿Cómo saber cual es el punto de equilibrio entre lo privado y lo público en temas tan delicados como éste? En el caso que tu traes sucede algo parecido. Lo más probable que si hago mención de mis vivencias con ciertas personas, si hubiera puesto nombres, por ejemplo con quienes me excité, con quienes me enamoré, con quienes viví y toda mi historia, lo más probable es que esas personas se sientan vulneradas porque estoy haciendo público algo que ellos consideran privado, como ves yo tampoco quiero quedar fuera de este juego de las privacidades, son personas muy cercanas las que yo podría haber mencionado, las que eliminé del relato, porque creo que les debo respeto a sus procesos. Pero en mi fuero creo que no tiene porqué ser así, no tendría porqué ser así, pero no todas las personas pensamos igual y simplemente estoy haciendo un acto más bien de respeto a esas otras personas, es más eso que una acción de resguardo de algo mío. En realidad soy impúdico en lo referido a mi vida personal, no tengo pudores como para decir ciertas cosas. Por otro lado, es necesario marcar la diferencia entre lo que es privado y lo que es parte del desarrollo...

—En algún momento hablaste de lo íntimo para diferenciar de lo privado. ¿No te parece un poco siútico el término?

—Lo que tú todavía no captas es que las locas somos, por naturaleza, siúticas.

—Ese es un alcance que muestra lo dicho de otra forma porque lo siútico no es propio de los chilenos ni de las locas, pero sí es un término acuñado acá. Se trata de la reglamentación de ciertas imitaciones a sectores sociales más altos por parte de las clases medias. En la Colonia la siutiquería estaba dada por la imitación de los habitantes de este territorio de lo europeo, lo afrancesado era común denominarlo como siútico, pero ya en la República el término se le instala a las clases medias en su intento por parecer de clase alta. En ese sentido, la instalación de la imitación de género puede leerse reconociendo que el homosexual, o más bien la loca, es siútica.

—Siútico o no, lo que trato de diferenciar es aquello referido a mi proceso personal y que es de mi exclusivo patrimonio. Mi intimidad, eso que te parece siútico, tiene que ver con un desarrollo interior, así como el autoerotismo es un asunto que se vive sólo con uno, de igual forma el desarrollo personal no tengo porqué estar difundiéndolo, puedo hacerlo público pero es mi desarrollo y no voy a pedir que tú hagas lo mismo, porque es mi desarrollo, te lo puedo contar, lo puedo hacer público pero no puedo promover de que esto que estoy viviendo lo vivas tú, creo que tú tienes que hacer tu propio camino, a lo mejor puedes contemplar mi desarrollo y replicar algo o tomar algo de mis ideas, de mi forma de desarrollo que pudiera ser aplicable en tu caso, pero tampoco se trata de hacer doctrina de todo. En definitiva hago público lo que yo creo que todo el mundo debe saber y que cada cual haga con ello lo que quiera, no estoy tampoco imponiendo nada, cuando yo digo que soy una persona seropositiva creo que no le estoy haciendo daño a nadie, por eso lo digo, si yo supiera que eso va a perjudicar a una persona en particular no lo voy a hacer y de hecho así lo hice durante un tiempo cuando en mis primeros años de ser seropositivo mi compañero no tenía la posibilidad

personal de asumir su propia situación, entonces si yo salía siendo seropositivo todo el mundo le iba a preguntar a él qué pasaba con su situación.

—¿Esa frontera entre lo privado y lo público está sólo en el respeto?

—Para los efectos de tu pregunta de porqué eliminé ciertas partes y nombres de este texto, yo diría que sí. Más que el pudor, aunque en momentos también pudiera ser el pudor, uno mide generalmente los costos de lo que está haciendo pero yo he dado pruebas suficientes de que eso no me determina, creo que no estoy midiendo los costos por lo que digo, salvo que le haga daño a alguien.

—En “lo privado” también está implícito el control que se tiene sobre aquello, digamos “lo privatizado”.

—No es uno el que define lo que es privado, si tuviéramos ese poder te creo.

—¿Pero, por qué no lo define uno?

—Estamos viviendo en una sociedad que se lo privatiza todo, yo diría que el ochenta por ciento de tu vida es privada, o tú crees que es privada, entonces tu sexualidad es privada, tu trabajo es privado, tu vida afectiva es privada, toda tu vida es privada, pero sin embargo la manejan intermediándolas por las políticas públicas, tú estás convencido de que son privadas y en ese “creerlas privadas” no consideras cuestiones como la educación, la salud, la vida sexual libre, tú estás convencido que tu vida es privada, tú eres responsable de ti mismo y sin embargo los que deciden sobre tu educación, sobre tu salud, sobre tu sexualidad son los que están en el poder, nuestra vida sexual la define el Estado, la definen las transnacionales, la definen las empresas farmacéuticas, pero a nosotros nos convencen de que nuestra sexualidad es privada, ¡mentira niño! Es pública, mi vida, tu vida y la de todos es una vida pública, tremendamente pública, los planes de planificación familiar son públicos...

—¿Y eso te lleva a ese ímpetu de hacer público no sólo tu homosexualidad?

—Es que hay que ser coherente, los planes de prevención de VIH-SIDA son públicos, los planes de planificación familiar son públicos, la ley contra el aborto es pública, la pastilla del-día-después es un asunto público, en definitiva toda nuestra vida está regida de manera pública. Hasta el amor se santifica públicamente con la ceremonia del matrimonio.

—¿Y por qué razón tenía que ser pública tu homosexualidad?

—No es mi homosexualidad la que está siendo pública, cuando yo digo que soy gay es porque quiero vivir mi sexualidad tan públicamente como las políticas de salud pública que se están implementando, que no es otra cosa que políticas de sexualidad. Intento ser coherente.

—¿En eso de hacerlo público hay también un desafío al poder?

—Se trata de que seamos coherentes, simplemente eso. Por el momento no le agreguemos más contenido a lo dicho.

—Pero esa coherencia te lleva a desafiar el doble discurso venido del poder.

—No se si estoy desafiando al poder, tal vez es el poder el que está tratando que yo entienda las cosas así. Es él quien me desafía.

—A ver, ¿cómo es eso que el poder va a querer que tú entiendas las cosas así?

—Yo no lo tomo como un desafío personal, simplemente lo tomo como una actitud coherente, no es un desafío.

—¿Coherente con qué, con lo que el Estado te impone?

—Claro, porque si me piden ser coherente con el discurso, no quiero ser coherente sólo con el discurso, quiero ser coherente con los hechos; el discurso del sistema es que tu sexualidad es privada, pero todas las políticas son públicas, pero tu

sexualidad es privada. Bueno, yo quiero ser coherente con lo público, no con el falso discurso de la privacidad, con los hechos, con lo concreto de la vida en sociedad.

-Lo privado va también aparejado de una negociación: "yo soy parte de algo que tú quieres", así lo narraste en algún momento, "y por eso que la sexualidad se transforma en una mercancía", y para ser mercancía tiene que ser privada porque si es público deja de ser mercancía, pasa a ser algo sólo con valor de uso, no valor de cambio. En tanto es privado se puede negociar con su transferencia, se puede hacer el trato.

-A final de cuentas lo que uno hace al ser coherente es negar el negocio, esa transacción que haces mención.

-Con el hecho de hacerlo público rompes, terminas con la posibilidad de la negociación y rompes o explicitas la negociación en otro plano.

-Con esto muestras que la moral del sistema es ambigua y en esa incongruencia hay un discurso público que lo privatiza todo, tienes que hacerte cargo de la educación tuya y de tus hijos, tienes que hacerte cargo de tu salud y de tus hijos, tienes que hacerte cargo de tu vivienda y la de tus hijos, tienes que hacerte cargo de tu sexualidad y la de tus hijos, al final todo lo tienes que hacer tú y no existe responsabilidad social, sin embargo todas las políticas públicas son justamente para habilitar al sujeto que denominan ciudadano, a final de cuentas están haciéndote la vida... una práctica hipócrita porque el discurso no tiene nada que ver con la práctica, no tiene nada que ver con la experiencia concreta, regulan tu vida, la normalizan, le establecen leyes y paralelamente tienes que moverte con esas leyes. De una parte te dicen: "tú eres responsable de tu cuerpo" y por otro te imponen límites.

-En tanto impones tu sexualidad e impones tu realidad de manera pública. ¿dónde queda el negocio? ¿Hacia dónde se traslada la política? Cuando hablábamos de la política estábamos de acuerdo que la política es una forma de negociación.

-Lo que pasa es que ahí soy yo como sujeto social y como

sujeto individual el que se hace cargo realmente de lo que soy, si te dicen que la sexualidad es tu responsabilidad, bueno, entonces yo voy a tomar esa responsabilidad en mis manos. ¡Eso es hacer política revolucionaria!

—Sí, ¿pero qué lugar ocupa ahí la política? Estoy hablándote de la política como instrumento de distribución y regulación de poder.

—Bueno, la política homosexual, la política desde acá, desde los oprimidos, desde los excluidos es justamente hacernos cargo de la posibilidad de ejercer poder y no sólo observar como otros lo hacen. Si me están transmitiendo todos los días el discurso de que la sexualidad es un problema mío, entonces yo me voy a hacer cargo de mi sexualidad y lo que es política pública lo voy a discutir públicamente, en ese sentido tengo que debatir sobre la realidad, porque me están hablando de políticas de prevención del VIH-SIDA y yo soy una persona que vive con el VIH-SIDA y esas políticas públicas de las que están hablando no están resolviendo mis problemas.

—En tanto lo público se hace cotidianidad, en tanto lo público aparece como normalidad, lo público exigirá nuevos espacios, de la misma manera, en tanto la homosexualidad es reconocida como una cuestión pública, en ese momento la homosexualidad también desaparece o se reconstruye en otras formas de sexualidad, pero en el intertanto hay una sexualidad absolutamente tensada en esta contradicción

—Hay un proceso de transición que está marcado por la provocación... y la siutiquería, según tu.

—Ese es un proceso de transición que puede durar mucho, pero en los últimos quince años ha sido un proceso acelerado en lo referido a la homosexualidad.

—Es relativo, porque en realidad lo que está ocurriendo es que se esta perdiendo privacidad sólo dentro de cierto marco que regula la política pública.

—Si comparamos este año dos mil cinco con el noventaio-

cho, o con el ochentaiocho estamos hablando de diez, quince años atrás...

—Pero la situación es la misma, quizás en un grado superlativo distinto, pero es la misma situación. Antes no se podía hablar de los maricones, sin embargo...

—El problema no es que no se pudiera hablar de los maricones, el problema es que los maricones no podían hablar de sí mismos, que es distinto.

—Déjame terminar la idea. Antes no se podía hablar ni de maricones, ni los maricones podían hablar públicamente de ellos, no teníamos estos casos públicos que se están desplegando hoy día, pero igual los maricones no pueden trabajar, igual los maricones no se pueden atender en la salud, igual los maricones no se pueden casar, igual los maricones no pueden hacer su vida, son grados distintos, pero es lo mismo, la discriminación va tomando formas, colores diferentes de acuerdo a los requerimientos que se le imponen., pero es la misma discriminación, ¿o crees que por haber payasos disfrazados de marica en la televisión eso indica que terminó la discriminación? Hoy día puedes reconocer cierta aceptación, perdóname, hoy día se está aceptando determinadas formas de mariconeo lo que significa que según tu discurso deberíamos estar regulados de una manera distinta, ¿te das cuenta? Estamos hablando de distintos niveles, no estamos hablando de la época de los esclavos, cierto, en la época de los esclavos teníamos tanta libertad como hoy día los obreros la tienen. Yo no estoy hablando de si hay cambio o no hay cambio, creo que eso es irrelevante, para mí importante es...

—¿Y por qué es irrelevante?

—Porque lo importante es la relación que existe entre la situación que tenías y la situación que tienes con la realidad. La situación que nosotros teníamos en los años noventa con la realidad es casi la misma que tenemos hoy día.

—Pero no es la de los ochenta ni de los setenta.

—Es la misma realidad, es de opresión, es de exclusión, ¿qué importancia tiene que el cerco sea más grande si vives igual dentro del cerco? ¿Porque amplías el cerco tienes mayor libertad de movimiento? ¡Las huevas! Sigues siendo esclavo, la diferencia está en que hoy día a lo mejor a nosotros no nos toca ser los principales esclavos, siempre va a haber alguien más excluido, hoy día son los peruanos, por ejemplo, que están viviendo la situación que vivían los maricones hace veinte años atrás, el problema es de la exclusión.

—De acuerdo, estás hablando de la exclusión de sectores sociales como los homosexuales, como los emigrados, como los obreros, como los indígenas, como los pobladores, son distintos grados de exclusión que se van manifestando de distinta forma.

—Claro, porque te puedo asegurar que son tan excluidos como nosotros en otra época.

—Está claro en todo el texto que la preocupación central no es la homosexualidad sino la exclusión.

—Es que ese es nuestro lugar político.

—Ese es el lugar político, ese es el término exacto que tú usas más de una vez durante todo el texto. Pero si esa franja de excluidos, que es una franja enorme, la focalizamos en los homosexuales, ¡mira donde nos enrollamos! lo no-privado en lo homosexual ha sido potenciado estos últimos años.

—Pero ¿qué es lo que se ha potenciado?

—Se ha potenciado el reconocimiento de orgánicas, de vida en pareja. El Mercurio, el sábado veintuno de mayo, en plena página editorial enfoca el tema de los matrimonios homosexuales, incluso entrega la respuesta a los homosexuales y al país, lo plantea como una cuestión a debatir por la sociedad toda.

—¡Mírate, niño! No olvides que “El Mercurio miente”. Pero la pregunta que yo hago...

—Mi pregunta es la siguiente: En un contexto donde es cada vez más corriente la práctica de asumir la homosexualidad como un asunto público, ¿cómo cambia la forma de hacer política? Comenzamos en los noventa con un MOVILH que participó de la primera marcha con máscaras, estamos en el dos mil cinco con un Carlos Sánchez trabajando en un sindicato que se integra a la CUT⁶³. Existe una franja de tiempo que no es mucha, estamos hablando de quince años, trece años...

—Nada.

—Nada, pero que ha marcado un proceso de tránsito, nacieron orgánicas, murieron orgánicas, se juntaron, asumieron, nacieron dirigentes, nació una referencia distinta. ¿Ese Carlos Sánchez que tiene el poder para privatizar determinadas partes de esta narración se condice con un Carlos Sánchez que está públicamente apelando a su homosexualidad?

—Ya lo dije, lo privado no lo establezco yo, ni lo estableces tú, lo privado está preestablecido. Una sociedad de mierda lo establece, un Estado, una cultura por último si quieres: esto es privado y esto es público, entonces hoy día se nos enseña a través de la Iglesia, a través de la Escuela, a través de todos los medios de comunicación, qué es privado y qué es público y eso se aprende, nos relacionamos con ese tipo de valores, ese tipo de relaciones, sucede que si yo digo lo que viví con determinadas o cuáles personas...

—No es eso solamente Carlos. Tu desarrollo personal, eso que denominaste como "intimidad", es una forma de privacidad también.

—La decisión es íntima, si quiero la hago pública y si quiero no la hago pública, de otra forma estaríamos en un totalitarismo absurdo, que no resiste análisis. ¿Qué otra vida íntima puedo privatizar? En mi caso, y que es tu preocupación, cuando estoy hablando de mi intimidad, la que puedo hacer pública

63.- CUT: Central Unitaria de Trabajadores.

y la que no, siempre es en función de si va a generar daño a las personas que uno tiene en su entorno. Y ese es todo el cuento y el daño no se lo produce uno por lo que diga, sino que esta sociedad de mierda va a castigar a otros por las consecuencias de haberse metido con un maricón, ese es el cuento, entonces no es porque uno diga: por pudor no lo voy a decir. No, no lo voy a decir simplemente porque si digo algo a este o esta la van a hacer pagar el pato⁶⁴ y esa persona no está dispuesta a enfrentar esas consecuencias, entonces ¿por qué lo voy a decir? ¿por qué la tengo que olvidar? Un mínimo de conducta ética frente a lo que uno dice o lo que no dijo.

—Exceptuando la política y la confrontación con ese estamento tan poderoso, ¿en qué otros canales logras enfrentar o visibilizar los dolores, la discriminación...?

—No te entiendo la pregunta. En la política por ejemplo...

—En la política, la política es una forma de canalizar desarraigados, dolores, injusticia, negociar con eso. ¿qué otro espacio existe que no sea la política?

—Toda la vida es política, para mí la política no es un asunto limitado, la vida es política, toda la vida de una persona es política y el estar consciente de la vida de una persona es estar consciente de la política, cada cosa que uno hace es parte de una totalidad, uno no está ajeno a nada, es parte de una totalidad, entonces yo siento que cada una de las partes de mi existencia, sea íntima o no íntima, está relacionada con una totalidad y todo lo que haga y sufra es consecuencia y es parte de una totalidad también. Si hago algo va a tener consecuencias, muchos de mis sufrimientos son consecuencia de lo que los demás han hecho también, estamos todos de alguna manera relacionados. Cuando me preguntas qué diferencia hay en el quehacer político de antes con el de ahora, en mi caso estoy mucho más consciente de lo que estoy haciendo, no es que saque la calculadora para decir esto va en este sentido, sino que uno está mucho más consciente y trata de ser más coheren-

64.- Pagar el pato: Cargar con la culpa.

te, a lo mejor no es comparable pero una ballena tiene tanta importancia como la vida de los seres humanos, al final uno logra comprender eso, yo diría que en realidad la acción política cuando es consciente y coherente se hace más rica. Y yo siento que hay un grupo de personas, por lo menos con las que estamos trabajando en la actualidad, que tenemos un poquitito más de consistencia en eso, somos más coherentes, tenemos más contenido, somos menos, sí, pero estamos más compenetrados y ahí me siento izquierda, izquierda más que partidos políticos, me siento de izquierda, en esa construcción estamos más afiatados y más convencidos de que no hemos sido derrotados, es lo que te puedo decir, que la diferencia entre el ayer y el hoy es un maricón que estaba desenvolviéndose y hoy es un maricón desenvuelto...

—*¿En el proceso de trabajo de este texto...?*

—*¿Cuánto llevamos? Cuatro. No, llevamos seis años. Es mucho tiempo para escribir un libro. No te vas a hacer rico con lo que publiques.*

—*No, eso está claro. El cerco que hacías referencia antes lo metaforizamos con la salida del clóset a la casa, de la casa a la calle....*

—*De la casa a la calle.*

—*El clóset puede crecer, incluso hoy día se puede salir del clóset sin salir del dormitorio, estás todavía encerrado pero en tanto encuentras al resto de la casa estás menos encerrado...*

—*Ahora la casa está inserta en un condominio, eso te ejemplifica cómo la exclusión, lo público y lo privado van cambiando.*

—*El texto que narraste acá habla del encuentro con los excluidos, ¿excluidos de qué?*

—*Excluidos de hacer su propia existencia de manera pública, su propia vida, eso es lo que yo te decía; el ochenta por ciento de nuestra vida es privada, está privatizada, te convencen de que es privada, pero sin embargo, te la dirige una minoría, una minoría que está enquistada en el poder dirige tu*

vida y estás convencido de que en realidad ellos tienen razón, de que mi existencia es privada y no tengo por qué meterme con la vida de los demás. Y sucede que lo que nosotros tenemos que hacer es justamente revertir esa situación y el cuento es que el diez por ciento que está en el poder no tiene por qué regir la vida del otro noventa por ciento, que ellos rijan su existencia, nosotros haremos de la nuestra lo que estimemos conveniente, eso significa que ellos tendrán que trabajar y nosotros también seguiremos trabajando pero que cada cual se haga cargo de su existencia.

—¿Y tú crees que el poder ejercido por esa minoría no permite que nos hagamos cargo de nuestra existencia?

—El poder no es un sujeto o un monstruo, en definitiva el poder no es un algo tangible, es más bien un ejercicio, una negociación. Es la manera en que se ejerce hoy día lo que no permite espacios mayores de responsabilidad individual y colectiva, porque cada uno de nosotros deberíamos hacernos cargo de nuestro propio poder, todos tenemos poder, el poder no está en La Moneda, no está en un edificio público, no está en ninguna parte, el poder lo tenemos nosotros y lo que ocurre es que como nosotros tenemos nuestra vida privada ¿qué es lo que hacemos? Delegamos en el poder público porque nuestra vida privada es muy pesada, delegamos nuestro poder, lo delegamos, votamos o simplemente no votamos, pero al final otros deciden por nosotros y ese es el cuento, un diez por ciento de la población está enquistada en el poder político...

—Entre las reivindicaciones que los homosexuales han levantado en estos últimos años en Chile aparecen carencias que en algún momento hiciste ver y que me quedó dando vueltas porque creo que es también parte de los estereotipos que existen del homosexual. Me manifestaste que estabas en un sindicato, mañana no sabías en qué ibas a estar pero que habían dos preocupaciones que te daban vueltas como reivindicaciones no atendidas: la paternidad y la vejez. La paternidad la hemos tocado, le hemos metido diente al tema, pero no se habla de la vejez del homosexual.

—En realidad no se habla de ninguna vejez. Se habla de la “tercera edad”. Más bien de la sexualidad-vejez, de la sexualidad en la vejez no se habla, porque siempre se piensa a los viejos como asexuados.

—Pero de lo que no están hablando es del viejo que es marica, que ha sido marica toda la vida o buena parte de su vida o por último del que se da cuenta que es marica y queda doblemente abandonado ¿me entiendes?

—Es una preocupación que tengo, ahora no tengo el tiempo ni las energías como para asumir ese cuento, pero está dentro de mis cosas pendientes y creo que lo voy a sumir a final de cuentas, no se cuándo, pero es una de mis tareas, nadie se quiere hacer cargo de los viejos. Hasta ahora no he visto ningún dirigente homosexual que esté preocupado de ese tema.

—La plataforma desde donde se presenta el homosexual hoy día no incluye a ese sujeto, el paradigma gay no es viejo. No hay ningún tipo de referencia, no he encontrado ni literatura.

—No, al contrario, el paradigma homosexual es “la tierra de nunca jamás”, esa es la tierra de los gay, nunca vas a envejecer, es el complejo de Peter Pan, nosotros los gay no envejecemos, ¿un gay viejo? Eso está fuera del mundo homosexual, del mundo gay. No, no se habla de eso, son invisibles, no existen, diría que los gay pobres y viejos están en un asilo de ancianos, es lo más probable. Por otro lado ellos mismos son reticentes a mostrarse, se formaron y vivieron desde el paradigma de lo privado. Son gente decente, muy conservadores, para ellos no es bien visto que los homosexuales anden de la mano en la calle o anden haciendo espectáculo, a ellos les tocó vivir otra historia, para ellos el homosexual no tiene que ser un mal ejemplo para los niños. Ahí hay un segmento que es difícil de abordar.

—Incluso para ellos es difícil. Por lo mismo es doblemente importante dejar el registro de que existen, son una realidad enmascarada en la elegancia.

—Lo más terrible Cristian, es que ningún dirigente homosexual joven, ni de mediana edad se lo ha planteado, nadie se lo plantea, creo que la gran mayoría de los dirigentes actuales, sino la totalidad, piensan que van a estar en otra situación, que van a dejar de ser homosexuales o que su vida va a ser tan realizada que no van a tener ningún rollo cuando sean viejos, no se ven viejos. Hablar del tema favorece en las generaciones actuales, como hace unos quince años atrás favoreció mucho la existencia del VIH.

—¿Por qué?

—Porque las expectativas de vida de la comunidad homosexual se hizo ¡nada!, todas las locas pensaban que se iban a morir y les ayudó para asumir cierta visibilidad.

—*¿Pero tampoco eso se manifestó en un acercamiento a los viejos?*

—Son procesos diferentes, el hecho de que te vas a morir joven y no te estás pensando viejo no te obliga a pensar en el resto pero si te facilita el mostrarte. ¡Te vas a morir joven, tienes que disfrutar la vida! Pero también existen otros factores, por ejemplo el individualismo que el sistema económico exagera y el hecho de que sea una comunidad cautiva en los bares, en las discotecas, en las tiendas, es un sector afecto al consumismo, al individualismo, entonces está atrapado en una práctica consumista, es un segmento que está muy, muy, muy atrincherado justamente por las políticas públicas.

—*Pero existe un elemento que escapa a lo que dices: hoy el homosexual, joven o adulto puede vivir su opción más alocado, usemos esa palabra en un tránsito. El tema es que el viejo es doblemente excluido, el viejo homosexual es excluido por el poder, por la sociedad...*

—Y por las propias locas...

—*Y es excluido por las propias locas, cierto.*

—¡Pero si las locas son lo más excluyentes que hay! La comunidad homosexual es tremendamente discriminatoria con

los indios, con los peruanos, con los viejos, con los discapacitados, hay dirigentes que discriminan a las travestis, que discriminan a las lesbianas, es tremendamente discriminatorio.

-Queda mucho por conversar, muchos temas se nos quedan pendientes y existe la tentación de seguir este diálogo eternamente, pero creo prudente llegar hasta aquí por el momento. Quizás de viejos volvamos a reunirnos frente a esta fiel grabadora y seas tú el que pregunte más y yo el que intente responder. Dejemos para ese momento lo que nos resta por escribir. Queda mucho por hacer.



CARLOS SANCHEZ. LA RAZÓN DE *ESTAR* GAY
fue impreso en los talleres gráficos
de MOSQUITO Comunicaciones Ltda,
Miguel León Prado 192, Santiago de Chile
fono/fax : 5565508

correo electrónico: mosquito@netexpress.cl
en el mes noviembre de 2005

Se imprimieron 1.000 ejemplares.
en papel Bond de 80 grms. y la
portada en cartulina duplex 240 grms.

En la producción participaron:
Cristian Cottet, autor de los textos

Jorge Zuñiga, fotógrafo
Juan Loyola, prensista

Marcelo Pacheco, encuadernación
Raimundo y Magda Cottet, situaciones poéticas
Julio Sasmay, relaciones internacionales.

Se agradece la colaboración prestada por
los señores Francisco Musso y Alejandro Fuentes.

Ariel, El rebelde, entre otras.

Dirige talleres literarios, participa en diversos colectivos de arte y en la organización de eventos de intervención política y artística.

En 1985 publica **Proclama** (autoeditado), tríptico que inicia la saga plástico-literaria referida a la épica.

En 1986 publica **Manifiesto un terrible descontento con ayer** (autoeditado).

En Mosquito Comunicaciones ha publicado:

Has recuperado nada (1990)

Libro de hechos inevitables (1996)

Interpretaciones y testimonios (2002)

Actualmente vive en La Florida, Chile.

Otros títulos

Serie Estudios Culturales

- ♦ Teatralidades de la memoria. Rituales de reconciliación en el Chile de la transición

Alicia del Campo

- ♦ Escritura nómada. Trazos inminentes
- Pablo Cottet S.**

Este libro trata de la vida de un hombre, un hombre que dice "estar" homosexual, que fue dirigente público del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la dictadura, que es padre de una bella mujer y dirige un sindicato. Estas pocas palabras resumen el libro. Pero, ¿puede un libro resumir una vida? ¿Qué es ser homosexual en Chile? ¿Cómo se llega a ser, o *estar*, homosexual? ¿Qué elementos intervienen en la compleja relación de ellos con el resto de la sociedad? ¿Qué *consenso* lleva sistemáticamente a la exclusión de esta comunidad? Estas y muchas otras preguntas han motivado este libro, en la búsqueda de respuestas que provengan desde esa misma comunidad. No se trata ya de saber cuántos son ni la manera que se visten, si no cómo la sociedad se estructura con esta diversidad de opciones sexuales en su interior y cómo esta práctica comunitaria se hace o no funcional al devenir social chileno. Asunto relacionado y a la vez independiente es la literatura referida a la homo-



sexualidad en Chile, cuestión escasa ya que, o bien se invisibiliza bajo el dudoso manto de la metáfora, o el tema no ha superado el interés de pocos narradores, a pesar de la sorpresiva intervención de esta comunidad en el Chile de los '90. Recurrir a la

memoria como articuladora del hecho cultural y descubrir la precariedad de una narración homosexual motivaron este esfuerzo, que transitoriamente podemos denominar como de re-construcción cultural a partir de una experiencia, la de Carlos Sánchez, que además posee la particularidad de que el acto de reconocerse como homosexual lo asume adulto, con todo lo que esto implica al hacer de su decisión un asunto público, abierto y propositivo.